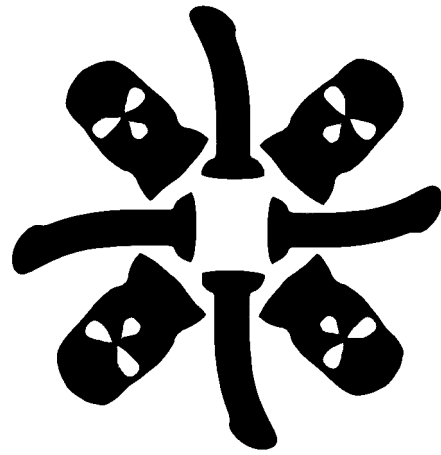


Diana J. Torres



Pornoterrorismo

Pornoterrorismo fue publicado inicialmente en castellano y en papel por Txalaparta (País Vasco) en el año 2011.

Otras ediciones en papel de *Pornoterrorismo* son:

Ed. Gatuzain lo publicó en francés en Bayona (País Vasco) en el año 2013.

SurPlus lo publicó en castellano en Oaxaca (México) en el año 2013.

Malatépore/Golena lo publicó en italiano en Roma (Italia) en el año 2014.

La presente edición digital de *Pornoterrorismo* corre a cargo de su autora Diana J. Torres y fue subida a la red el 9 de octubre de 2014.

Al igual que el resto de ediciones tiene una licencia Creative Commons:



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Para más información sobre la autora:

<http://pornoterrorismo.com>

twitter: @pornoterrorista

facebook: <https://www.facebook.com/pages/Pornoterrorismo/>

Contacto:

pornoterrorismo@gmail.com

Para lxs fetichistas del papel, las diferentes ediciones en papel de *Pornoterrorismo* (también disponibles en francés e italiano) se pueden conseguir siguiendo los links en el siguiente enlace <http://pornoterrorismo.com/publicaciones/>

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DIGITAL DE *PORNOTERRORISMO*

Aquí está este libro. Este libro me ha dado de comer desde 2011, no exclusivamente pero sí mayormente. No es que me haya estado devorando sus páginas pero la gente me ha estado dando dinero por ellas, y ese dinero ha estado siendo cambiado por: comida, cerveza, dildos, cigarros, drogas, viajes y desafortunadamente, *fucking* renta. Tres años en los que he podido, al fin, dejar de trabajar para los bolsillos de otrxs. Antes de este libro fui: mesera, cartera, camella, teleoperadora de marketing, repartidora de publicidad callejera y otras tantas otras esclavitudes más. El día que tuve este libro por primera vez entre mis manos lancé el despertador por la ventana.

Ahora mi siguiente engendro está preparado para darme de comer así que a este, mi primer hijo, le voy dar una emancipación forzada. ¿Se podría decir que soy una madre explotadora? Sí. Pero no más de lo que este pinche sistema de mierda me explota para obligarme a producir esa cosa tan fea llamada dinero, atrofiador por excelencia de intercambios éticos y bonitos.

Lo escribí a finales de 2009. Durante la fiesta del 40 cumpleaños de Virginie Despentes, el editor de Melusina, José, me dijo todo borracho mientras me subía el emedé que había leído mi blog y que les gustaría publicar un libro con mis macarradas. En menos de un año el libro estaba listo. Lo escribí en tres meses mientras un invierno berlinés de -20° transcurría al otro lado de unas paredes que dentro albergaban mucho amor y mucho deseo, compartidas con Lucía Egaña¹ que, cual demente, cosía una bandera gigante hecha con etiquetas de ropa de Zara y demás empresas basadas en la explotación del tercer mundo.

Mi sueño perfecto era que estuviera listo para el Sant Jordi de 2010², porque ese año, cuando la Itziar Ziga sacó el *Devenir Perra*³ y andábamos celebrando el tremendo acontecimiento ella me dijo «al año que viene serás tú». Y yo me lo tomé en serio, y yo hice todo lo que tenía que hacer, que era escribir el libro y entregárselo a tiempo a ese

1 <http://lucysombra.org>

2 Sant Jordi es una fiesta nacional catalana. En Barcelona es el momento en que se hace la feria del libro más grande. Las Ramblas, una de las calles principales del centro de la ciudad se llena de puestos con libros y lxs autorxs hacen sus presentaciones y firman y dedican los ejemplares.

3 <http://devenirperra.blogspot.com>

editor que me daba la oportunidad. Pero el sueño tuvo que esperar un año. José tuvo el libro retenido durante 9 meses. Lo primero que me dijo fue que íbamos a pedir una subvención para imprimirlo y que saldría en junio. Y los meses fueron pasando y nada de nada. Obviamente no lo había leído. Finalmente su respuesta fue un escueto “no”.

Llegó agosto y a mí me empezaron a entrar unas ganas tremendas de hacer esto justo que estoy haciendo ahora: subirlo a la red nomás y a la mierda las putas editoriales y los intermediarios. Se lo dije a Lucía, ella me convenció de desistir de esa idea por idiota e imprudente. Itziar en ese momento le estaba pasando mi texto a una editorial vasca, Txalaparta, tratando de encontrarle una salida. Un par de semanas después tenía por fin el alivio de una respuesta “sí, lo publicamos, va”.

Y efectivamente, en marzo de 2011 salió el libro del cálido horno editorial y me aventé una gira por el País Vasco que es seguramente una de las más intensas experiencias que he vivido nunca. En abril llegó el tan esperado Sant Jordi, que ese año para ser más perfecto caía en sábado. Hicimos una procesión pornoterrorista Ramblas abajo durante todo el día, con carrito lleno de cerveza fría, música, camisetas y chapas de pornoterrorismo, leyendo fragmentos del libro por el camino megáfono en mano, terminando en el puesto de Contrabanda⁴, frente a la comisaría de la urbana⁵, gritándoles en su cara la atrocidad del caso 4F. El día más feliz de mi vida podría verse así, como aquel día. A la noche lo fui a presentar con mi editor, Mikel, e Itziar a la Rimaia⁶, y luego a la Bata⁷ y luego al Barato⁸ y así por dos días de celebración *non-stop*.

El martes siguiente mi amor, mi hermana, mi preciosa Patricia Heras, decidió saltar por la ventana de mi habitación, en la casa que compartíamos desde 2005, para no volver nunca más. El día más triste de mi vida es sin duda ese día.

Digamos que este hijo nació en el instante de una muerte, que sus primeros días

4 Contrabanda FM es una de las radios libres de Barcelona en la que tuve un programa junto con Lucía Egaña. <http://contrabanda.org/> <http://sexofonia.contrabanda.org/>

5 La comisaría de la Guardia Urbana de Las Ramblas de Barcelona es famosa por la inmensa cantidad de crímenes a los derechos humanos que han acontecido al otro lado de sus paredes, incluida la tortura en el caso 4F. <http://desmontaje4f.org>

6 La Rimaia fue un proyecto de universidad libre que tenía lugar en edificios okupados. La última fue desalojada en 2012. <http://www.publico.es/espana/432452/los-mossos-desalojan-la-universidad-libre-la-rimaia-en-barcelona>

7 La Bata de Boatiné fue un bar *queer* que desde el año 1992 funcionó como punto de encuentro para las monstruas precarias. Cerró sus puertas en septiembre de 2014.

8 El Barato fue un *afterhours* del Raval donde solíamos ir cuando todo lo demás estaba cerrado y no queríamos meternos en una casa.

de vida estuvieron bañados de lágrimas y de pesadillas, que me valía vergas todo y el libro también, que no me importaba nada que no fuera mi dolor furioso e inconsolable. Llegaron más giras y más presentaciones. Se sucedieron casi sin descanso durante un año, frenética mi vida. En cada una de ellas yo me sanaba un poquito, me libraba de la rabia, pero seguía llorando, y el dolor persistía intacto. Y la gente lo empezó a leer y a decirme que el libro les había cambiado la vida; empezaron a lloverme las gracias sinceras y humildes de quienes sintieron que ese artilugio de papel y tinta les había sido útil; el amor que yo había puesto en esas letras comenzó a regresar a mí en oleadas de pura retribución. Y empecé a sentir orgullo.

Cuando se nos suicida alguien querido lo primero que se caga es el ego, la autoestima, la seguridad en unx mismx, pensamos que de seguro algo hicimos mal, que lo podíamos haber evitado si fuéramos mejores, si hubiéramos dado la talla, si hubiéramos sido lo suficientemente buenxs o inteligentes. Es por eso que ese orgullo me sirvió de mucho: para recuperarme como persona, para valorar de nuevo mi potencial como bruja, como guerrillera, como amante.

Mi creación, eso que había salido de mi cabeza, todos esos golpes de teclado ordenados de esa forma concreta, estaban haciendo cosas positivas en la vida de muchas personas. Eso es lo que siempre quise: hacer de este mundo un lugar mejor a base de hacer más autónomas y más felices a las personas que lo habitamos.

A veces pienso que este libro me salvó la vida. Es muy posible que lo hiciera. Saber que se han pulido más de 6.000 ejemplares, que en 3 años ya estaba traducido y publicado en tres idiomas, convencerme de que la fuerza de las palabras y de las ideas es algo indestructible e imparable, todo eso, me ha dado la vida y la fuerza y las ganas de seguir escribiendo. Cuando una estrategia funciona bien es de imbéciles no seguirle.

Tenía muchas ganas de que llegara este momento de soltarlo a la red. Sinceramente no lo he hecho antes por un miedo necio a perder mi mejor fuente de ingresos. Cuando una tiene que balancear la política y la supervivencia la política se marcha por la puerta de atrás sin hacer ruido... Ese miedo sigue conmigo, de modo que el siguiente, el *Manual de eyaculación para coños* (título provisional, se admiten sugerencias) no estará en la red hasta que no publique el siguiente, la *Ética Degenerada*, con la que me pondré de inmediato en cuanto el manual me dé tiempo para ello.

Me ha sorprendido que nadie lo haya subido a la red en todo este tiempo, la licencia

Creative Commons permite hacer eso con él (y con todo lo que produzco), también fotocopiarlo y básicamente lo que sea menos venderlo o usarlo sin acreditarme. Tengo la intuición de que nadie lo ha hecho porque es muy evidente que la venta del libro me da de comer. A todas las personas que pudisteis hacerlo y no lo hicisteis os doy las gracias. Esta es la recompensa ahora.

Ese dolor que acompañó este libro desde su nacimiento aún sigue ahí, no se va a marchar nunca. Pero recuperé en esta experiencia el deseo de escribir, de compartir lo que tengo, de vivir y crear para combatir al enemigo y para ayudar a lxs aliadxs.

Disfruten de la lectura y no pierdan más tiempo del necesario leyendo, la acción es mucho más interesante. Es lo que digo siempre en las presentaciones.

Salud,

Diana J. Torres

A mi ovario poliquístico,
por las gracias y las desgracias.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN (TXALAPARTA)

Por Helen Torres⁹

UN CUERPO DESNUDO. Una cresta que deja al descubierto los tatuajes άλγος (dolor) y ηδονή (placer) a izquierda y derecha del cráneo. En el brazo se lee: «Muerte a la pereza». A veces de la frente brotan agujas que luego dejarán un rastro de sangre sobre los ojos, como lágrimas caídas del córtex.

Se mueve por el escenario como si estuviera en el *living* de su casa. Invita a una colega a subir. Gentilmente, le pide que introduzca la mano en su vagina, que adentro hay premio. Después de rebuscar un rato, la asistente saca un condón. La pornoterrorista lo coge, lo rompe con los dientes y de él extrae un papel arrugado. Lo estira. Es el poema «Mi vagina», que recitará mientras la ayudanta le hace un *fisting* vaginal. Con la última estrofa llega el orgasmo que provocará una corrida estilo géiser que salpicará las primeras filas de un público estupefacto. Luego coge un salchichón de unos cincuenta centímetros, le enfunda un preservativo y lo introduce en su siempre lubricada vagina. Unos treinta centímetros quedan colgando de entre sus piernas. Luego, otra asistente, vestida únicamente con un arnés de cuero negro, se pone delante suyo a cuatro patas. La pornoterrorista le introduce el otro extremo del salchichón por la vagina y comienza a bombear, suave al principio, hasta alcanzar un ritmo cada vez más frenético. Detrás, una pantalla sobre la que se suceden imágenes de carnicerías humanas y animales. Brazos mutilados. Vientres abiertos. Autopsias. Cabezas de cerdo. De fondo se oye el «Manifiesto Carnívoro»: «¿Cuál es la diferencia que hay entre la cabeza de un cerdo y la de una persona? La del cerdo vale cinco con cincuenta en la casquería, la de una persona no vale nada». Asistente y pornoterrorista se corren casi al unísono lanzando gemidos que interfieren con la voz en off. Se quitan el salchichón, lo desenfundan, lo cortan en gruesas rodajas y lo reparten entre el público, que se lo come sin rechistar. Bienvenidas y bienvenidos al pornoterrorismo.

Si hay algo que las performances de Diana J. Torres no provocan es indiferencia. Alguna gente siente violencia, otra asco. Ella les diría: «También da asco la violencia del

⁹ Helen Torres es escritora (*Autopsia de una langosta*, Melusina, Barcelona, 2011), investigadora y perra feminista. Desde hace años escribe en un blog con el seudónimo bien merecido de "La Zorra Suprema" <http://helenlafloresta.blogspot.com>

telediario y te la tragas con la cena, Julita».

Cada vez que la veo actuar emprendo un viaje que comienza en carcajadas y acaba en una irrefrenable inspiración para montar una orgía dantesca. El pornoterrorismo me pone. Y mucho. Porque me pone aquello capaz de demostrar a la opresión que no se le tiene miedo. Diana nos despierta y nos da los buenos días al grito de: «Estoy viva ¡y tú también!; Demostrémoslo y a joderse!».

Si viviéramos en Nueva York a finales de los sesenta, Diana sería parte de los *Motherfuckers*¹⁰, aquel grupo de afinidad anarquista que luchaba por hacer del arte revolucionario una parte integral de la vida. Pero en la Barcelona de esta primera década del siglo veintiuno no hay agrupación política que contemple la posibilidad del pornoterrorismo como parte de su programa. Demasiado revolucionario.

Los Motherfuckers dijeron: «La Revolución es la Sexualidad pisoteando la civilización». El pornoterrorismo es el engendro de esa revolución. Y la lleva a cabo con las herramientas más básicas y actuales: el cuerpo, los cuerpos, vivos y asesinados, humanos y animales; la carne como fuente de goce y barbarie; los fluidos como lluvia contaminadora de normalidad. «Mi piel, mi carne, mi sangre, mi templo. / Donde oran las profanas, las desahuciadas de la fe, las perversas y las anormales», dice Diana en su poema “Transfrontera”.

En este espacio inhóspito que es la metrópolis apocalíptica soñada por la ciencia ficción, en el que arte y política son dos mapas del mismo territorio y la creación nace estéril sin siquiera rasgar el himen de la normalidad, la única forma de sobrevivir a la violencia es apelar al placer más visceral. «Mi cuerpo, mi cuerpo, mi cuerpo / ¡Donde yo mando, cabrones!».

Pero, ¿qué es el pornoterrorismo? Hace unos meses apareció por la red un manifiesto anónimo que intentaba condensar sus principios básicos. Pero no lo consiguió: no se puede apresar un puño rabioso en una octavilla. La única posibilidad de atraparlo es metiéndoselo en el coño. Y gozándolo.

Diana lo define así: «¿Acaso hay fusión más hermosa que la de las palabras “porno” y “terrorismo”?? La erótica del terror, un terreno sin investigar que se abre como un

¹⁰ *Up Against the Wall / Motherfuckers* (uaw/mf) fue un grupo de afinidad anarquista con base en el Lower East Side de Nueva York creado en 1966 por el pintor Ben Morea y el poeta Dan Georgakas. Venían del grupo *Black Mask* que realizaba acciones contra el arte burgués, la guerra y el capital. Ver: *Black Mask & Up Against the Wall Motherfucker: The Incomplete Works of Ron Hahne, Ben Morea, and the Black Mask Group*, pm Press (2011).

cadáver listo para la autopsia. Del mismo modo que los funerales me dan risa, la imagen de un bello cadáver, en ocasiones, hace que se me mojen las bragas. La primera sensación es que nunca se podrá superar lo vergonzoso de la situación, la humillación impuesta por la sociedad cuando algo políticamente incorrecto nos seduce. Pero se supera, ¡oh, sí!, se supera con la primera paja, con el primer acto de culto al terror. Es la única forma de vencerlo, dejándose seducir por él, siendo su tierna amiguita».

El pornoterrorismo es acción y concepto. Las acciones requieren de la experiencia para empoderarnos, mientras que los conceptos proyectan su significado en el tiempo abriendo la posibilidad de que, en algún momento, se cuestione su aplicación, pervirtiéndolo o desplazándolo a otro contexto. Y allí reside su potencial.

A veces, los conceptos nacen de la necesidad de imponer unas normas. En este caso, al principio se circunscriben a un ámbito determinado. Con el tiempo se afianzan hasta diluirse en lo cotidiano.

Tomemos el ejemplo de la higiene. Lavarse los dientes, no comer cerdo, evitar el sexo anal, son costumbres nacidas como normas de higiene para unas poblaciones en un momento histórico determinado. Pero a fuerza de repetirlas miles de veces de generación en generación, acaban imponiéndose como parte de la cotidianeidad. Así, son repetidas sin reflexión ni crítica, asumidas como normas inflexiblemente necesarias. «Es normal», decimos.

Pero si por curiosidad o aburrimiento abrimos un libro de Foucault, descubrimos con estupefacción que la higiene es una de las prácticas del concepto de biopolítica, especie de política gubernamental sobre el cuerpo que busca “racionalizar” la vida de las personas. Nos damos cuenta entonces de que la biopolítica gestiona nuestros cuerpos, nos dice cuándo morir y cómo vivir, cómo gozar y cómo sufrir, organizando nuestras vidas como valores en bolsa. Hasta aquí la lectura de Foucault. Pero cuando nos lavamos los dientes, damos la mano, comemos ternera o nos duchamos, no pensamos que estamos practicando obediencia civil (a no ser que tengamos menos de 18 años o seamos fans de Foucault). Lo hacemos sin más, porque «siempre ha sido así».

La buena noticia es que la creación de un concepto y su encarnación en acción también puede llegar a cambiar normas, descontextualizar hábitos, inventar rituales heréticos y hacernos actuar sin dar explicaciones. Entonces es cuando se reinventa la acción, consiguiéndose lo que la filosofía llama resignificación. Ahí es cuando el

concepto estalla abriendo posibilidades que cuestionan lo «normal», dislocando criterios indiscutidos, revolucionando el aire que respiramos y moviendo el suelo que nos sostiene. Aterroriza. ¿A que sí? Y si ese terror va de la mano del sexo, la guerra caliente está servida.

Las performances, acciones callejeras y escritos que Diana J. Torres ha calificado como pornoterrorismo son una implosión de placer y dolor, arte y política, insulto y llamada a la acción, pereza y violento despertar. En un mundo en donde lo único que nos conmueve son imágenes recortadas de tragedias distantes, la pornoterrorista viene a alterar nuestra percepción de la pornografía y el terror. Bajo la lluvia de promesas de Apocalipsis y desastres planetarios, al azote de imágenes engullidas por masas bulímicas y estreñidas, la pornoterrorista ha escogido la producción de incomodidad. Aléjate del sofá que vengo a mojarlo con mi placer incorruptible.

Frente a una pornografía en la que difícilmente veremos un *fisting* vaginal, la pornoterrorista escoge para cada una de sus perfos un puño lubricado que hace introducir en su chorreante agujero hasta llegar al clímax y despertarnos a una realidad: las mujeres se corren, y a borbotones. Frente a un régimen farcamopornográfico que nos interpela con la misma velocidad con la que reprime nuestra capacidad de expresión, la pornoterrorista chorrea sangre sobre discursos uniformadores y vomita sobre el inquisidor silencio impuesto a los cuerpos.

Y no lo hace con delicadeza. Utiliza las armas que tiene a su alrededor. En un foro virtual respondió a una reprimenda sobre sus airadas respuestas: «Tengo la lengua sucia, llena de mierda, y estoy bien orgullosa de poder utilizarla sin vergüenza, porque considero que el lenguaje obsceno o soez no solo es más potente y comunicativo que las palabras “normales/normativas” sino que además transgrede una ley, una de las peores, la de lo “adecuado” y lo “comedido”».

El pornoterrorismo nos recuerda nuestra carnalidad, nuestra animalidad, nuestra brutalidad y, sobre todo, nuestra sexualidad, nuestro deseo. Más aún: nos dice que todo eso que creemos nuestro es territorio colonizado, y que es nuestra responsabilidad expulsar al enemigo invasor. Nadie vendrá a salvarnos. El pornoterrorismo tampoco. Pero «que se atreva el tiempo duro / a desafiar el infinito / de una vagina y un buen gel», clamaría Diana desde el escenario, recordando a Neruda.

Quizás por su rabiosa actualidad, una lectura a los parámetros del dsm-iv¹¹ nos diría que Diana es una trastornada mental. Cumple muchos de los comportamientos considerados como un desorden medicalizable: eyaculación precoz, exhibicionismo, masoquismo, sadismo, hipersexualidad... Lo que nos demuestra que el sexo es cosa seria, los cuerpos materia inflamable y el deseo, combustible de lanzallamas.

Cuando Diana se decidió a publicar este libro, casi le obligué a preguntar al *I Ching* cómo se recibiría su publicación. La respuesta fue *Ko*, «La Revolución». La Historia nos ha demostrado que la revolución es algo más que barricadas ardientes, encarcelamientos masivos y hordas enfurecidas. En estos tiempos que nos corren, no hay otra posibilidad de cambio radical que las pequeñas acciones que cumplan con el principio de la teoría del caos. Y si el aleteo de una mariposa puede provocar un tsunami al otro lado del mundo, me regocijo de placer y esperanza de pensar lo que puede ocasionar una corrida colectiva sobre los escenarios del mundo.

11 Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales de la American Psychiatric Association utilizado por la mayoría de profesionales de la psiquiatría y la psicología clínica.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN MEXICANA (SURPLUS)

Lo que (todavía) puede un cuerpo

Por Sayak Valencia¹²

Escribir el prólogo para *Pornoterrorismo* en su versión mexicana, me llena de júbilo, no sólo porque creo necesario que este “engendro” cruce el charco y venga a dialogar con muchas de las inquietudes discursivas que existen ya —en esta geopolítica sudaca y *messtizx*— en torno a la renovación de los imaginarios de la insumisión social y lo que hoy pueden entenderse como (trans)feminismos y disidencia sexual. Sino también porque el trabajo del pornoterrorismo es precisamente hacer una crítica corporal radical que señale la asquerosa persistencia de la doble moral en todos los niveles del entramado social y nos muestre lo que ya sabemos, pero parecemos olvidar, obviar, evitar: el poder disruptor de un cuerpo desnudo. Un cuerpo agente, no domesticado, un cuerpo insurrecto. El cortocircuito de lo que todavía puede un cuerpo.

Y digo *todavía* porque el poder de insumisión del cuerpo no es nada nuevo, ya Spinoza¹³ lo enunciaba, en su ética demostrada según el orden geométrico: «[...] nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo». Sin embargo, varios siglos después y tras varias “revoluciones” tecnológicas, sociales y sexuales, el cuerpo autogestionado, el cuerpo deseante, explícito, sigue siendo escandaloso, es decir, sigue siendo político y revolucionario. Ese es su potencial y ese es su misterio. O como dice la propia Diana en este libro: «hacer lo que a una le sale del coño, sin mirar a quien gusta o disgusta, es profundamente político, y si además esas acciones tocan las pelotas a ciertos sectores sociales determinados (véase patriarcas, machirulos y señoras de bien) pues una además es feminista».

El pornoterrorismo encarna para mí «una ética de la provocación según la cual se mida

12 Sayak Valencia (Tijuana, 1980) es doctora en Filosofía, teoría y crítica feminista por la Universidad Complutense de Madrid. Poeta, ensayista y exhibicionista performática. Escribió *Capitalismo Gore* (Melusina, 2010) y *Drift's Book* (Aristas Martínez, 2012) entre otros libros de poesía. <http://sayak.blogspot.mx/>

13 Cito a Spinoza no para darle valor o peso filosófico a mis argumentos sino porque creo que entre todos los filósofos occidentales Spinoza es el más punky, el más segregado y uno de los peores interpretados, cuya historia personal se compone de exilios, migraciones, cambios de nombres, algo que resulta cotidiano en nuestros días. Hijo de judíos sefardíes y abominado por la comunidad judía de la época por sus disquisiciones que conminaban al ateísmo. Un ser *non grato* para los parámetros sociales de su época. Al igual que nuestra querida pornoterrorista.

el grado de crítica que el espectador es capaz de soportar. Una ética de la provocación según la cual se mida la capacidad de escándalo de la sociedad».¹⁴ Sin embargo, la capacidad de escandalizar de la pornoterrorista, se mide transversalmente, no deja títere con cabeza, puesto que puede llegar a sonrojar tanto a sectores que históricamente se han pretendido progresistas y libertarios, pero que no lo son tanto cuando se trata de un ejercicio desinhibido y “desviado” de la sexualidad, por no hablar de la media social y, obviamente, sin olvidarnos de la derecha ultra católica y neoliberal. Capas sociales distantes que se siente interpeladas en su conjunto por una ingobernable que les devuelve un reflejo de lo que no les apetece ver o pensar porque no está supeditado al heteropatriarcado ni al mercado para existir.

En relación a esto, el trabajo de Diana pornoterrorista puede inscribirse dentro una corriente de contestación a los lenguaje institucionales. Como es sabido, en la actualidad los lenguajes de la política corporal y el agenciamiento contemporáneos más influyentes están contruidos desde las voces de sujetos sexual, racial, corporal y geográficamente periféricos (*transbordermestizxs*) que interpelan a través de una crítica radical al binarismo de género, que se filtran en todas las instituciones y formas de organización social y relacional en occidente. Dichos lenguajes y sus actorxs, incitan a replantear y dialogar en torno a la complejización y decolonización de los marcos de interpretación epistemológica, que tienen consecuencias físicas y de vulneración sobre la mayoría de las poblaciones del orbe.

Dichas críticas se hacen desde distintos soportes: artístico, político, social, cultural y económico. A este respecto, Diana forma parte de las multitudes *queer/cuir* euracas/sudacas en las cuales existe una conexión directa con la reivindicación de prácticas sexuales alternativas y una propuesta feminista que tiene en su núcleo las transversales de precariedad económica, política, existencial y epistémica, que siguen siendo pertinentes como enclaves fundamentales de análisis, dada la globalización como proyecto económico recolonizador y la violencia exacerbada que se despliega de manera simultánea en distintos confines del planeta.

Quizá uno de los aspectos más significativos de esta propuesta pornoterrorista es su insumisión discursiva, su forma de retar los sistemas de enunciación y la creación de taxonomías encarnadas. Cuestionar ese derecho (autoproclamado) que las instituciones

14 Lidell, Angélica (2004). *Mi relación con la comida*. XIII Premio SGAE, Madrid, pág. 57.

en general profesan sobre quiénes tienen legitimidad para construir lenguaje y agenciamiento. El pornoterrorismo no es sólo un arma discursiva, sino una práctica de desobediencia civil y sexual que nos muestra que mientras tengamos cuerpos, perseverar en la sumisión social nunca será una salida.

.

LOS CAMINOS DE LA TRANSGRESIÓN SON INESCRUTABLES

«Bienaventurados los pobres
de espíritu, porque de ellos
es el reino de los cielos».
- Mateo: 5, 3 -

ME HE PASADO LA VIDA ENTERA preguntándome «¿pero qué mierda es todo esto?». A los veinticinco empecé a comprender (o sospechar) el mecanismo y, ahora que ya sé de qué va, lo único que quiero es destruirlo. No sé cómo hacerlo, no he estudiado política, ni sociología, ni antropología, ni historia, ni filosofía. No he estudiado el origen de toda esta mierda, ni su sistema de organización. No he estudiado. Vengo limpia con mi rabia y mi dolor y mi entrepierna incendiaria (no tan limpia), que no tiene renglones donde escribirse salvo estas líneas ya corruptas por miles de literaturas, de microtraumas, de fiebres orgiásticas, de múltiples venenos.

Si en teoría la única destrucción efectiva es la desaparición absoluta de las cosas que queremos destruir, la destrucción efectiva entonces no existe. De modo que no persigo algo tan apocalíptico sino solo un humilde intento de carcoma, de ligero sabotaje, algo mínimo que comience sutilmente como una pequeña revolución de papel, el poder de la palabra en las puntas de los dedos golpeando a ritmo de teclado en estas tinieblas donde se esconden agazapados deseos que habrían de ser nuestros, estimulables y perfectos en su forma a pesar de hallarse rodeados de crueles carceleros.

A mí me ocurrió como a Cernuda: «Terminó la niñez y caí en el mundo».¹⁵ No entré en él de forma apacible ni progresiva. Me precipité desde muy alto y me rompí muchas cosas. Nunca me he roto un hueso pero la radiografía de mi alma mostraría muchas fisuras. Incluso hay pedazos de mí que nunca llegaré a recuperar, la caída se encargó de pulverizarlos: mi pureza, mi inocencia, mi amor desmesurado al prójimo, mi generosidad indiscriminada. Mi interior es un jarrón roto que he pegado torpemente equivocando algunos fragmentos. Un jarrón feo, pero más sólido que su original.

Me siento como David frente a un Goliath desmesurado. Solo una intuición leve y

15 Del poema en prosa "Escrito en el agua", en Cernuda, L.: *Ocnos*, Signos, Barcelona, 2002.

precaria me enseña los puntos débiles de la bestia. No hace falta ser muy sabia, es fácil darse cuenta de ello cuando una es un insecto molesto para esta sociedad, cuando se es un incordio y la primera amonestación por ello se presenta como una advertencia casi infantil.

Guardo dentro de mi memoria una larga lista de ese tipo de advertencias en las que se me dice que no voy por el buen camino, que no tengo futuro, que así solo estoy abocada al fracaso... Me acuerdo de una película que vi cuando tenía cinco años, *Labyrinth*. En ella, la *teenager* Jenifer Connelly ha de superar el laberinto que le plantea un malvado David Bowie para recuperar a su hermanito. Hay una escena que no se me olvidará jamás. Sarah está en una cueva rodeada de rocas parlantes que le indican con graves voces que ese camino que está tomando no es el correcto, que solo le conduce a la perdición, a los horrores más horrorosos. Pero Sarah sabe que las rocas mienten porque va acompañada por un habitante del laberinto. Las rocas se excusan diciendo «solo hacemos nuestro trabajo». Desde ese momento siempre he creído que quien te dice que no vas por el buen camino miente. Miente para que pierdas la partida, para que vayas por donde quiere que vayas, para que tomes, en definitiva, su camino, el que toma el resto del rebaño, en cualquier caso, no el tuyo propio. Efectivamente muchos están «haciendo su trabajo», que es básicamente el de pastoreo, el de intentar que las ovejas no se salgan del redil, tratar de que haya los mínimos obstáculos posibles. Un trabajo ruin (los hay peores), pero como cualquier otro.

Las advertencias que he ido recibiendo a lo largo del camino son de esta índole: rocas parlantes que hacen su trabajo, que consiste básicamente en que yo me convierta en una mujer de bien, en una trabajadora modélica, en una madre y esposa perfecta, en una pieza funcional del engranaje social. Profesorxs,¹⁶ vecinxs, totales desconocidxs, agentes de la ley, jueces y juezas, un sinfín de personas diciéndome que cambie mi vida para convertirme en alguien aceptable. ¿Sabéis qué? Iros todxs a tomar por el culo.

No pretendo elaborar otro discurso teórico sobre sexualidad, ya hay demasiadas

16 He sacrificado un poco la comodidad de lectura de mi texto (igualmente la incomodidad provocada es únicamente para las primeras páginas, luego la mente se acostumbra) en pro de que las palabras reflejen mejor lo que trato de decir con ellas. Así, en algunos sustantivos, adjetivos y artículos encontraréis una «x» en lugar de la marca de género, porque me niego rotundamente a utilizar el masculino genérico y porque considero que el lenguaje es de quienes lo usan y no de los académicos que lo clasifican, lo llenan de restricciones y lo limitan (prueba contundente de ello es que ya no hablamos latín). A veces generalizo en masculino o femenino pero solo para cagarme en ellos o ellas con más concreción.

personas escribiendo sobre cosas que para ellxs son solo ideas, conceptos, cosas que no laten o no chorrean. Yo hablo de mi experiencia, de la práctica que he llevado a cabo desde que se despertó mi coño y un universo maravilloso se abrió ante mí. Una práctica que no se yergue sobre ninguna teoría definida sino que más bien responde a un impulso compuesto por el deseo y la imaginación. Me siento rara cuando alguien teoriza sobre las prácticas que realizo, un insecto en la mesa del entomólogo, listo para la vivisección. Porque yo la primera vez que me metí un objeto en la vagina o que imaginé que tenía pene solo estaba pensando en el error que suponía que nuestro cuerpo no pudiera expandirse en función de lo que nuestro cerebro imaginaba. Nunca he sido buena con las teorías que hablan de sexualidad, por mucho que pueda identificarse la mía propia con la relatada. Mi sexualidad es algo que nace en un lugar donde no habitan palabras, donde no puede explicarse todo, donde no es necesario explicar, de hecho, nada.

Lo que sucede es que una va creciendo y va dándose cuenta de que a pesar de pertenecer a la misma especie que toda esta gente que hay ahí fuera en el mundo, puede haber diferencias irreconciliables entre unas personas y otras y, lo peor de todo, puede haber diferencias marginadas, reprimidas, perseguidas, estigmatizadas. Desde el principio mi sexualidad fue marcada con esa clase de diferencia proscrita. Es entonces cuando surge la necesidad de hablar sobre ella, de explicarla, e incluso se origina un empeño exhibicionista que funciona como respuesta al intento mayoritario de ocultar o relegar al plano de lo enfermo una diferencia que traspasa las fronteras de lo normativo. Y ¿para qué contarla? Pues supongo yo que para legitimarla, para devolverle una voz que le fue arrebatada por convencionalismos que en realidad poco o nada tienen que ver con el ámbito sexual, o quizás solo para tocar las narices, cosa que hago ya no sé si por placer o por necesidad.

Mi sexo no se autocensura, eso siempre viene desde fuera. Son los ojos de lxs demás los que me juzgan no apta o incluso peligrosa, no los de mis amantes.

Y ante esa censura mi almeja se abre como una criatura de las profundidades, monstruosa, mastodóntica, terrorífica. Les doy motivos para temer. Es la respuesta instintiva de un animal al que se ataca. Mi respuesta no podía ser de otra forma, la experiencia me ha enseñado a anteponer mi animalidad a mi humanidad, porque en el fondo odio profundamente a la especie humana y sus normas, sus estrategias, su

estructura. Que mi sexualidad sea transgresora no es algo que yo haya elegido en un principio, pero ya que tiene que ser así y no hay más vueltas, por lo menos quiero ser dueña de mi gran delito, imprimir en ello el toque de mi voluntad, usarlo como arma y como guía. Porque cuando la sociedad te coloca una etiqueta nunca te pide tu permiso o tu opinión para hacerlo, se trata de un afán clasificatorio, esa urgencia tan típica por ponerle nombre a todo.

Así, yo me llamo marimacho, bollera, desviada, pervertida, delincuente, blasfema, fea, enferma. Sería una pérdida de tiempo absoluta intentar luchar contra esa práctica tan extendida de etiquetar (yo misma la llevo a cabo muchas veces sin darme cuenta) y tampoco sería de recibo conformarse sin más. Por eso yo me erijo en todo lo que dicen que soy para serlo con razón, para serlo más y mejor cada día, para construir con todo ello esta identidad bastarda hija de mil pecados que finalmente es lo que me hace ser quién soy y lo que me acerca a otrxs monstruxs para establecer alianzas.

Transgresión, transgredir... «Quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto».¹⁷ La primera vez que transgredí algo era muy pequeña. En general, lxs niñxs son grandes transgresorxs, tratan de hacer lo que les viene en gana, lo instintivo, y la acción y el pensamiento espontáneos por lo general siempre quebrantan alguna ley, se saltan alguna norma, no están sujetos a las racionalidades adultas, no adulteran.

Como mucho tendría tres años cuando una tarde, en la terraza del Pepe's, un lugar al que mis padres solían ir a tomar cañitas con sus colegas, una amiga de estos que estaba embarazada me preguntó, al ver que yo miraba curiosa su bombo, que qué hacía yo cuando estaba en la tripa de mi mamá. Pregunta absurda, de esas que se hacen a lxs niñxs para dejarlxs a cuadros, obtener de ellxs una respuesta de la que poder reírse o simplemente porque sabes que no te juzgarán por preguntar imbecilidades. Si eres idiota y quieres mantener una conversación sin tener que sentirte avergonzadx de tu propia idiotez, eliges a un ser «inferior» como interlocutor. A veces las personas adultas somos así de inocentes.

Pero la respuesta que le di («sacaba la mano por el chichi de mamá y hablaba con mi abuela por teléfono») no encajaba en ninguna de sus expectativas así que recibí entonces mi primera etiqueta: «esta niña está loca». En realidad era la respuesta que se merecía y quizás su reacción (recomendar a mis padres que me llevaran a un psicólogo)

17 Diccionario *on-line* de la Real Academia de la Lengua Española: www.rae.es

fue tan solo fruto de sentirse humillada por alguien tan pequeño, porque el resto de la mesa no pudo evitar la carcajada, incluida yo, que reía más que nada por empatía, ya que aquella «barbaridad» la había soltado totalmente en serio. Por supuesto no recuerdo nada de todo aquello, pero como mis padres se dedicaron a contar orgullosos la anécdota una y otra vez hasta la saciedad, al final la he acabado convirtiendo en un recuerdo artificial, de esos que te implantan las fotos o las palabras.

De estas transgresiones infantiles hubo muchas, y fueron acrecentando su número a medida que mi interacción con el medio iba siendo mayor. Porque en mi casa nada estaba prohibido, nada era malo, nada era caca, nunca me pegaban y apenas me castigaban, no hacía falta, sabía escuchar. No me decían cómo hacer las cosas o cómo no hacerlas, tan solo me enseñaban lo que sabían del mundo pero, obviamente, de una forma muy naif, sin contarme lo chungo, sin apabullarme con desgracias. Así crecí pensando que el mundo era un lugar genial, de ahí que luego el batacazo fuera mayúsculo.

Porque el mundo es una puta mierda. Ellos lo hicieron a sabiendas de la realidad, pero su optimismo supongo que albergaba la esperanza de que las cosas iban a cambiar para mejor, que las guerras se acabarían, que los fascistas dejarían de existir, que el amor era poderoso y que el mundo que yo iba a heredar iba a ser mejor que el que ellos heredaron. Esa era la visión del mundo que me entregaron.

Otra «peque-transgresión». Y esta la recuerdo de forma directa quizás porque yo era algo mayor (unos cinco años) o porque de algún modo resultó algo traumático. En verano íbamos a Benidorm, donde mi abuela tenía una casita en primera línea de playa (que compró cuando aquello era tan solo un pueblo y no el monstruo en el que se ha convertido). Me gustaba la playa como a toda urbanita acostumbrada al asfalto y a jugar en parques artificiales donde nunca se ve el horizonte.

Generalmente no necesitaba interactuar con los otros niños, también me gustaba jugar sola, ser hija única me habituó a ello. Pero observaba mucho a los demás, no se podría decir que los estudiase pero sí que mi forma de mirarlos iba mucho más allá de la simple curiosidad infantil. Un día un niño de mi edad comenzó a masturbarse a apenas unos metros de donde yo estaba. Se había bajado el bañador (yo casi siempre estaba desnuda en la playa), sentado a lo *ohm* y tocaba su micro pollita empalmada. Me llamó mucho la atención su cautela porque cuando yo me masturbaba o me tocaba no tomaba ningún

tipo de precauciones. Repito: en mi casa estas cosas no estaban prohibidas. Pero ese niño estaba asustado, su cara era una mezcla de miedo y excitación (he visto después tantas veces esa cara en adultxs...) y en algún momento nuestras miradas se encontraron. Él, que estaba colocado de cara al mar se giró para ponerse hacia mí, en un arranque exhibicionista. Debí interpretar aquella interacción como una invitación porque yo también empecé a tocarme. Estábamos como a cuatro o cinco metros el uno del otro, no necesitábamos acercarnos más, nuestro juego era perfecto así. Hasta que llegó la que supongo que sería su madre para irrumpir de forma abrupta en la trayectoria de nuestras miradas. Le dio dos hostias que a mí me parecieron brutales y le ladró cuatro burracadas acerca de lo que podía sucederle si seguía haciendo esas cosas. Él comenzó a llorar de inmediato y sin retirar su mirada de la mía, desapareció entre la muchedumbre playera arrastrado por aquel monstruo que lo condujo por el brazo hasta la sombrilla colindante con la de mis padres.

Entonces comprendí su miedo, su cautela a la hora de quitarse el bañador: su madre era un auténtico ogro despiadado. Yo continué a lo mío, o sea, seguí tocándome hasta que me dio la gana y luego regresé a la toalla. Allí la mamá psicópata le dijo a mi madre (o a mi padre, la verdad es que esto no lo recuerdo) que cómo me permitían hacer esas cosas así en la playa, que había provocado a su hijo, que aquello no era normal. Recuerdo su cara encendida de ira, el nene llorando sin parar ya no me miraba, no se atrevía a hacerlo. Seguramente ahora estará violando mujeres o machacándose con la foto del Papa.

Lo que la señora pretendía dar a entender a lxs responsables de mi educación es que yo era un putón (segunda etiqueta, después de la de loca), aunque esto lo deduje mucho más tarde. En aquel momento solo comprendí que esa señora no estaba en sus cabales y que lo que había hecho con su hijo estaba muy mal. Tampoco sé si hubo una respuesta por parte de mi padre y de mi madre, si la hubiera habido por seguro hubiera sido algo así como «el maltrato físico es algo mucho más abominable que la masturbación», pero ningunx de ellxs es propensx a ir por la vida aleccionando a nadie así que supongo que su respuesta a ese tipo de situaciones, que sin duda se repitieron porque yo me tocaba cuando y donde quería, hubo de ser por regla general la indiferencia.

Mi padre y mi madre contestaban a mis inquietudes con una sinceridad asombrosa. Tenían la certeza de que mentirme solo me conduciría a la decepción. Pero

la excelente educación que recibí de niña se volvió en mi contra cuando, como decía antes, caí en el mundo; hizo que la distancia entre yo y los demás, ese mundo al que se supone que yo debía incorporarme, fuera un abismo insalvable. Al llegar al colegio con casi cinco años ya me habían explicado lo de la reproducción, también que hacer el amor no estaba al servicio de la procreación aunque esto fuera una consecuencia posible de ello, sino que además lo hacía la gente por placer o por amor; me habían contado que la diferencia entre niños y niñas era simplemente una cuestión física que no debía por tanto sacarse de su contexto biológico, y muchas cosas más que podían resultar suficientemente incómodas como para dar la voz de alarma, ya no solo porque desbarataba las teorías bien aprendidas de muchos pedagogos sino porque «perturbaba» al resto de lxs niñxs.

Aunque en aquel entonces yo no era consciente de estar haciendo algo transgresor sí notaba que era tratada de una forma diferente. Por supuesto había profesorxs maravillosxs que estaban encantadxs con una niña como yo, que absorbía la información con una facilidad pasmosa. Otrxs, en cambio, rechazaban por completo aquellos métodos que mis padres habían empleado para educarme, porque era una niña muy difícil de manipular, de adoctrinar. Mi cole era laico, pero eso no impedía que mentes reaccionarias trabajaran en él. En todas partes tiene que haber mediocres que ambicionan un poder que no han podido obtener por otras vías más honestas, que necesitan imponer su propia idiosincrasia aunque sea a mocosxs de cinco años, frustrados de mierda, creyendo encima que les están convirtiendo en «personas de bien». Lo que digo: gente que hace su trabajo, están por todas partes. Maldita sea.

No obstante, la verdadera transgresión, que no fue un accidente sino del todo intencional, no llegó hasta la adolescencia.

Yo no me di cuenta de que me habían salido tetas y curvas hasta que me lo berrearón por la calle unos albañiles. La maravillosa experiencia de ser «piropeada» por un machirulo ibérico puede ser inolvidable cuando te has criado en una casa donde la palabra respeto conforma uno de los pilares básicos de la comunicación. Quiero decir, yo no añadí a los cambios de mi cuerpo una importancia o atención extra hasta que la calle, la sociedad, el exterior, lo hicieron. Tener tetas no significaba solo tener tetas, era mucho más. Era: ahora eres follable, ahora ya eres (toma categoría) mujer, estás dentro del mercado sexual, pero no como mercader sino como mercancía.

La respuesta inmediata a aquella nueva etiqueta fue una asunción y afirmación rotundas pero, de nuevo, no era la mía la respuesta esperada. Ellxs esperaban que al convertirme en mujer me pusiera a la defensiva, me transformara en una señorita recatada, discreta y dispuesta a dejarme seducir no sin poner ciertas trabas para ello. Pero yo, cuando sin darle muchas vueltas (es tan básico) comprendí el poder de aquello que tenía entre las piernas lo primero que hice fue entregarme a un ejército de hombres a los que yo descaradamente seducía para llevármelos al catre y que intentaran otorgarme un orgasmo u otras compensaciones.

¿Qué es lo que se puede esperar de una jovencita de trece años? Como mínimo que conserve su himen intacto, ¿no? Pues bien, ni siquiera eso tenía yo, Nina Hagen me lo había quitado tres años atrás. Mi padre me regalaba música de lo más variopinta. La casete de Nina Hagen era una de mis preferidas, la ponía a toda leche y saltaba sobre la cama enloquecida mientras escuchaba su voz desgarrante. Uno de esos días de locura punk-rock de pijama, cogí sin pensármelo una pluma que me habían regalado, imitación de Montblanc, que tenía la forma perfecta para mis intenciones: redondeada, fina y larga. Me la metí en la vagina y cuando la fabulosa sensación y Nina me dieron una tregua observé que estaba sangrando un poco. No se trata de un recuerdo muy nítido, son de esos que se quedan incompletos hasta que una puede llegar a comprender la totalidad del acontecimiento, pero sí recuerdo mi brutalidad inspirada por la música (sigue sucediéndome, quizás por eso este recuerdo permanece «bien regado»), y la sangre tiñendo el color azul celeste de la pluma y después chorreando por mi pierna. «¡La regla!», pensé, y fui corriendo a decírselo a mi madre. Mi madre, evidentemente, quedó pasmada: solo tenía diez años.

Cuando me llevó al pediatra, este me hizo unas preguntas algo retorcidas: «¿te ha tocado algún adulto ahí abajo?», a lo que yo respondí que no, que me había tocado yo. La duda del abuso quedó rápidamente despejada. Como yo no creía haber hecho nada malo, lo largué todo con pelos y señales. Mi madre tuvo un ataque de risa nerviosa y el doctor quedó algo asustado con aquellas dos chifladas. Al salir me dijo que no me metiera cosas sucias, que podría coger alguna infección, y ahí se terminó la conversación. Yo, mientras iba llegando el momento de las pollas, encontré otros materiales: salchichas, las cápsulas esas herméticas donde la gente guardaba el dinero para ir a la playa o la piscina (muy ochentero esto), e incluso, recuerdo, las mancuernas

de las pesas de mi padre. También encontré más discos de Nina Hagen. Casi cualquier objeto podría servirme aunque no toda la música lo hiciera, Nina era la mejor para esa penetración salvaje que sirvió para eliminar de mi cuerpo todo vestigio de virginidad. Cuando lo reflexiono un poco se me hace totalmente surrealista que haya tantas mujeres en el mundo (una inmensa mayoría) preocupadas por una membranita que ni siquiera llegarán a ver, perdiendo incluso su dignidad, la de su familia, siendo asesinadas, atormentadas por un cacho de pellejo; y yo entregándole algo tan «sagrado» y «valioso» a una cantante punk y a un objeto inanimado...

Mi chochito ya inaugurado llegó hasta las primeras relaciones sexuales totalmente preparado para cualquier tipo de penetración y estas relaciones no tenían en apariencia nada de especial salvo porque yo iba de cama en cama sin enamoramientos ni demás parafernalias que suelen acompañar a casi todas las experiencias adolescentes de esta índole. Es decir, la gran mayoría de mis amigas estaban a esa edad atemorizadas ante la idea de su primera relación, como mucho les habían metido mano un poco o se la habían mamado al noviete de turno, pero todas estaban enamoradas de alguien, esa era su forma de canalizar el calentón, supongo. Yo pronto descubrí que mis experiencias no solo no les interesaban sino que les resultaban asquerosas, carecían de la salvación del amor, de ese filtro que hacía del sexo una cosa honrosa y aceptable, así que cesé en mi empeño mesiánico de «mostrarles» el camino del placer, las dejé con su Ragazza¹⁸ y sus amores platónicos, y me dediqué a lo mío, que era básicamente follar con cualquier bicho viviente que se me cruzara en el camino.

En tres años (de los trece a los dieciséis) me follé a un total de sesenta hombres. Lo sé con precisión porque los iba apuntando en una lista, donde además de sus nombres anotaba tres cosas básicas: teléfono, nivel económico y tamaño de la polla. En algunos casos añadía datos secundarios como la raza, porque los negros me ponían más cachonda que los demás y me follaban mejor en general. Lo del nivel económico era la segunda cosa más importante después de lo del tamaño de la polla (siempre me han gustado grandes, sobre todo cuando lo único que sabían hacer era meterla), y quizás aquí reside el germen de mi primera gran transgresión, la primera vez que, tomando plena conciencia de que lo que estaba haciendo «no estaba bien» y no era aceptado de

18 Revista para chicas adolescentes que trataba de una forma bastante facha de «ayudarlas» a convertirse en mujercitas. La mejor sección era la de los test sobre sexo y el consultorio sexual.

ningún modo por mi sociedad, lo hice con alevosía.

Si una ha de ser calificada como puta por follar con quien se le antoja, y de eso no podía librarme, por lo menos quería beneficiarme del lado positivo de serlo: cobrar. Por supuesto no lo hacía con dinero, eran más bien una suerte de trueques no negociados en los que mi amante me invitaba a beber, cenar, me compraba cosas o me llevaba de viaje. El que no tenía pasta tenía que ser muy bueno jodiendo para que repitiera con él porque generalmente solo repetía con los que me regalaban cosas, con los que tenían algo que ofrecerme además de sus investidas pélvicas. Recuerdo con especial cariño a un francés, Alain, cuarentón y forrado de dinero. Le conocí en Benidorm, por donde solía pasarse con su barquito velero, que tenía habitualmente amarrado en Altea. Él era uno de los pocos amantes que conocía mi edad real. Cuando me di cuenta de que estaba obsesionado por las jovencitas de menos de dieciséis, le solté que yo en realidad tenía solo catorce y que le había mentido la primera noche cuando le dije que tenía más. Aquel dato adicional hizo que cayera rendido a mis pies: me llevaba en barco por la costa, comíamos langosta y caviar, me daba masajes deliciosos, me compraba ropa cara y joyas que yo revendía al instante. A cambio, lo único que yo debía hacer era tratarle como si fuera mi papá por el día y mi novio por la noche, lo cuál no era ninguna ardua labor porque era eyaculador precoz y un perfecto caballero. Lo de tratarle como si fuera mi padre creo que era una cuestión práctica: era un lolitófilo experimentado y no quería buscarse un marrón. Como padre e hija no dábamos la nota en las playas, el puerto o los restaurantes y las muestras de cariño que nos dábamos en público pasaban perfectamente como una limpia afectividad paternofilial porque a él le gustaba básicamente contemplarme y hablarme. Yo no hablaba casi, pero él me contaba su vida de principio a fin. Igual creo que además de su putita era su psicóloga, aunque no pudiera decirle qué hacer con una esposa que nunca le decía que lo amaba, unos hijos pijos y huecos que solo le daban dolores de cabeza o no pudiera ayudarle con la tristeza en la que se sumía cuando se acababa el verano.

Con esta historia me di cuenta de que no solo estaba transgrediendo la norma de que una jovencita no debe tener sexo con cualquiera, que hay un proceso bien institucionalizado a seguir para ello que yo me estaba saltando a la torera descaradamente (flechazo-noviazgo-matrimonio); también estaba violando, junto con Alain, mi primera ley: las menores de edad no follan con adultos. En aquella relación yo

tenía el poder total y absoluto, él no era más que una marioneta y yo manejaba los hilos, estaba completamente sometido a mi voluntad de niña perversa, pero por esa deplorable costumbre de pensar que los menores son idiotas, ningún juez hubiera visto las cosas en el modo en que yo las veía. Es una cuestión de infravalorar la inteligencia de las personas en función de un dato tan irrelevante como la fecha de su nacimiento. No es que Alain fuera tonto, no lo era en absoluto y tampoco pensaba que yo lo fuera, me hablaba de cine como nunca había hablado con sus hijos o su mujer (adoraba a Pasolini, claro). Pero si yo hubiese querido podría haberle arruinado la vida con tan solo una llamada denunciando el hipotético abuso, tenía pruebas de ello a patadas, y también podría haberle sobornado y sacarme un auténtico pastón con ello.

No lo hice. Nunca se me hubiera ocurrido reclamar el respaldo de esas leyes que yo ya por entonces tanto detestaba, hubiera sido como una traición a mí misma apoyarme en el enemigo para obtener provecho personal... Lo peor que puedes hacerle a tu enemigo es no necesitarlo para nada. Esa era la ética que yo tenía a los catorce y que sigo teniendo aún. La demás, la ética ajena, al venir de forma impuesta, se convertía automáticamente en objeto de mis difamaciones. Una ética que era capaz de permitir que una cría por capricho metiera en la cárcel a un hombre honrado e inocente se me antojaba digna de violar, de pervertir, de maltratar, de no respetar bajo ninguna circunstancia.

Alain es un ejemplo claro de lo puta que yo era, pero en realidad de esa lista de sesenta hombres, con unos cuarenta mantuve una actitud similar: follaba y me daban cosas a cambio, además de sexo. De ese modo llegué a comprender que el placer masculino vale más que el femenino. No importaba que yo también disfrutara de las relaciones (aunque otorgarme un orgasmo era solo privilegio de unos pocos, por una cuestión básica de falta de comunicación), si no había retribuciones «extra» ellos pensaban que a mí no me merecería la pena y yo empecé a pensarlo también, claro. Esto es como eso de que los españoles les cambiaban a los indios el oro por canicas de vidrio o imperdibles. Cuando vi que ellos tenían que hacer un esfuerzo paralelo para satisfacerme empecé a pensar que su sexo, a pesar de su extrema simplicidad, era la canica y mi chocho el oro y que aquel intercambio debía verse siempre recompensado con otras muchas cosas que nada tenían que ver con el sexo para que la cosa estuviera equilibrada. Durante una época tuve hasta la ridícula duda de que su orgasmo pudiera ser mil veces mejor que el mío.

De modo que todo ello me lleva ahora a la conclusión de que las trabajadoras sexuales subvierten el valor de los placeres masculinos y femeninos, convierten el intercambio en una cosa equitativa en base a las leyes y costumbres sociales, aunque sinceramente yo pienso que un hombre y una mujer están igualmente capacitados para disfrutar del sexo y que si en ello hay algún desequilibrio, será siempre por intereses políticos, sociales o religiosos. ¡Todxs tenemos el oro (o las canicas)!

En ese momento no me di cuenta de ello, pero de algún modo mi proyecto de «revancha» también los incluía a todos ellos y reconozco no haber sido del todo justa. Porque en muchas ocasiones yo solo deseaba sus cuerpos, no esperaba nada más que el placer de compartir un instante de sudor y pasión, solo tocarlos, comérmelos, metérmelos dentro. Pero tomaba ese contenido adicional que me entregaban casi todos como si realmente me lo mereciera cuando en realidad no solía ser así. Ellos también eran bellos, también tenían energía para gastársela conmigo, también tenían, supongo, sus propios sentimientos y motivaciones.

Al principio lo encontré excesivo: la galantería, las invitaciones, el derroche, el proceso de cortejo. Finalmente yo solo quería echar un polvo y cuantos menos preámbulos hubiera mejor, no necesitaba de lujos, ni siquiera de una cama donde hacerlo porque podía follar en cualquier parte. Terminé por acostumbrarme a su mecánica y a sacar el evidente provecho de ella. Lo hice así hasta que comprendí que no lo hacían por placer, que no formaba parte de sus gustos sino que para ellos era casi como una obligación educacional, un lugar por el que necesariamente habían de pasar para poder meterla en carne caliente. Recordé entonces al nene de la playa. A él la vida también estaba enseñándole que compartir sexo con una mujer no era algo tan sencillo como solo «compartir», que el precio a pagar por ello podía ser doloroso e injusto.

Y dejé de follar con hombres. Si esas eran las condiciones generales del contrato yo no pensaba continuar firmándolo con mis fluidos. Siempre he perseguido el equilibrio así que siguiendo las predicciones de mi padre y otros acontecimientos que yo interpreté como «señales», me adentré en el maravilloso mundo de follar con los espejos. Solo así y sin profundizar demasiado en el asunto, podía encontrar una equidad, un no deberle nada a nadie y que nadie me debiera nada por echar un polvo. Follar con mujeres se me hacía más igualitario, algo que no originaba deudas a nadie y, por supuesto, algo delicioso. Creo que entonces me di cuenta de por qué un cuerpo de mujer

valía lo que valía: qué manjar un coño mojado en la boca, unas buenas tetas entre mis manos, una cintura estrecha a la que agarrarme para no caer...

Aquí llegó la siguiente transgresión, la más grave de todas hasta ese momento. Porque ser un putón desvergonzado solo implicaba transgredir el proceso establecido para poder acceder al sexo. Pero ser bollera implicaba una seria y grave exclusión de los hombres. El engranaje siendo putón se atrofiaba un poco y giraba en sentido contrario, siendo lesbiana, el engranaje directamente no funcionaba, le faltaba una pieza. Aún no sé cuántas cosas pueden realizarse prescindiendo de la participación de los hombres sin ser tachada de loca o de enferma. Ahora mismo solo me viene a la cabeza ingresar en un convento.

Claro que el bollerío también tenía sus desagradables sorpresas preparadas y listas para mí. Reconozco haber tenido una suerte increíble con mis compañeras, porque el «ambiente» en Madrid realmente daba arcadas y de Barcelona mejor ni hablar... Era de esperar que no me gustara, es completamente irracional que personas que nada tienen que ver entre sí salvo sus preferencias sexuales se vean hacinadas en un barrio o en un local de copas o en una fiesta; al final acaban todas pareciéndose, pero no a la mejor de todas ellas sino a la más mamarracha. La música cuarentapincipalera, la falta de inquietudes, el paripé que se montaban para finalmente follar, parecían una pesadilla y reproducían conductas de las que pensé que me había librado dejando a los hombres atrás. En ocasiones tuve la impresión de que el rollo bollo copiaba solo las cosas malas de la heteronormatividad. El tinglado del cortejo era lo que más me tocaba las pelotas. No tenía sentido ninguno (y sigue sin tenerlo, aquí el pretérito es puro artificio) y estaba cabreada, así que también empecé a tener problemas en el círculo lésbico.

De Chueca me han echado de casi todos los locales y de Barcelona de la mitad: por quitarme la camiseta, por meterle mano a la amante de turno en medio de la pista, por drogarme en el baño, por bailar como una bestia cachonda, por quejarme por los precios de las consumiciones (el dinero rosa también me cabrea, de los coños que me como no salen doblones de oro), por gritar, todo ello por creerme el cuento de que allí, en el gueto, éramos más libres... Yo prefiero vivir en un mundo hostil antes que en una caja de zapatos llena de pétalos de rosa, la verdad.

Finalmente, todas ellas también me estaban obligando a ser una señorita recatada, a ser presentable. Una vez, la dueña de un garito de la plaza de Chueca me increpó durante la

mani del orgullo para que dejara de comportarme así (yo solo bailaba semidesnuda) porque por culpa de gente como yo «la sociedad nunca iba a tolerarnos». «¿Cómo? ¿Tolerarnos?», le dije, yo no quiero que nadie tenga que perdonarme la vida, solo quiero que me dejen vivir en paz, tolerancia no es lo que pido porque eso sería asumir que estamos haciendo algo que no deberíamos, algo por lo que deberíamos pedir permiso; solo pido que a quien no le guste lo que hago con mi vida, se pegue un tiro en la cabeza y me deje tranquila. No le escupí en la cara porque tenía la boca seca, pero sentí un profundo odio por todo lo que ella simbolizaba. Negociantas de mierda que se creen que por tener un bar (que en el fondo es lo único que les importa) pueden ir adoctrinando a la gente, semipoliticuchas que van de sociatas (porque son los que les bailan el agua) y luego son unas burguesas y unas nazis. Moríos todas o amurallar el barrio y convertirlo en un parque temático del que nunca pagaré la puta entrada.

Yo pensaba que mi gran transgresión, y la que tanta guerra me ha dado de cara a la sociedad, se vería recompensada con el placer que otorga formar parte de una bella y resistente colectividad. Pero no. Resulta que ahí dentro también mis ideas chirriaban, eran un incordio, algo totalmente prescindible.

Ya casi nunca digo que soy lesbiana, sería por otra parte, faltar a la verdad. Ni siquiera sé si soy «mujer» (por lo visto, y según sus normas, atributo clave para poder ser bollo) y la rigidez del binarismo de los géneros me asfixia sobremanera.

Así que si no soy nada que pueda encajar aunque sea con palanca en ninguna de las etiquetas que he ido recibiendo a lo largo de mi vida, entonces, y esa es la pretensión mayoritaria, no soy nadie: debería suicidarme y dejar de dar la lata.

Van listxs. Amo esta vida más que nada y la amo un poco más cada vez que alguien trata de amargármela con su bazofia. Pero no pasa nada, sus ofensas son tan nutricias para mí que finalmente no soy más que un producto de tanto jodido teatro. Tendrán que joderse porque donde haya una norma, una ley, un protocolo, una moral rígida o una educación al servicio del poder, habrá transgresiones. Siempre las cometerán lxs niñxs, lxs locxs, lxs salvajes y lxs delincuentes, claro.

Tampoco estoy haciendo nada nuevo, solo hago mi trabajo.

EL MIEDO AL PLACER NO CATALOGADO Y A LAS PRÁCTICAS DESLEGITIMADAS

«El *squirting* es un acto político
contra el miedo a explotar».
- Chiara schiavon -
Mi placer se corre como puñales

«NO SOY MARICÓN». Eso es lo que me dijo un amante cuando, mientras lo tenía encima metiéndomela, le introduje un dedo en el ano. Craso error el mío pensar que sus orificios eran tan funcionales como los míos. Los suyos solo eran canales de expulsión y cualquier inversión en ese orden de circulación le convertía automáticamente en un maricón sin remedio, aunque yo fuera una tía y aunque jamás se hubiera visto atraído por otro hombre. Aquello me dejó algo descolocada, no comprendía en qué sentido un gesto tan inocuo podía transformar la sexualidad de una persona en apenas segundos. En aquel momento pensé que sería una manía suya particular y no le di más vueltas, pero en mis peripecias con los hombres nunca dejé de tener ese terrible problema, su absoluta impenetrabilidad, el hermetismo de sus anos, la cerrazón de sus cabezas.

Víctimas. Ellos son víctimas de sus mutilaciones, y sus sexualidades bien atadas a la práctica normativa les hacen tan desdichados como a las mujeres; aunque en un principio pudiera parecer que en cuestiones sexuales los hombres siempre se han visto favorecidos por la norma, el caso es que sus sexualidades también responden al utilitarismo servil y al capitalismo corporal. Lo único que les diferencia de las mujeres en cuanto a represión es que, finalmente, esas normas a seguir fueron creadas por hombres, pero en todo caso nunca por hombres libres. Hay determinadas búsquedas del placer que no aparecen en los libros sobre sexo, ni en las descripciones científico-médicas de la sexualidad humana. Hay formas de sentir deseo que solo figuran en manuales de patologías clínicas sin que haya en ellas ni el más mínimo resquicio de locura.

Hace pocos años, entré en contacto con los lederones¹⁹ de Madrid. Con ellos me di cuenta de que el ano es un lugar no solo sagrado sino de superación personal. Ellos practican el grado superlativo del sexo anal. Si hubiera unas olimpiadas en las que una de las disciplinas fuera la dilatación anal y el uso y disfrute al máximo de este orificio, los lederones se llevarían todas las medallas de oro. El maravilloso mundo de la próstata, territorio prohibido (legal y moralmente) para la gran mayoría de los hombres.

También descubrí hace relativamente poco todo lo que conlleva tener una próstata (todo lo que alguien que carece de ella puede llegar a comprender, claro). Manolo, con su proyecto casi mesiánico de «Hazte un Manolo»²⁰ es muy claro en sus explicaciones: cualquier persona que tenga una próstata dentro del culo puede tener un orgasmo maravilloso con ella. Cito las palabras que encabezan su blog: «El ejercicio responsable de la libertad amplía la verdad, y a veces la verdad es orgásmicamente subversiva». Evidentemente para llegar a ella hay que entrar en el culo, es su portal, su residencia. Una puerta cerrada a cal y canto en base a la peligrosidad del placer de su apertura. Siempre que nos prohíben algo es porque supone un riesgo para el poder establecido y cuando estas prohibiciones se ensartan en nuestro cuerpo abandonamos de inmediato nuestra condición de seres libres, convirtiéndonos en títeres. Este conocimiento sobre el cuerpo masculino me produjo, tras un periodo de digestión, una tristeza suprema por todos los hombres que jamás descubrirán lo que tienen al fondo (no tan al fondo) de sus ojetes, del mismo modo que sentí mucha tristeza cuando supe que millones de mujeres jamás supieron ni sabrán de su clítoris.

Durante la manifestación por la despatologización trans de 2008, Divina Huguet y Teresa Martín me abordaron en la plaza de Sant Jaume para entrevistarme. Estaban en proceso con su proyecto *Transvisibles*²¹ sobre transgénero y transexualidad (en el que también participaron Bea Espejo,²² Miquel Missé y Marina Collell, de la Guerrilla

19 Cuando digo lederones me refiero principalmente al colectivo de bio-hombres homosexuales que se enmarcan, en sus prácticas o en su estética, dentro del sadomasoquismo. Característico de ellos es la ropa de cuero, militar, deportiva, skin y demás códigos. Sus prácticas suelen desarrollarse en lugares semi-privados a los que generalmente no tienen acceso las bio-mujeres ni personas que no sean del «rollo» o no vistan dentro de sus códigos propios.

20 <http://hazteunmanolo.blogspot.com>

21 El proyecto *Transvisibles: anoche soñé que Judith Butler era un hombre* puede consultarse y verse en la siguiente dirección: www.hidrophone.com/webTrans-visibles/index.html

22 Bea Espejo es activista por los derechos de las prostitutas y lxs transexuales. Ha publicado *Manifiesto Puta*, Bellaterra, Barcelona, 2009. También forma parte del Colectivo de Transexuales de Cataluña.

Travolaka²³) y contactaron conmigo por mi poema “Transfrontera”²⁴ que fue leído por Verónica Arauzo²⁵ en el homenaje a Sonia Rescalvo en la Ciutadella²⁶. En la mani nos encontramos por casualidad y quisieron entrevistarme allí mismo. La entrevista fue muy interesante²⁷ (a pesar de mi estado etílico evidente) y para el tema que me ocupa ahora una de las preguntas me ha venido a la mente y aquí la transcribo:

Ellas: ¿Construye el Estado nuestros cuerpos?

Yo: Claro que sí, es evidente. Mira, hoy he salido a la calle con una venda [en los pechos] para ver qué tal se siente y bueno... a mí me confunden con un chico muchas veces. Estaba trabajando de cartera hace poco y era un “tú, chaval” constante, cuando vas con una camiseta así que no se te ven los atributos. Claro que el Estado construye nuestros cuerpos. Si tú tienes tetas eres mujer, si tienes el pelo largo eres mujer, si llevas faldita eres mujer. Si haces algo que no esté ahí dentro eres otra cosa, ya no eres una mujer, o por lo menos una mujer deseable por el macho ibérico... Yo qué sé, es que también estamos en un país muy cateto. Y cuando haces como una cosa performativa, el vendarte las tetas, ponerte una barba y salir a la calle te das cuenta de la presión de ser hombre, igual que cuando sales con la faldita, la presión. Claro que construye nuestros cuerpos, de una forma muy simple. El Estado es muy básico y además es que tampoco es el Estado, es la Historia de la Humanidad: mujer tetas culo reproducción abajo, macho grande peludo arriba. Yo no le echaría

23 La Guerrilla Travolaka fue un colectivo de lucha transgénero y transexual afincado principalmente en Catalunya, que desarrolló su actividad entre 2006 y 2009 y fue el principal motor del movimiento por la despatologización de las identidades trans. Para saber más: <http://guerrilla-travolaka.blogspot.com/>

24 El poema “Transfrontera” puede leerse en el capítulo «Poesía pornoterrorista y otros desvaríos» de este libro.

25 Verónica Arauzo es activista trans y prostituta. También escribe desde hace años un testimonio divertido y valiosísimo como documentación del oficio de la prostitución en unos textos titulados «Aventuras y desventuras de una puta trans en el extranjero». Estos textos cargados de sentido del humor, realismo y faltas de ortografía (porque a Verónica no le encorsetan la lengua) se pueden leer en la siguiente dirección:

<http://alofresa.blogspot.com/2008/07/aventuras-y-desventuras-de-una-puta.html>

26 Sonia Rescalvo fue una transexual brutalmente asesinada en el parque de la Ciutadella de Barcelona en 1991 por un grupo de fascistas. Gracias a las reacciones de colectivos como el Frente de Liberación Gay de Catalunya (FAGC) el asesinato no quedó impune y los asesinos cumplen sendas condenas. Cada año se celebra en el parque, el 5 de octubre, un homenaje a Sonia.

27 La entrevista íntegra puede verse en el siguiente enlace:

<http://pornoterrorismo.com/mira/entrevistas/>

la culpa de todo al Estado. El Estado es el que lo mantiene.

En aquel momento ebrio llegué a una de las conclusiones más importantes para mi vida y mi trabajo: no podemos echarle la culpa de todo al Estado, es ridículo. El Estado es solo un heredero privilegiado de un trabajo ya hecho. Si manipula nuestros cuerpos es porque la Historia de la Humanidad y la misma naturaleza le han dado las herramientas para ello. Lo más subversivo de la lucha transgénero y transexual²⁸ no reside en su resistencia a las convenciones sociales ni en su batalla contra las imposiciones legales, médicas o sociales. Es mucho más poderosa la modificación que hacen de patrones estéticos, culturales, sexuales y emocionales avalados por siglos y siglos de rigidez. Han conseguido desestabilizar una de las estructuras más poderosas del sistema, los géneros, y la Teoría Queer en este sentido les debe mucho.

Volviendo a lo del Estado, quiero añadir que solo dándonos cuenta de que el problema quizás está mucho más cerca de lo que pensamos podremos cambiar algo. Si tomamos conciencia de que aquello contra lo que luchamos bien podría estar alojado, cual parásito, dentro de nuestros cuerpos, se consiguen más cosas o por lo menos se consigue luchar desde territorio liberado. Finalmente vivimos sin remedio dentro de estos amasijos de carne y para comenzar cualquier lucha lo primero es vivir en un lugar que nos pertenezca. Detesto a la gente antisistema que se obceca en luchar contra un enemigo tan inmenso mientras sus ojitos siguen cerrados y sus mentes enjauladas en cosas tan terribles como el binarismo.

Cuando una va conociendo mejor su cuerpo y la cantidad de cosas que se pueden hacer con él, simultáneamente se va produciendo también una sensación de espanto por la cantidad de cosas que están prohibidas, que están marginadas o que sencillamente son delito. Descubrir la propia sexualidad es también descubrir hasta qué punto eso que llamamos «nuestro sexo» no nos pertenece en absoluto. Pertenece a la heteronorma, a la sociedad de consumo, a la Iglesia y al patriarcado, a la pornografía *mainstream*, a la medicina, a las farmacéuticas, a la moda, a (larga enumeración en la que tu nombre no está incluido).

Yo por eso decidí que mi cuerpo y mi sexo tenían que ser míos ya que soy yo la que los

²⁸ Considero en este punto hacer una aclaración importante: cuando digo «lucha transgénero y transgénero» no incluyo a las personas trans cuya única lucha fue para convertirse en personas normales y normativas, no incluyo a lxs que acusan al movimiento por la despatologización de neotransfobia. Tampoco a aquellxs trans que ya están conformes siendo hombres y mujeres heterosexuales, eso no tiene nada de revolucionario.

alimenta, la que vive con ellos, la que se beneficia de sus placeres y la que sufre sus dolores.

Y no es fácil en absoluto hacer en cada instante lo que a una le salga del coño ni lanzarse a experimentar más allá de los límites impuestos. Hay que currárselo. Solo así se puede decir: al menos en mi casa, mando yo. La mitad (y me quedo corta) de las cosas que hago en la cama forman parte de procesos en los que en algún momento he sentido miedo. Miedo inicial por no conocer de qué se trataba lo que estaba sucediendo, porque nunca lo había visto representado ni había oído hablar de ello, miedo porque pudiera ser algo peligroso, fruto de una enfermedad o una malformación y miedo también porque algo tan jodidamente bueno pudiera ser verdad.

La diferencia entre yo y las personas que siguen follando tal y como dicta la norma es que yo he antepuesto el placer y la curiosidad al miedo, superándolo. En estos procesos la segunda fase siempre es la rabia, porque ¿a cuento de qué tiene que venir nadie a mandar en mis bragas? Imaginando la estructura que se arma detrás de la manipulación de las sexualidades de la gente veo un monstruo gigantesco, antiguo, que desde las profundidades de la Historia y la política (que no la naturaleza, porque el ser humano es por naturaleza curioso) manda y ordena, recorta de aquí y de allá, ciega, enmudece y lobotomiza a placer. Y yo, diminuta pero rabiosa, me resisto a su voluntad de titán y aunque solo sea por joder y llevarle la contraria, me corro como una fuente, dejo que mi coño engulla lo que le plazca, como coños, me follo hombres por el culo, me dejo fustigar, me pajeo donde y como quiero, utilizo prótesis y dejo que mi placer fluya y se desparrame por doquier.

Y más allá de ese sentimiento tan infantil de llevar la contraria, me enorgullezco de que mi sexualidad no haya podido ser encarcelada ni blindada por más manos que no sean las que yo he elegido. De hecho, desde esa libertad y la fuerza que me otorga saberme al menos en una cosa libre es desde donde construyo mi lucha.

Obviamente la tercera fase de todo esto es la acción. Una no puede guardarse la rabia y hacer como si nada cuando hay millones de personas que no saben dónde tienen el clítoris o la próstata, que no saben que hay mil formas de follar y que todas son divertidas, sanas y placenteras y que ninguna de ellas merece ser censurada. Y hablo del ámbito que me toca más de cerca, porque si empiezo a pensar en ablaciones, condenas a muerte por homosexualidad, operaciones de «desambiguación» de genitales a bebés

intersexuales, y toda la cantidad de crímenes que se cometen a diario contra la sexualidad humana (por supuesto también en nuestro «civilizado» Occidente) entonces mi labor sería mucho más terrorista de lo que es, seguramente andaría armada y no estaría aquí cómodamente en mi mesa escribiendo este libro, o haciendo performances «artísticas» para mostrar que nosotras también eyaculamos, entre otras cosas. Realmente no sé lo que estaría haciendo porque lo que hago es lo único que sé hacer y lo hago lo mejor que puedo. La rabia ni siquiera está bien guardársela cuando todo lo que haya ahí fuera te importe una mierda. Yo siempre pienso qué hubiera sido de mí si hubiese continuado ignorando todo lo que ahora he descubierto por mis propios medios sin que nadie me lo haya puesto precisamente fácil. Seguramente sería una amargada. Así que si te gusta follar libre y te da rabia no haberlo descubierto antes o que te hayan ocultado información valiosa, hazlo con más ganas y no te cortes jamás, esa es una buena acción también.

Ahora quiero hablar sobre algunas prácticas que han sido especialmente marginadas por su alto nivel de subversión.

Una de ellas es el *squirting* o eyaculación femenina. Ninguna de estas denominaciones me convence. La voz «*squirt*» en inglés significa literalmente «chorrito» (primera acepción del Oxford Spanish Dictionary). ¿Chorrito? Cómo se nota que los hombres escriben los diccionarios. No podían traducirlo como lo que es, un chorro (*spurt*) de líquido deliciosamente escandaloso, no, tenían que ponerle un diminutivo como siempre que hablan de la sexualidad de las mujeres, para quitarle importancia, para denigrarla a la condición de jugueteo, para convertir nuestros genitales en una nimiedad diminuta. Pues no, hijos de puta, no tengo un conejito, ni un chichi, ni una almejita, tengo una planta carnívora; no me corro a chorritos, soy un jodido géiser; y mi clítoris no es un bultito, es exactamente igual a vuestras pollas pero a mí no se me desfunciona después de un orgasmo (ni de diez).

«Eyaculación» tampoco me gusta demasiado. No creo que sea necesario hablar en términos de sexualidad masculina para describir la femenina, en algunos casos se habla de cosas que no tienen nada que ver. Es muy peligroso identificar la una con la otra porque puede llevar a grandes confusiones. Por eso voy a utilizar la palabra «corrida» que siempre me ha gustado mucho y me ha parecido bastante más salvaje que la palabra eyaculación. Y para hablar de un líquido abundante que sale disparado de una

entrepierna se me hace mucho más adecuada que «eyaculación» (quizás porque el agua «corre» por los ríos, no sé).

Me espeluzna la cita con la que Chiara Schiavon²⁹ comienza su texto *Mi placer se corre como puñales*, que transcribo completo más adelante: «Es innegable que a veces se forma un fluido mucoso en los órganos internos y en la vagina durante el coito, pero esto solo ocurre a las mujeres lascivas o a las que llevan una vida lujuriosa».³⁰

Se trata de una cita de un texto enciclopédico de comienzos del XIX, cuando se supone que la ciencia comenzó a desarrollarse basándose en principios realmente científicos y demostrables y a liberarse de los condicionamientos religiosos, es un texto que surge, como todo el movimiento enciclopedista, con el deseo de llegar a la verdad y bajo el precepto de la razón (qué peligroso es esto). Y en ese texto se está afirmando en realidad que una mujer no puede excitarse sin ser una zorra, que su excitación no es legítima. Un coño mojado es lo mismo que una polla empalmada, en eso estamos todxs de acuerdo. ¿Cómo resultaría esa misma afirmación si la pronunciáramos en base a los genitales masculinos? «Es innegable que a veces el pene se llena de sangre, crece en longitud y grosor y se endurece, pero esto solo ocurre a los hombres lascivos o a los que llevan una vida lujuriosa». Tremendo, ¿no? Pues eso es lo que ha sucedido siempre con los genitales femeninos: son monstruosos, dan miedo, un peligro a flor de piel, plantas carnívoras a las que hay que podar para que no se coman a nadie, para quitarles el poder de excitarse y dejarles tan solo el poder de excitar, de ser siempre recipiente del placer ajeno y nunca productoras del suyo propio.

Eliminar competencia, crear miedo a lo desconocido porque conocerlo pone en peligro el estatus patriarcal, apoyar en la ignorancia el peso de algo tan importante socialmente como la sexualidad, eso es lo que ha sucedido con toda esta mierda.

Imaginemos entonces que el tiempo histórico avanza y la ciencia con él, cada vez quedan menos cosas de la anatomía humana por nombrar o estudiar, ya se sabe que el clítoris es el principal órgano originador del orgasmo en la mujer, que es además (aunque esto no sé si se sabe tanto) el único órgano del cuerpo humano cuya única y exclusiva función es el placer, que a diferencia del pene (que también sirve para mear o

29 Chiara Schiavon es Licenciada en Bellas Artes, artista, activista y vj, italiana residente en España. Forma parte de los colectivos de arte y acción Idea Destroying Muros y Video Arms Idea. <http://magnafranse.tumblr.com/>

30 Cita de la Ree's Cyclopaedia 1802-1820, en Bornay, E.: *Las hijas de Lilith*, Arte Cátedra, Madrid, 1990 (2004).

para la reproducción) no sirve para nada más que para que nos corramos. En este sentido un clítoris es un desafío, un desacato, algo perverso, el hermano pequeño que ha salido raro. Es más, el hecho de que un gran número de mujeres en el mundo (las que consiguen conservarlo sano y salvo) desconozcan su existencia no es algo fortuito, es producto de una compleja manipulación de la información que acerca de su propio cuerpo reciben las mujeres.

A menudo me pregunto si sabrán nuestras abuelas lo que es un orgasmo y eso me llena de rabia. No creo que haya habido ni un solo hombre adulto en toda la puta historia de la humanidad que se haya muerto sin tener, al menos, una corrida. Esta frase que acabo de escribir me acaba de originar un dolor de huevos terrible: sobre mí, todas las corridas frustradas de todas las mujeres que murieron sin saber liberar su placer, sin poder descargar ni liberar la energía que genera el deseo, histéricas, claro... malditos cerdos.

Una corrida femenina ya no es solo un acto de placer que se desborda más o menos espectacularmente. Se trata de un acto terrorista. De una venganza que arrastra siglos de orgasmos contenidos o que nunca llegaron a llegar. Mi chorro de corrida llega más lejos si pienso en todas ellas, en todas las víctimas de la medicina, de la psiquiatría, del matrimonio y del sistema patriarcal. Y también es muy infantil y muy cómodo y es muy feminista de echarle la culpa de todo al patriarcado de los cojones. Si me pongo a reducir, acabaré hablando de hormonas, de células nanoscópicas que determinan quién tiene el poder de someter y quién carece de los medios para rebelarse. Me pondría a hablar de testosterona, la hormona del poder, para decir que si nuestros coños no se han expandido más y mejor, si nuestros coños han sido siempre territorio conquistado y nunca algo conquistable, por lo que hubiera que luchar, ha sido porque básicamente no tenemos los mismos niveles de testosterona en sangre que «ellos», aunque suene reduccionista.

Ahora he de afirmar que resulta que sin la ventaja de la hormona también somos poderosas, solo tenemos que liberar la entrepierna y dejarla fluir, dejarla derramarse sobre el mundo, como una plaga apocalíptica, como un virus, como un puto tsunami.

En las performances en las que he hecho una demostración de eyaculación después siempre vienen a interrogarme mujeres intrigadas por lo sucedido. La mayoría preguntan que cómo lo hago, otras tantas (eyaculadoras también) que si no es pis, que si ese charquito que hacen en la cama no es algo de lo que tengan que avergonzarse... Mi

respuesta siempre es la misma: de pis nada, nena, te corres a chorros, montas un escándalo en la cama, riegas a tu amante como a un geranio. Es tu derecho y se convierte en tu obligación en el momento en que reconoces que te sientes mal porque sucede.

La técnica para hacerlo nunca la supe explicar bien. Soy buena para contar cómo evitarlo, así descubrí cómo la mayoría de las mujeres lo evitan sin darse cuenta, así puedo decirles qué carajo han de hacer para dejar de evitarlo, para dejarlo correr o incluso para propulsarlo con la fuerza de un ciclón.

Aquí en este momento me remito a la investigación realizada por Chiara Schiavon sobre el tema, porque a mí, sinceramente, siempre me ha preocupado más por qué a las demás no les pasaba lo que en mí ha sido, siempre, una cosa por completo natural (un orgasmo por aspersión).

Mi placer se corre como puñales, de Chiara Schiavon

«Es innegable que a veces se forma un fluido mucoso en los órganos internos y en la vagina durante el coito, pero esto solo ocurre a las mujeres lascivas o a las que llevan una vida lujuriosa».
(ver nota 30)

«En un mundo donde el placer pasa por la imagen, esa es la gran mutación»
- Roland Barthes, 1980 -³¹

La acción de hacer sexo sigue siendo peligrosa, bandida. Como dijo Valérie Tasso «creo que hoy en día hablar de sexo ha dejado de ser un tabú, el verdadero tabú se ha vuelto el sexo mismo».³²

Difícil encontrarse con 30 años descubriendo el *squirting* y no preguntarse por qué alguien no me lo había dicho antes, o por qué pocas mujeres lo saben hacer.

Buscando informaciones sobre lo que es el *squirting* me he encontrado en un desierto, las pocas gotas de saber sobre el tema os las añado aquí abajo, pero tengo que decir que me han dejado muy perpleja.

Este artículo sacado de internet ha sido escrito por Carmen Márquez (a la que personalmente no conozco) el 11 de septiembre de 2007 en el blog “Educa sexo, blog sobre educación sexual”³³:

31 Catálogo de la exposición «Claude Cahun» Ed. IVAM, Institut Valencià de Art Modern, Valencia, 2001.

32 Texto completo en: <http://www.mirorenzaglia.org/?p=4957>

33 <http://intimo.centromujer.es/sexo/eyaculacion-femenina-lo-que-si-sabemos-sobre-ella.html>

«Lo cierto es que existen varias teorías al respecto, pero aún no se puede afirmar sin duda alguna si la humedad que crece en la vagina de la mujer tras alcanzar el clímax se puede considerar o no eyaculación. Y es que no solo existen pocos datos al respecto sino que, encima, algunos son contradictorios entre sí. Teniendo en cuenta esta introducción, hablemos pues de lo que sí sabemos: podemos empezar diciendo que cuando se habla de eyaculación femenina, se refiere a la llegada de líquido a la zona vaginal durante las contracciones que provoca el orgasmo en las mujeres. Este líquido se produce en las glándulas de Skene, que están situadas en la vagina, cerca del lugar donde podemos estimular el punto G. Cuando la mujer está excitada, estas glándulas se llenan de líquido y como con el orgasmo la pelvis se contrae, aprieta los diferentes órganos de la zona (entre ellos a las glándulas de Skene) y se produce el rebosamiento y posterior salida de esa sustancia líquida y lechosa. Generalmente sale en poca cantidad, pero puede ocurrir que sea mucha, debido a que estas glándulas tienen una asombrosa capacidad para vaciarse y llenarse en pocos segundos. Así, por ejemplo, si el orgasmo se prolonga, y las contracciones vaginales son numerosas, se puede segregar una cantidad realmente llamativa. Las actuales investigaciones van dirigidas a descubrir si este líquido expulsado es sobre todo orina, que se escapa por incontinencia o por debilidad de los músculos que la controlan, si es solo la sustancia que segregan las glándulas de Skene, o si es una mezcla de ambas. Otro punto a tener en cuenta es que las glándulas de Skene no funcionan de la misma manera en todas las mujeres, existiendo casos en los que la secreción antes nombrada ni siquiera se produce».

Otra definición de *squirting* que nos da alguna información más llega de un artículo del periódico *El Mundo* sacado de su página *on-line*, del apartado “Cama redonda”, escrito por Josep Tomás el día dos de abril de 2008.³⁴

«[...] El responsable de estas emisiones expelidas por la uretra son las glándulas uretrales, parauretrales y de Skene, que se encuentran en la zona de la pared anterior de la vagina, el consabido punto G. El líquido expulsado, aunque contiene residuos de urea o creatina, no es orina, sino que su principal componente es la glucosa, la fructosa y la fosfatasa ácida prostática, también presentes en el semen masculino. La eyaculación suele producirse durante el orgasmo debido a las contracciones pélvicas derivadas del mismo».

34 <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/04/01/camaredonda/1207071483.html>

Después de leer este artículo, que algo me aclaró, me dije “vamos a buscar la definición del fantasmagórico punto G” y me he encontrado con este asombro.³⁵ Por suerte los de Wikipedia³⁶ han puesto el aviso de tener cuidado con esta definición porque no tiene referencias científicas... Los comentarios entre paréntesis son míos:

«El punto de Gräfenberg, más conocido como punto G, llamado así en honor a su descubridor³⁷, el ginecólogo alemán Ernst Gräfenberg, es una pequeña zona del área genital de las mujeres localizada detrás del hueso púbico y alrededor de la uretra. Es lo mismo que, o parte de, la uretra esponjosa, donde se encuentran las glándulas de Skene. Se dice que la estimulación del punto G (a través de la pared frontal de la vagina) propicia un orgasmo más vigoroso y satisfactorio, y es posiblemente la causa de la eyaculación femenina. Tal estimulación requiere un empuje en cierto modo opuesto al que se necesita para lograr la máxima excitación clitoral con el pene. (La claridad de esta última frase es estupenda, me estoy haciendo un dibujo para comprenderla, y además, sin pene ¿cómo funciona todo?). Muchos libros sobre sexo aconsejan a las parejas incapaces de lograr el orgasmo femenino el considerar la estimulación del punto G como técnica sexual.

Un creciente número de expertos cree que la razón por la que la estimulación de este área provoca un orgasmo ‘hacia fuera’ e incluso la eyaculación femenina es que el punto G ha evolucionado a un ‘punto disparador’ del parto (es que los expertos aún piensan en términos de mujer = madre, no hay otra, no hay posibilidad de búsqueda del placer a través del coño, independientemente de su destino reproductor). La cabeza del feto empuja este punto durante el parto, lo que parece disparar la última fase de empuje. Esto se traduce, durante la estimulación sexual normal, en una contracción más significativa de la vagina.

35 Aquí cabe recordar que la Wikipedia se ha convertido en una de las primeras fuentes de conocimiento universal, a la que puede acceder casi cualquier persona y que, por tanto, la mierda de información que se vierte en ella es proporcionalmente perjudicial en base a las burradas que diga. Mucha gente piensa que en la Wikipedia reside la «verdad» de muchas cosas, pero basta observar este artículo que copia Chiara para darnos cuenta de que en realidad no hace más que perpetuar el carca sistema binario heterocentrista. Imposible hablar de anatomía femenina sin hablar también de masculina. Es curioso el detalle de la cantidad de veces que aparece la palabra «pene» (5) y las veces que aparece la palabra «vagina» (4), ¡en un artículo sobre genitalidad y sexualidad femenina!

36 NOTA de la edición digital: En la actualidad (2014) el artículo ha sido modificado y mejorado. En 2010 era atroz http://es.wikipedia.org/wiki/punto_G

37 Descubridor, suena tan colonialista. Nunca hubo un descubridor de la punta de la polla, los huevos o ni siquiera la próstata. Odio que el cuerpo de la mujer sea tratado como una tierra de conquista, como si nadie hubiera estado antes allí, como si nadie lo hubiera sabido explicar antes. La puta ignorancia es el salvo conducto de todos los malditos descubridores.

El punto G puede no ser solamente un punto discreto (¿esto de discreto qué coño es?). De hecho, algunos científicos como Natalie Angier defienden que se trata del conjunto de profundos nervios del clítoris cuando pasan a través de los tejidos para conectar con la columna vertebral.

El clítoris tiene profundas raíces y puede cambiar de tamaño y ligeramente de posición a medida que los niveles hormonales cambian en las diferentes etapas de la vida de una mujer (¿esto no lo sabía!).

Un pene curvado hacia arriba tiene la habilidad natural de ejercer mayor presión sobre la pared frontal de la vagina. Si un pene no se curva hacia arriba, entonces pueden ser necesarias diferentes posiciones sexuales. Por ejemplo, un hombre cuyo pene se curve hacia abajo puede hallar que la penetración posterior es más adecuada para estimular el punto G dado que la curva presionará la pared frontal. (Sin pene no hay punto G, no hay penetración, ni orgasmo, ni eyaculación femenina ni hostias, y después aún hay quien tiene el coraje de decir que esto no es una sociedad falocéntrica...).

La estimulación del punto G mediante el uso de un dedo o la lengua es posible gracias a la presión combinada de empujar el clítoris hacia abajo mientras se arquea la lengua o el dedo hacia arriba en un movimiento de llamada. El dedo o la lengua debe estar entre 2,5 y 7,5 centímetros dentro de la vagina para que dé resultado (el sueño de todas: una lengua elástica de 15 centímetros... ¿¡por qué no!?). Sin embargo, cada mujer puede necesitar una forma diferente de estimulación.

Se piensa que la estimulación del punto G es más intensa en las mujeres mayores de treinta años, porque los cambios en la estructura de los tejidos del interior de la vagina permiten un acceso más fácil a dicho punto. Algunas mujeres creen por esta razón que en la treintena alcanzan su cúspide sexual.

Punto G masculino³⁸: El término punto G se denomina también para la próstata. Esta glándula, exclusivamente masculina, se estimula frecuentemente durante las relaciones sexuales homosexuales (claramente el sexo anal en la pareja heterosexual, donde sea la mujer la que penetra es ilegal). La fricción constante del pene con la próstata produce en el hombre pasivo (todavía seguimos con las categorías binarias de recibir-pasividad-sumisión-debilidad/dar-actividad-dominio-poder) un intenso orgasmo de eyaculación involuntaria y fuertes espasmos».

38 En el artículo sobre la próstata de la Wikipedia en ningún momento se habla de genitales femeninos. Por eso me pregunto yo: ¿qué cojones pinta una explicación sobre la próstata, que de ningún modo necesita identificarse con el punto G porque ya son de sobra conocidas sus funciones, en un artículo sobre el punto G?

Después de todo esto me quedo con mi experiencia activa e intentaré explicar a mi manera lo que significa para mí el *squirting*. El *squirting* es el acto de correrse, la eyaculación femenina, pero no simplemente el sentir un orgasmo, sino correrse con una expulsión de flujo vaginal que puede salir con más o menos presión y ser más o menos espectacular por no decir ¡cachondamente escandalosa! Este acto implica un cambio de paradigma, una ruptura con la educación recibida en cuanto a bio-mujeres.³⁹ Hasta hace algunos meses siempre cuando tenía un orgasmo contraía los músculos vaginales para contenerme, para no dejar salir nada, para no desbordar demasiado. Era un acto instintivo, fruto de tanta educación represora patriarcal heterosexista donde el placer de la mujer no existía sino como premio por la bravura del bio-hombre capaz de hacer gozar, no se contemplaba la libertad y la autonomía de probar placer en la mujer, siempre era el espejo donde el hombre o la pareja (dejando abierta la duda a las parejas homosexuales) veía reflejado su poder. Y por cierto, este poder no podía ser oscurecido por una corrida más espectacular que una eyaculación masculina.

Al contrario, el *squirting* implica invertir la acción de los músculos vaginales, no retener sino empujar, y la onda propagadora que produce es de arrastre, lleva consigo milenios de sumisión no consensual, expulsada hacia fuera en toda la visibilidad de una explosión fallera.

Es una sensación liberadora a ratos cósmica, es la conciencia del propio placer que ocupa el espacio, que se proyecta fuera de sí, que se expande y se expresa en toda su fuerza.

Con toda la ingenuidad de una cachorra frente a sus primeros pasos me he sentido totalmente estúpida por no haberlo descubierto antes, sintiendo mi cuerpo extraño a mí misma. Y pensaba: cuántos años sin saber los límites de mi propio cuerpo, cuántos años sin gozar plenamente de mi placer.

Y siguiendo la reflexión, mi pasado heterosexual ha empezado a recomponerse como un puzzle y la ignorancia me ha aplastado cara al suelo. Antes de todo creo profundamente que recibimos una educación moralista, que nos enseña a olvidar nuestra corporalidad, y también católica, que no nos deja vivir jamás el placer como un goce y una búsqueda, sino dentro de la lógica del placer reproductor que nace de la culpa y de la redención (el dolor como placer es un privilegio de los penitentes y para esto hay que estar inscrito al orden).

Con esta educación, la ignorancia hacia los placeres de los cuerpos es alucinante. Para empezar recuerdo que hace algunas décadas las mujeres no tenían clítoris sino algo allí que poco importaba, siempre que no fuera demasiado grande como para competir con el poder del gran

39 Concepto de cuerpo de mujer nacida para repetir la norma secular de cuerpo binario con vagina (el clítoris todavía se ha quedado ilegal por no hablar del ano) en oposición al cuerpo del bio-hombre con polla (el ano está también fuera de la ley). La bio-mujer es educada a la sumisión no consensual y a la costumbre de no desear el poder, y a no tenerlo. Su destino: la reproducción. (Idea desarrollada ampliamente por Beatriz Preciado en su libro *Testo Yonqui*, Espasa, Madrid, 2007).

hermano falo que todo lo ve.

Por otro lado el ano es aquel lugar de nadie que amenaza la virilidad del bio-hombre con el espectro de la homosexualidad y la feminidad de la bio-mujer con la promiscuidad del putón. Y la búsqueda de nuevos centros de placer desplazados respecto al centro de la sexualidad reproductiva... inútil.

La sexualidad sigue siendo algo privado pero la eyaculación del bio-hombre tiene todo carácter público: salir de sí mismo, ocupar espacio, dejar huella, al contrario del placer de la bio-mujer transparente. ¡Mentira!

Desde mi posicionamiento como parte de aquella minoría de bio-mujeres que elegimos nuestras prácticas sexuales y sentimentales como una búsqueda de libertad me encuentro con treinta años con toda mi rabia por tener conciencia de que el control de cada uno de nuestros comportamientos sexuales sigue sucediendo cada día.

Pero por suerte cada día vamos descubriendo nuevos agujeros desde los cuales dinamitar poco a poco los miedos y esta construcción tentacular. El *squirting* es un acto político contra la represión de la expresión libre del placer y no solo del placer sino de todas aquellas formas del exceso prohibidas a las bio-mujeres y a todas las personas por un sistema que nos quiere a todos implosivos. El *squirting* es un acto político contra el miedo a explotar, contra el miedo a sentir la intensidad de la vida, del sexo en cuanto a acción, como estrategia de superación del miedo a morir.

¡Si antes tenía un coño ahora tengo un cohete que dispara chispas al correrse!

¿Qué coño les pasa, por qué nos joden tanto, por qué se adueñan de nuestros cuerpos para hacerlos serviles, dóciles, manejables? Muy simple: damos miedito. Mujeres empalmadas, eyaculadoras, penetradoras, folladoras, guarras, lascivas sí, lascivas, obscenas, los coños asesinos, las anti-históricas victorianas (a las que solo podía curarse haciéndoles una paja), cuerpos que se revelan fuertes y monstruosos.

Estos hijos de puta se piensan que ese lugar por donde cupieron sus estúpidas cabecitas cuando sus madres les parieron es del todo inofensivo, un agujero dulce, amaestable, suyo. ¡Pues ya no más! Me encantaría que los que se creen superiores por tener una polla se vieran en la situación de tener que cagar un melón de tres kilos y medio y que lo hicieran sin pestañear y sin que se les saltara una lágrima.

Bueno, quizás por esto valoro tanto a los lederones (más como metáfora que

como sujetos políticos): son magos del parto inverso, contorsionistas anales, malabaristas prostáticos, héroes del desconcierto. No encajan en lo que la sociedad clasificaría como «maricas», su masculinidad cultivada y fetiche de sí misma es su seña de identidad y de camuflaje a la vez. Podría ser el albañil sudoroso que carga ladrillos, el butanero, el leñador, el médico de cabecera con esa barba siempre tan bien recortada, el carnicero; señores que cuando no pasan desapercibidos lo que llama la atención de ellos es su perfeccionamiento de la técnica de performar al macho humano.

La teoría (generalizada en este mundo de machirulos-heteros-ignorantes) de que los homosexuales son hombres que perdieron su hombría, que tienen su masculinidad atrofiada, los lederones (y en cierto modo también los osos⁴⁰) no solo la desmontan de un plumazo, sino que la contradicen de forma asombrosamente natural.

Siempre me ha resultado sumamente curioso esto, que yo identifico tanto con lo ibérico/mediterráneo, de que un hombre es hombre en función de dónde mete la polla, y que solo a través de un coño, de una hembra, un hombre se completa a sí mismo en tanto que los hombres que no gustan de revolcarse con mujeres son inmediatamente degradados a la condición de submachos. Nunca he sabido, ni nadie me lo ha explicado jamás con claridad, por qué la «autenticidad» o «pureza» de un género ha de ser dependiente del otro género.

Lo de la complementariedad no cuela, es evidente que las alianzas entre seres humanos pueden ser absolutamente monogénicas y funcionar como máquinas perfectas (claro ejemplo de ello son los ejércitos o los conventos). Tampoco me ha parecido válido achacarlo todo al rollo reproductivo, un hombre que va a una guerra a matarse con otro no tiene nada de productor y la imagen del guerrero es universalmente identificada con la hombría absoluta. El macho que se juega la vida con gilipolleces como las guerras o la lidia está poniendo en constante peligro la reproducción de la especie, y no por ello pierde su condición de macho sino que la refuerza. Sería estupendo que alguien pudiera explicar de forma lógica por qué el género con el que una persona mantiene relaciones sexuales es tan determinante para la validez de su propio género.

Por ello, un pedazo de hombretón, grande, fuerte y peludo produce terribles interferencias en el sistema heteronormativo cuando se folla a otro hombre tan macho

40 La cultura «oso» o «*bear*» es una vertiente del movimiento LGBT. Se caracteriza por la reivindicación de otras corporalidades, las de los hombres peludos, grandes, gordos, en contraposición a la fiebre del culto al cuerpo en el ámbito gay, que consideran frívola y apolítica.

como él.

Esto ya es suficientemente desconcertante, brutal y trasgresor, pero si además nos ponemos a observar sus prácticas sexuales, lo que se nos presenta es una poderosa bomba. Y me refiero concretamente a sus prácticas anales, que son las únicas que para mí tienen interés político.

El *fisting*⁴¹ anal es una práctica extrema, de eso no hay duda y podemos apreciarlo especialmente en las precauciones que hay que tomar para realizarla (y también en las consecuencias que acarrea realizarla sin esas precauciones) pero sobre todo en su carga terrorífica y terrorista. Estoy particularmente interesada en ella porque me parece metáfora perfecta de la insurrección sexual, del terrorismo del placer. El ano es un agujero cegado, abyecto, como muy bien dice Beatriz Preciado en su maravilloso «Terror anal» epílogo al libro de Guy Hocquenghem *El deseo homosexual*⁴²: «Los Santos Padres, temerosos de que el cuerpo nacido conociera el placer de no-ser-hombre, de no-ser-humano [...] tomaron todo lo que tenían a mano [...] y pusieron en marcha una técnica para extirpar del ano toda capacidad que no fuera excremental. Después de darle muchas vueltas encontraron un método limpio para llevar a cabo la castración del ano: meter un dólar por el culo del niño, mientras exclamaban: “Cierra el ano y serás propietario, tendrás mujer, hijos, objetos, tendrás patria. A partir de ahora serás el amo de tu identidad”. [...] Así nacieron los hombres heterosexuales a finales del XIX: son cuerpos castrados de ano. Aunque se presenten como jefes y vencedores son, en realidad, cuerpos heridos, maltratados».

El fisting practicado entre hombres no supera tan solo la barrera de la supuesta pérdida de la virilidad que implica que un hombre se abra de piernas para ser penetrado, sino que lo hace superlativamente, desintegrando el tópico, fisteando la estructura castradora.

Los lederones saben que nada que ver tiene la penetrabilidad con ser hombres. No necesitan que esos Santos Padres les vengan a decir quién tiene el poder, lo tienen ellos y sus ojetes interminables, no hay duda.

Conozco a algunos hombres que han renunciado al maravilloso placer de cagar a

41 La palabra «*fisting*» procede de la voz inglesa «*fist*» que significa «puño». De modo que una traducción literal al castellano sería «puñear».

42 «Terror anal» de Beatriz Preciado, epílogo al libro de Hocquenghem, G.: *El deseo homosexual*, Melusina, Barcelona, 2009.

cambio de la habitual práctica del *fisting*, que ha de ser por descontado mucho mejor que sentarse en la taza del WC con el periódico y dejar salir la mierda. Llevan una bolsita adosada a la pierna que a su vez está conectada a una sonda que atraviesa su intestino grueso por un costado y por donde sale la mierda que se va depositando en la bolsita. Los músculos de sus anos se han distendido y sus intestinos no retienen, los han transformado en instrumentos para obtener placer. Claro, la gran mayoría de los practicantes de *fisting* que conozco siguen cagando por donde cagamos lxs demás, pero sé de primera mano que algo así (renunciar a la cagada a cambio del *fisting*) sucede. Me lo contaron los chicos de *Eagle*,⁴³ un local en pleno corazón de Chueca, donde tenían su guarida habitual los hombres (y algunas mujeres) que practican BDSM. Ellos tienen suerte, algunos médicos se tomaron la molestia de inventar soluciones para sus burradas, de investigar las consecuencias de esta práctica extrema y poner su conocimiento y averiguaciones al servicio de la sexualidad de los hombres que la practican.

Aún tengo serias dudas de si ellos son realmente conscientes de su transgresión (una transgresión que va mucho más allá del hecho de ser maricones) porque a veces tengo la impresión, conversando, observando sus vidas, de que lo único que les preocupa es tener al menos un día a la semana libre para ir a fistearse al cuarto oscuro de turno. Esta duda, no obstante, no resta importancia a que sus actos puedan servir para reflexionar sobre temas como la masculinidad o los límites del cuerpo. Finalmente tienen pocas cosas por las que preocuparse: la sociedad no les juzga de antemano y además tienen una asistencia médica especializada a su disposición. Para nosotras, en cambio, hay un vacío informativo absoluto, como siempre.

La última vez que acudí a mi ginecóloga (privada) fui demasiado ingenua al pensar que ella sabría lo que era un *fisting*. Ella ya sabe que mis prácticas sexuales se desenvuelven desde hace mucho tiempo dentro del ámbito femenino, de modo que traté

⁴³ *Eagle* era (desafortunadamente cerró en 2010 para volver a abrir con otro rollo) una especie de virus en el sistema. Estaba dentro del gueto de Chueca pero no sucumbieron a la tentación del dinero rosa, una cerveza costaba lo mismo que en cualquier bar de la ciudad. Realmente marcaba una diferencia con el resto de los negocios de la zona: ponían buena música, no dejaban entrar a gente que no fuera del rollo (a las mujeres en un principio no las dejaban entrar, pero no podían resistirse a una perra con arnés y bien armada) y su actitud resultó siempre por lo general más auténtica que la de las maricas o las bollos que salen solo para hacer el paripé. También era el único sitio donde se podía follar (o donde las tías podíamos hacerlo). Era realmente un bar de amigos, no un nido de hienas donde la frivolidad es la reina de la fiesta.

de explicarle que a veces en lugar de conformarme con un dedo o dos, lo que me gusta es que me metan la mano entera. Se alarmó, y no supo decirme muy bien qué consecuencias médicas podría tener. Solo, y por pura deducción, me dijo que de seguro afectaba a la vejiga de una forma u otra, y que algunas mujeres tras el parto sufren una severa cistitis.

Y ahí es adonde quería yo llegar con ella pero no me supo ayudar mucho, solo darme una pista imprecisa. La práctica me ha llevado a la conclusión de que el *fisting* vaginal puede causar cistitis («fistitis» decidimos bautizarlo las que hemos sufrido sus consecuencias). Por eso considero importante reflejar aquí las conclusiones a las que he llegado, que están muy lejos de ser científicas, porque no soy ginecóloga, pero que ante la evidencia de que nadie hasta ahora se ha molestado en investigarlo (por lo menos que yo sepa, y he buscado, creedme) mejor esto que nada.

Es básico, y quizás lo más importante de todo, tener la vejiga vacía para recibir un puño. Cuando no lo está, la presión del puño sobre esta hace que la orina salga y, lo peor de todo, cabe la posibilidad de que vuelva a entrar, también por la presión y el movimiento de la mano. Y cuando vuelve a entrar ya no es solo orina, es orina con flujo vaginal, con corrida, con miles de agentes externos a la vejiga que conducen casi irremediablemente a una infección urinaria (o renal en el peor de los casos). Obviamente los guantes de vinilo o lavarse bien las manos (por supuesto con las uñas cortas) antes de meterlas en ningún coño es esencial. Y también lo es usar un buen lubricante (los de base de agua son los menos agresivos para el coño, el aceite de oliva tampoco está mal). Y bueno, paciencia es el otro elemento clave en todo esto. Yo siempre digo que por donde sale una cabeza entra un puño, pero obviamente las condiciones de dilatación que se dan en un parto nunca son las que se dan durante un polvo. Parir es algo agresivo para la vagina y durante el parto el cuerpo segrega sustancias que facilitan la dilatación, de modo que no todas las manos caben en todos los coños sin agredirlos. Si no entra, no entra. El dolor no tiene por qué formar parte de esta práctica y una forma segura de hacerlo es no perdiendo nunca la conexión con lo que el cuerpo tiene que decirnos. El dolor está ahí para salvarnos el culo (o el chocho) en muchas ocasiones y esta no es una excepción.

Lo más interesante del *fisting* vaginal (el lésbico para ser más concreta) es que nos enseña algo muy importante. La típica frase machirula que tanto me exaspera de «estas

lo que necesitan es un buen pollazo» expelida por la gran mayoría de los hombres hetero cuando se refieren a las lesbianas (cuando se frustran porque ellas no les necesitan ni a ellos ni a sus pollas), queda anulada por esta práctica. ¿Un pollazo? Aún no he tenido la suerte de encontrarme ninguna polla con un diámetro superior al de un puño. Y de la longitud mejor ni hablar, ¿no?

Nuestros puños eternamente erectos quedarán para desbancar de una vez por todas esa idea absurda (no sin cierta falta de razón, malditas las ostras cerradas de las bollo-femi-nistoides) de que entre dos mujeres no puede haber ningún elemento penetrador. Y no solo eso, sino que se trata de un elemento penetrador no protésico, está en el cuerpo, hecho de carne y hueso y músculo, nos hace por completo autosuficientes y mucho más que eso: el orgasmo que se experimenta con un *fisting* supera con muchas creces al que pueda provocar cualquier otra cosa. Es un orgasmo que nace del centro del cuerpo, que estalla dentro como una galaxia, realmente se ven las estrellas, todas las jodidas constelaciones frente a ti.

Por eso yo levanto un altar sagrado a la Virgen del Puño, la nuestra propia, que nada tiene que ver con las tacañerías humanas sino más bien con la glotonería de nuestros orificios insaciables, inconformistas y sinvergüenzas.

En el porno, el *fisting* anal gay está sobradamente representado.⁴⁴ No se nos olvide en ningún momento que estos caballeros (aunque sean maricones) no han de renunciar al poder para ser subversivos, de hecho, ni siquiera han de pelear por él (al menos en la industria pornográfica): les fue entregado en el preciso instante en que nacieron y el médico dijo «es un niño».

Con el *fisting* vaginal, al igual que con la corrida femenina, sucede una cosa terrible: la pornografía suele convertirlo en una parodia, en un numerito de circo. No sé cuántos hombres (o mujeres) se masturbarán con vídeos de corridas femeninas o de *fistings* vaginales. Pondría la mano en el fuego por afirmar que son (somos) una minoría. De hecho, en páginas como *xtube*, *pornotube* o *redtube*, este tipo de escenas han quedado relegadas a las secciones de *crazy&wild*, *bizarre* o *extreme*. La mayoría de pajilleros prefiere que sus chorritos seminales no se vean amenazados por corridas espectaculares o que el puño de una señorita no le reste protagonismo a su

44 Cualquier producción de *Dark Alley* o de *PigProd* puede dar cuenta de ello. Más información en www.darkalley.com y www.pig-prod.com

indispensable polla.

Por eso en mis performances me abro como una perra hambrienta para recibir en mi chocho una mano (nunca inocente) que, como en un truco de magia que saca un conejo del sombrero, me fisteo para sacarme un poema y posteriormente hace que me corra como corre el agua por los ríos, es decir, a raudales.

Solo pensando en la aceptación de la represión sexual como una consecuencia directa del miedo a lo desconocido puedo llegar a comprender su raíz. Evidentemente es una represión que beneficia a quienes no nos quieren libres ni autónomxs, pero las personas inteligentes que pasan toda su vida reprimidas no lo hacen porque no tengan conciencia de esa represión sino porque tienen miedo a perder los privilegios y las compensaciones que muy hábilmente el sistema pone a disposición de quienes se someten, de quienes se automutilan. Es una cuestión de premios y castigos muy muy sencilla, casi de adiestramiento canino: si haces lo que te ordenan te premian, de lo contrario no merecería la pena sacrificar algo tan importante; si no haces lo «conveniente» han diseñado todo un sistema de castigos para ti, así que si quieres ser libre, prepárate. Pero, ¿cuál es el precio de la libertad sexual? ¿Cuánto vale tener un orgasmo o no tenerlo jamás? Sinceramente, yo (que estoy en venta en muchos sentidos) jamás venderé algo tan sagrado y que afecta tanto a mi salud y a mi felicidad.

Evidentemente no es necesario andar metiéndose puños por el culo o el chocho, corriéndose a chorros o montando orgías cada día para librarse de la represión sexual. Basta con tener conciencia de que podemos hacer lo que nos venga en gana con nuestros cuerpos sin ser por ello enfermxs o delincuentes. Hay prácticas que podrán gustarnos más o menos que otras, pero es importante saber la cantidad de caras que tiene el sexo para conocer lo que realmente nos gusta, para atrevernos a descubrirlo.

Lo dicho: del miedo a la rabia y de la rabia a la acción, no dejéis que os estanquen, no os quedéis en el miedo ni en la rabia. Acción. O como diría Benedetti, «no congeles el júbilo, no quieras con desgana, no te quedes inmóvil al borde del camino», y no dejéis que nadie os salve, no hay nada que temer.

OTRA FORMA DE TERRORISMO Y LA LUCHA CONTRA LA CENSURA DE LO «SEXUAL»

«Cuando un hombre no te deja
vivir, matarlo es un acto en
defensa propia».
- Leopoldo María Panero -

CUANDO EL DIECISIETE DE NOVIEMBRE de 2007 decidí, por fin, extender mis tentáculos por el ciber mundo, el primer post que escribí en mi blog⁴⁵ rezaba lo siguiente:

«¿Acaso hay fusión más hermosa que la de las palabras “porno” y “terrorismo”? La erótica del terror, un terreno sin investigar que se abre como un cadáver listo para la autopsia. Del mismo modo que los funerales me dan risa, la imagen de un bello cadáver, en ocasiones, hace que se me mojen las bragas. La primera sensación es que nunca se podrá superar lo vergonzoso de la situación, la humillación impuesta por la sociedad cuando algo políticamente incorrecto nos seduce. Pero se supera, oh sí, se supera con la primera paja, con el primer acto de culto al terror. Es la única forma de vencerlo, dejándose seducir por él, siendo su tierna amiguita».

Y como subtítulo a la cabecera del blog una de mis mejores consignas (de hecho, la única): «Por el derecho a ponerme cachonda con lo que me dé la gana». Así empezó esto que ahora se ha convertido en la más cómoda manera que he encontrado hasta la fecha de expresar mi rabia, mis deseos y de desparramar mis desvaríos sin que nadie venga a decirme cómo hacer las cosas. Puro exhibicionismo, vaya.

En un principio ni siquiera se me pasó por la cabeza que pudiera ser algo ilegal o ni siquiera lo suficientemente subversivo como para meterme en líos. Por aquel entonces estaba viviendo en Tucson, Arizona, en mitad del desierto de Sonora, donde parece que todo discurre entre la monotonía del horizonte, la paz de la soledad y los atardeceres multicolor. Nada hacía sospechar que en medio de aquella extensión

45 <http://pornoterrorismo.blogspot.com> Lo conservo subido a la red porque le tengo mucho cariño, a pesar de haber tenido que dejar de elaborarlo por culpa de las restricciones y la censura y mudarme a <http://pornoterrorismo.com>, donde permanezco sin demasiados altercados desde 2007.

podiera estar yo haciendo algo que importara al mundo o que preocupara al gobierno. Pero me equivoqué. En Estados Unidos, y supongo que en otros muchos sitios también, cuando una persona abre una web o blog con las palabras «terrorismo» o «porno», en alguna oficina de la policía, del FBI o vete tú a saber dónde, se enciende un pilotito rojo. Y yo, con mi porno y mi terrorismo, tenía todas las papeletas para que como mínimo se tomaran la molestia de saber quién estaba detrás. A las dos semanas un coche con los cristales tintados se apostó frente a la casa y permaneció allí durante tres o cuatro días (con sus noches). De vez en cuando no estaba, pero al rato volvía. Yo pasaba mucho tiempo sola en la casa porque Amie, la persona con la que compartía mi vida entonces, trabajaba muchas horas, y empecé a tener miedo hasta de descorrer las cortinas del salón o de sentarme en el porche por temor a que supieran que yo sabía que estaban ahí. Supongo que se marcharon cuando vieron que ahí dentro lo único explosivo era los polvos que nos echábamos.

Me sirvió aquel miedo mío a que esa panda de locos se tomara la molestia de incordiarme, sobre todo, para darme cuenta de la fuerza que tenía entre mis manos, esas manos que discretamente desde un teclado en medio de la nada podían hacer algo que realmente tocara las pelotas. Y puse mis manos a la obra con más ganas que antes. En un principio abrí el blog tan solo por un instinto exhibicionista. Luego empecé a pensar que el hecho de que hubiera un lugar en la red donde se hablara sin pelos en la lengua de sexualidad, entre otras cosas, no estaba de más en absoluto.

Como era de esperar, muy pronto me topé con la censura. Me tuve que salir de *blogger* porque no me dejaban colgar determinadas cosas y porque temía que de un momento a otro lo eliminaran directamente de la red sin previo aviso como me sucedió con tres *myspace*, cuatro *facebook*, un canal de *dailymotion* y con cuatro canales de *youtube*. En *myspace*, la primera vez, por colgar una foto mía en la que se me veían las tetas. Aquello me cabreó sobremanera porque había miles de fotos de tíos que colgaban sus fotos con las tetas al aire y nadie decía nada.

Y en *youtube* por subir los vídeos de mis performances. En esta ocasión más que cabreo fue incomprensión e indignación. No podía explicarme que estuviera permitida la subida de vídeos de masacres, decapitaciones, accidentes, *bullying*, palizas, etc., y que los míos no tuvieran cabida en semejante lugar. No quiero decir con esto que me parezca mal que haya vídeos de atrocidades colgados en *youtube*, jamás se me ocurriría censurar

el «derecho a ver» de nadie.

Las cosas suceden en el mundo, hay gente que las graba y gente que las sube a internet. Luego hay otra gente que decide verlas o no. No necesitamos que nadie nos diga lo que ver y lo que no, no necesitamos que nos protejan de nada. Me jode la protección selectiva. Se supone que los motivos por los que se censuran cosas en *youtube* (y otros sitios) es para proteger la sensibilidad de las personas, su inocencia, no sé, alguna gilipollez de ese tipo. Cuando *youtube* censura es porque alguien ha señalado que determinado vídeo es «inadecuado» y luego otro alguien desde dentro decide si se retira o no. Pues bien, según sus criterios, es mucho más inadecuado ver una mujer desnuda recitando poesía –o presentando en tetas su libro⁴⁶– que la paliza a un chaval en un instituto de secundaria. Mucho peor ver cómo una mujer se mete el puño de otra en el coño que una decapitación, una autopsia o un linchamiento público. El ahorcamiento de Sadam Hussein lleva colgado en *youtube* desde principios de 2007. Mi vídeo de *Transfrontera*, en el que solo recitaba el poema desnuda, duró dos telediarios, es decir, un día.

Ya solo por ver qué sucedía, denuncié un vídeo como ofensivo. Era un discurso de Hitler subtítulo al inglés por un colectivo alemán públicamente declarado como neonazi. Pura xenofobia, como era de esperar, una incitación a la violencia y a traicionar a los vecinos judíos, a entregarlos a las SS. Me contestaron como a las tres semanas diciéndome que era un documento histórico y que no lo iban a retirar. Me di por vencida. Me dediqué a buscar otro sitio donde subir mis performances y encontré uno donde consideran que lo que hago es «creación artística», durante un tiempo estuve tranquila ahí. Hasta que una mañana me desperté con un mail de un lector del blog diciéndome que no podía ver los vídeos de las performances, parecían retirados. Efectivamente, 20 gigabytes y cinco horas de mis vídeos habían dejado de existir. Tonta de mí que no supe antes que los canales de *dailymotion* también pueden ser privados, lo que limita bastante la posibilidad de que alguien te denuncie por contenido inapropiado. Así que los volví a subir todos de una forma más precavida y ahí siguieron una año más, hasta que la catástrofe volvió a suceder. Finalmente he tenido que pagar una suscripción anual a *vimeo*, y también los conservo todos en privado.

46 El vídeo de mi primera presentación de este libro que tuvo lugar en marzo de 2011 en la Biblioteca de Mujeres de Iruña (IPES) fue subido por Txalaparta a *youtube* y no duró *on-line* más de 24 horas antes de ser retirado.

El blog de *blogger* lo mudé a un dominio propio con *wordpress* desde el que hago literalmente lo que me viene en gana. Desde un principio pasé de poner advertencias de contenido (en *blogger* me obligaron a ponerlas) y por supuesto nada de «si eres menor de 18 no puedes entrar», iría en contra de mis principios. El nombre ya especifica claramente que lo que hay dentro de mi web no es precisamente material infantil. Su lucha es por «protegernos» y la mía es por nuestro derecho a ver. Por eso no nos llevamos bien, nuestras luchas son antagónicas.

La cuestión de la censura siempre es algo que me ha interesado mucho, porque la he sufrido en mis propias carnes y en mis propios *bits* desde hace mucho tiempo. Siempre me ha parecido injusta, especialmente el tipo de censura que se me ha aplicado a mí: la sexual. De *facebook* me tiraron la primera vez porque una amiga (ni siquiera yo) colgó una foto nuestra en la que ella me estaba fisteando y en la que me etiquetó. La segunda vez por lo mismo, aunque esa vez ni siquiera me dio tiempo a ver la foto, debía de ser muy guarra y muy ofensiva porque sufrí una censura *express*. Las demás censuras aquí sucedieron con idéntico proceso.

Sé que yo no soy una terrorista «al uso», pero también sé que la mayoría de las cosas que hago son denunciables porque las leyes no se han hecho pensadas para que gente como yo pueda expresarse y mucho menos luchar contra el sistema. Están muy bien protegidas y, rebuscando bien en ellas, podría afirmar que cometo un delito cada día de mi vida, lo cual me pone terriblemente cachonda y me hace sentir orgullosa de mí misma. No es tan difícil ser una delincuente, la verdad, casi todo lo que me gusta está prohibido o tiene restricciones.

¿En qué sentido lo que hago se puede calificar de terrorismo? Esto me lo he preguntado muchas veces. Finalmente he pensado que cualquier persona etiquetada por la sociedad como monstruosa, peligrosa o molesta puede ser llamada terrorista. Y si el tema del sexo o el género está por medio entonces hay motivos mayores, porque son conceptos que provocan temblores (cuando se salen de los límites establecidos) en la estructura del sistema con mayor facilidad que otros. La etimología de la palabra «terror» es una onomatopeya, «trrrr», representación fonética de un temblor, así que de alguna forma «temblorista» sería lo mismo que terrorista. Y estoy convencida de que muchxs se echarían a temblar si el mundo fuera como yo lo he imaginado, vivirían aterrizzadxs del mismo modo que vivo yo en su mundo. Y esto lo digo a sabiendas de que, si me ciño al

significado de la palabra, los padres del terrorismo son ellos.

Claro, que hay diferencias abismales entre mi terrorismo y el suyo. El matiz de la violencia es uno de los que mejor define esta diferencia. Un acto pornoterrorista puede llegar a ser violento, no voy a negar que lo que hago lo es. Lo es bastante de hecho, pero no porque en sí mismo contenga violencia (que también puede suceder) sino porque la situación puede ser más o menos violenta en función del nivel de lavado cerebral o de represión de quien lo presencia. Y adoro la violencia que se genera cuando el factor causante no está fuera del individuo sino dentro. No es un ataque directo, el mensaje pasa por el cerebro y el ataque lo ocasiona el proceso que el cerebro hace para comprenderlo, repudiarlo o ignorarlo.

No es violencia tal y como la solemos entender, lo que la compone no es el miedo a la muerte, a las lesiones o a la destrucción material. Una «bomba» pornoterrorista siempre será algo metafórico, que dejará todas las cosas intactas después de haber estallado. Se podría decir que lo que produce es una explosión interior, mental, quizás orgánica. Puede dañar porque es ofensivo, porque dice cosas que no se quieren oír o muestra cosas que no se quieren ver, cosas que deberían estar prohibidas (algunas lo están), amordazadas, maniatadas, cosas que deberían producirse solo en los manicomios o en las cárceles o en los lugares «de perdición». El pornoterrorismo causa un efecto de descontextualización desagradable que puede llegar a ser muy violento.

Otra diferencia sustancial es que el pornoterrorismo es un terrorismo de contraataque. Quizás todos los terrorismos lo sean aunque se empeñen en llamar democracia a lo que permite al sistema aterrorizarnos. Para mí no hay ya ninguna diferencia. El pornoterrorismo surge como reacción a un sistema que se nos mete entre las piernas para instalar en nuestros sexos dispositivos de control; es un terrorismo cuya base es la defensa propia, una forma de no quedarse de brazos cruzados ante la injusticia. Reconozco que mi forma de hacerlo no es ni sutil, ni discreta, ni necesariamente respetuosa. De hecho es bastante bestia, lo sé. Pero soy una perra demasiado rabiosa como para hacer las cosas de otra forma, quizás si no me hubieran tocado tanto las pelotas me limitaría a escribir poemas de amor. Nunca he confiado en las «buenas maneras».

El pornoterrorismo aspira a la destrucción del enemigo y en ese sentido tiene muchas cosas en común con el terrorismo. La diferencia es que la destrucción del

pornoterrorismo puede ser constructiva (debería serlo), no es pura revancha o simples ganas de joder sino de cambiar las cosas pero cortando por lo sano, a lo bruto. La diplomacia, la democracia y la bu(r)rocracia son elementos que no sirven para nada cuando se quieren cambiar las cosas, cuando la gente cabreada después de tanto tiempo de tomadura de pelo y de represión se levanta y decide que las cosas no pueden seguir así. Ya es demasiado tiempo bajo su yugo, estamos hartxs.

Muchas personas a lo largo de la historia han perdido la vida por dejarse llevar por el impulso de sus entropiernas y por ejercer su libertad de decisión y actuación sexual. No quiero ni imaginarme la cantidad de gente asesinada por la Inquisición acusada de sodomía y de utilizar el sexo contra las «leyes naturales establecidas por Dios». Y sin irme tan lejos en el tiempo, recordar que hay muchos lugares donde personas inocentes se pudren en las cárceles o son apaleadas y torturadas en las calles hasta la muerte por el simple hecho de follar como y con quien les place.

Aunque solo sea por toda esa gente que está mucho más jodida que nosotrxs, yo sí aspiro a la destrucción.

Después de todos estos años observando el mundo y sufriendo sus desmanes he llegado a una conclusión: hay mucha gente que nace sin alma. Sé que esto es darle la vuelta a las cosas pero tengo que decirlo: los terroristas son ellos. O por lo menos fueron los que empezaron y no se merecen más que un poco de su propia medicina, que es lo que yo pretendo darles. Esto es terrorismo sexual y lo suyo también. A la mierda el pacifismo, que se metan sus florecitas por el culo, no es realista, no sirve para nada más que para una autocomplacencia muy precaria, un vivir en Babia finalmente bastante egoísta. Para mí hace mucho tiempo que se acabó el momento del ver y callar, del pasar desapercibida, del no hacer ruido, del poner la otra mejilla. No le brindaré mi humanidad a quien me quiere muerta o idiotizada, para ellxs ya tengo a mi perra interior, fiel a su manada, fiera con quien trata de jodernos.

Las herramientas que tengo no sirven para matar pero son perfectamente útiles para dar miedo y para aterrorizar a un sistema heteropatriarcal que se ha quedado completamente desfasado (aunque nunca fue justo). Lo que hago lo hago también por todas las muertas y muertos que perdieron sus vidas porque sus sexualidades o sus géneros traspasaron la frontera de la norma(lidad). Mis armas son mi cuerpo, mi palabra y mi rabia y si algunx se muere de un infarto viendo lo que hago, sinceramente, me

alegraré, aunque no sea eso lo que persigo.

Terrorista es un adjetivo del que me he apropiado, como tantos otros, para que al menos me lo digan con motivos. Hago esto porque en el fondo, quiero darles la razón, solo así, convirtiéndome en la que dicen que soy, me tendrán en cuenta.

ME HABÉIS CONVERTIDO EN ESTO

«Soy ese beso que se da
sin que se pueda comentar.
Soy ese nombre que jamás
fuera de aquí pronunciarás.
Soy ese amor que negarás
para salvar tu dignidad.
Soy lo prohibido».
- Bambino, Soy lo prohibido -

«Cuando Gregor Samsa se despertó una mañana
después de un sueño intranquilo,
se encontró sobre su cama convertido
en un monstruoso insecto».
- Franz Kafka, La metamorfosis -

NO NACÍ SOCIÓPATA (nadie lo hace), ni siquiera crecí como tal; yo era una niña bastante apacible y respetuosa. Pero en el mismo instante en que comprendí lo que significaba el odio (y que este podría fácilmente estar enfocado hacia mi persona por motivos de lo más variopinto, principalmente por salirme del redil) comencé a sentirlo y a utilizarlo yo también. Como una especie de ojo por ojo muy básico y primario, casi de patio de colegio, fui acumulando dentro de mí un registro de todas y cada una de las cosas que merecían ser odiadas y destruidas, elaborando una lista mental de todo aquello que no me parecía justo, que no me gustaba o que interfería de una forma u otra en mi felicidad (o en mi búsqueda de ella). Cuando llegué a la adolescencia esa lista era tan larga que necesité explotar.

Empecé a hacer macarradas solo por joder. Drogarme, robar, follar con cualquiera... O en otras palabras, me convertí en un putón drogata y delincuente.

Yo ni siquiera fumaba antes de ese momento de explosión, de hecho me pasé media infancia poniendo petardos en los cigarrillos de mis padres. Así que empecé a comer hachís porque fumarlo me asqueaba. Lo disolvía en una cucharilla con limón y luego lo metía en un yogurt y me lo zampaba.

Una vez estaba sola en el parque del Retiro, donde acababa de pillar una ficha de hachís, llevaba mi cucharilla, mi yogurt y un mechero. En la tesitura de quemarlo en la cucharilla

me pillaron los nacionales. Cuando les dije con toda naturalidad (porque aún no me daban miedo) que estaba calentando el chocolate para ponérselo al yogurt con mi carita de ángel de trece años solo me dijeron «de acuerdo pequeña, pensábamos que estabas drogándote». Imbéciles.

Salía del parque con unos colocones gloriosos y los quemaba patinando por la ciudad a toda velocidad, volando.

Entablé relación con un grupo de patinadores cuya emoción fuerte del día consistía en atravesar el Paseo de la Castellana enganchados a los bajos de los coches y así quemaba yo mi rabia. Llegué a engancharme incluso a coches de policía. Adoraba ir amarrando mis manos desde el hueco de la rueda trasera hasta la ventanilla delantera donde les decía «hola, cabrones» y luego me escabullía entre las calles a sabiendas de que nunca podrían atraparme ni mucho menos dispararme porque era sin duda una criaja. Si hubiera sabido antes de la impunidad que reside en los crímenes que cometen lxs menores de edad, seguramente hubiera cometido muchos más. Pero este de engancharme a los coches era el mejor de todos. Finalmente, mi vida no parecía tener mucho sentido sin estas cosas.

También robaba bastante. Cualquier cosa, no hacía falta que fuera algo que necesitara, era el acto en sí lo que tenía valor para mí, y luego regalaba lo robado o lo dejaba en la calle. Una temporada cayó en mis manos un imán de esos súper potentes que hacía saltar cualquier dispositivo antirrobo, ya fuera de la comida cara o de la ropa. Salía del Corte Inglés con ocho camisas de Ralph Lauren bajo la cazadora y luego las vendía fácilmente por precios ridículos. Nunca robé en pequeños comercios ni en mi barrio, de alguna manera tenía mi pequeño código ético a la hora de delinquir, solo jodía a quien me había jodido o a quien yo pensaba que representaba una amalgama de las cosas que no me gustaban (como el Corte Inglés, por ejemplo). De hecho mi pequeño código ético, lo que logré salvar de las maravillosas enseñanzas de mis padres, fue haciéndose cada vez más fuerte hasta convertirse en lo que podría decir que son mis principios básicos.

Descubrí en mi interés por convertirme en una «incívica suprema» una vía de liberación de todas mis pulsiones sociópatas que tenían como único objetivo destruir un sistema atrofiado que me había estado amargando la vida desde que tenía uso de razón. Un sistema que me había clavado palabras como puta-marimacho-loca-bollera mucho

antes de que pudiera entender sus significados, y que, llegado el momento de comprenderlos, se hicieron mías. La realidad que elegisteis para mí, cabrones, no solo me gusta sino que la ensalzaré como mi bandera. Vosotros me habéis convertido en esto de lo que ahora estoy tan orgullosa, soy una perra llena de rabia y os voy a morder el culo.

Quizás lo de follar con mujeres sea lo único que hubiera hecho de todos modos aunque no fuera un estigma. Pero todo lo demás, si hubiera nacido y crecido en una sociedad que no condenase a las personas por ejercer la libertad de sus cuerpos y sus mentes, posiblemente nunca lo hubiera hecho. Hubiese continuado siendo la niña apacible y respetuosa, me hubiera conformado con la realidad si la realidad hubiese sido un poco menos hostil. Al fin y al cabo, ¿para qué cambiar o destruir algo que nos conviene y se ajusta a nuestra idea de cómo deberían ser las cosas? Pero nada más lejos de la realidad...

El primer adjetivo-etiqueta-insulto que recibí en mi infancia que me afectara realmente fue el de marimacho. Nunca gusté de comportarme como el resto de las niñas que conocía, adoraba subirme a los árboles, correr, saltar, ensuciarme la ropa y las manos, golpear cosas, hacer barrabasadas, eso que llaman hacer el bestia y que es tan estupendo cuando lo hacen niños y tan monstruoso cuando lo hacen niñas. Lo que parecía ser la feminidad a mí me resultaba casi carcelario, incómodo, humillante y castrante.

Elena/Urko de Post Op,⁴⁷ en la entrevista que le hizo La Lluna de Calígula para el documental *Marimachos*,⁴⁸ refleja en muy pocas palabras lo duro que puede ser para una niña tener que ajustarse desde temprana edad a los cánones de la feminidad:

«Me acuerdo perfectamente del bautizo de una prima pequeña, cómo me vistieron con un traje de cuadros con una especie de babero, horroroso, con el que estuve peleándome toda la ceremonia porque no me lo quería poner, y todo el mundo diciendo que estaba monísima. Lo que más me molestaba de las actitudes femeninas, de la vestimenta y los comportamientos es que eran incómodos, te obligaban a caerte y a no poder hacer un montón de cosas, los vestidos, los zapatos, todo. Te hacían menos libre».

47 Post Op es una plataforma de investigación de género y post-pornografía compuesta en la actualidad por Majo Pulido y Elena/Urko Pérez. Más información en <http://postop-postporno.tumblr.com/>

48 El documental *Marimachos* puede verse en el siguiente enlace: <http://vimeo.com/17893460>
Contraseña: hastaelchochodecensura

Cojo las palabras de Elena porque yo fui una marimacho relativamente feliz, al menos en el ámbito familiar. Cuando interrogué a mi madre por el significado de la palabra ella me dijo que marimacho era una niña masculina, que se comportaba como un niño y, sinceramente, yo no encontré que eso tuviera nada de malo, así que tampoco me afectó como a otras mujeres, que además de ser acosadas por la gente que no las quiere también sufren este infierno dentro de casa. Yo me resistí a reconocerme en aquel insulto solo hasta cierto punto y como sabía que una connivencia total con los planes que la sociedad tenía para mí era del todo imposible, traté durante algunos años de pasar desapercibida, al menos para que dejaran de tocarme las narices con el rollo de ser más femenina.

Los ataques más intensos se producían en el pueblo de mi madre, cuando iba de veraneo. Allí llamaba mucho más la atención que en la ciudad porque finalmente no eran más que una panda de gente aburrída que no tenía mejor cosa que hacer que observar a «lxs forasterxs», criticarlxs y emitir estúpidos juicios basados en la más primitiva de las inculturas. Es lo que tienen los cuadros costumbristas, que estar dentro de ellos es muy duro, porque España es un país de una profunda estupidez. Lxs niñxs eran crueles en la ciudad pero en el pueblo eran, además, salvajes. Tampoco lxs adultxs se cortaban a la hora de emitir sus veredictos. Una de mis tías me soltó una vez que parecía un espantapájaros y que así no iba a conseguir novio jamás. A pesar de ser apenas una niña (y quizás por eso) no me defendí por lástima, porque era una mujer mayor y porque no quería darle dolores de cabeza ni a mi madre ni a mis abuelxs. Allí siempre tenía que tragar con las subnormalidades que la gente escupía sobre mí, porque sabía que en un pueblo todo se sabe con una rapidez asombrosa y finalmente no era yo la que tenía que vivir allí día a día (de ser así creo que me hubiera colgado de un olivo antes de los catorce). Así que durante mis estancias en el pueblo, que solo resultaron divertidas hasta que me llegó el momento de empezar a comportarme como una señorita, me sentía siempre bastante huraña, casi nunca salía a jugar con otras niñas o niños, y el perro, la grata compañía de mis abuelxs y mi tío y el aire del campo eran lo único que me mantenía considerablemente feliz.

Luego marimacho se ha convertido en una palabra que me gusta. Pero eso ha sucedido solo después de un proceso de reubicación mental bastante desgarrador. Es difícil sacarle el contenido ofensivo a una palabra que tanto me ha atormentado para

convertirme yo misma en una ofensiva marimacho.

Finalmente sí, soy una marimacho de puertas para afuera, que es el único lugar desde donde se me ha podido juzgar, de la muralla (que tuve que construir para poder respirar entre todas sus mierdas) para afuera soy todo lo que digan y más, y eso es lo único que podrán ver de mí, mi carcasa, no necesitan hacer más análisis para comprender su diminuta realidad, limpia y ordenada como un pasillo del IKEA. Luego, aquí dentro, yo sé muy bien lo que soy, y lo que significa para mí ser mujer es un concepto tan inmenso y con tantos matices que sería muy difícil que una mujer «prototípica» no se quedara pequeña a mi lado. Hasta un hombre prototípico se quedaría corto.

En la cama me dicen que soy hembra alfa y yo siempre digo que lo que soy es maricón. ¿Qué más da? Soy profundamente femenina para lo que me conviene y el más macho de todos cuando me da la real gana. Aquí está el espanto de lo que soy, construido con manos que nunca llegaron a tocarme, con ojos que nunca llegaron a mirarme y con palabras que nunca pudieron pronunciar bien mi apellido ni atrapar la complejidad de mis entrañas.

Otro recurso para despojarme momentáneamente de la rabia, y quizás el más sano y placentero de todos ellos (y el menos delincuente) fue el sexo que, paradójicamente, aumentaba mi odio (y mis deseos de venganza). Digamos que de alguna forma me daba un poder que no podía darme ni la calle ni la droga, porque follando era el único momento en que mi poder podía verse realmente representado, único momento en que de verdad podía apreciar el cambio que imprimía mi existencia en la realidad. A nadie le importaba que una mocosa drogata en patines surcara la ciudad cometiendo mil delitos, era un gusano insignificante. Pero follando sentía estar pervirtiendo a nivel orgánico estructuras mucho más profundas, primitivas incluso, una dulce *vendetta* que salía de mi entrepierna para decir «mirad, aquí estoy, construyendo mi fuerte».

Si no hubiera sido por el sexo, igual ahora sería yonqui, atracadora de bancos, una perdida sin futuro, quizás mi residencia fuera un centro psiquiátrico, de desintoxicación, una prisión o el cementerio. También está la terrible posibilidad de que me hubiese dado por meterme a militar o a policía, ya se sabe, para purgar a golpe de porra o de pistola todas mis frustraciones. O lo que es peor, quizás me hubiera terminado

sometiendo a su «feminidad» y fuera un ama de casa tranquila y «feliz», una madre modélica, una ciudadana de bien.

Quizás hubiera decidido acceder a sus expectativas (y beneficiarme de sus ventajas) a cambio de dejar atrás mis verdaderos deseos. A todos ellos podría haber renunciado porque eran frágiles maneras de canalizar mi ira, eran subterfugios sustituibles por otros. Todos menos uno: mi sexo. Mi sexo fue fuerte en los momentos vulnerables y permaneció ahí para enseñarme que renunciar a los propios deseos es un suicidio.

Y como el sexo fue lo que me salvó de tantas cosas malas, cuando empecé a experimentar con la creación decidí consagrarme a él, dedicarme a quitarle mierdas, a limpiar su nombre sagrado, a restaurarle las alas.

Esto es un alegato por nuestra libertad. Aquello de que mi libertad termina cuando otra persona se ve afectada negativamente por ella nunca me pareció justo ni equitativo, siempre me resultó como algo de lo que pueden beneficiarse solo los poderosos, porque ¿qué sucede cuando las libertades de lxs otrxs coartan la nuestra? Aquí reside el germen de mi terrorismo. Mi libertad termina y empieza donde a mí me salga del coño porque a la vista está que si acatara las normas ajenas no podría realizar ni una sola de las cosas que me gusta hacer, estaría atada de pies y manos, sería una esclava de la complacencia social.

Ya no creo en el respeto ni en la tolerancia. Siempre me ha dado asco la gente que aboga por la tolerancia. Tolerar es perdonarle la vida a ese sujeto molesto al que no puedes quitar del medio porque sería anticonstitucional y por ello decides asignarle un espacio periférico en la sociedad, decirle «tienes permiso para vivir pero no te salgas de madre». Tolerar es un pacto siempre en desigualdad, donde hay un sujeto que tolera (el que tiene el poder) y otro que da las gracias, agacha la cabeza y pide perdón por ser como es.

Y el respeto, uno de mis valores principales, es una cosa de la que nadie se acuerda a la hora de juzgar a las personas o las prácticas que no se ajustan a la heteronormatividad. El respeto es ya solo una palabra panfletaria, del ámbito hipócrita de los discursos políticos y las misas. No es representativa de ninguna práctica. Por eso yo solo respeto a quien me respeta. A lxs demás, les puede freír un rayo.

A veces es tan simple como decir: «no fui yo quien empezó». Porque efectivamente, la fragilidad de mi libertad no se halla en la fragilidad de mi persona sino

en la fuerza de las imposiciones del sistema, que finalmente siempre acaban por hacerte más fuerte aunque objetivamente seamos hormiguitas a su lado. La libertad de las personas católicas (por ejemplificar con un gigante represor) debe valer más que la mía aunque la mía sea más simple y requiera menos esfuerzos y menos dinero, aunque defenderla sea una tarea de titanes. Ahí están en las calles, el Foro de la Familia, la Conferencia Episcopal, toda esta gentuza sin entraña, manifestándose para que una mujer no pueda tener la libertad de elegir si es madre o no, para que una persona no pueda tener la libertad de elegir si su pareja homosexual y ella son una familia o no; ahí están manifestándose para decidir los castigos para quienes nos saltamos sus normas y los premios para lxs que las acatan. No nos olvidemos que son el mismo tipo de personas que irían a vernos arder en la hoguera entre vítores y aplausos si hubiéramos tenido la desgracia (y ellxs la suerte) de nacer 500 años atrás. Las mismas personas que nos hubieran fusilado vilmente contra el paredón sin irnos tan atrás en el tiempo. Nada cambia en los tipos de personas, las hay que lo llevan en la sangre y las hay que lo aprenden; el fascismo y la ignorancia son algo casi orgánico en este sentido, aunque afortunadamente nada es tan determinista.

El mundo está lleno de seres despreciables y por eso es que yo siento desprecio. De seres que merecen la muerte o el tormento y por eso es que yo soy guerrillera y maltratadora. De sacos de mierda que transitan por las calles como legítimos ciudadanos y por eso es que yo me cago en la calle. El mundo está lleno de gente que me odia sin siquiera conocerme, y por eso es que yo odio tantísimo y aún así no doy abasto.

Si educas a una criatura para que sea libre, generosa, buena, inteligente y amante de la belleza, cuando la sueltes en el mundo se convertirá en un monstruo. Porque el mundo está lleno de cárceles físicas e ideológicas y la palabra «libertad» es más un eslogan publicitario que una bandera, porque se rige por principios mercantiles y el dinero lo es todo, porque la bondad es algo tan en desuso que se contempla siempre bajo una desconfianza casi patológica, porque la inteligencia es un bien preciado en quienes manejan los hilos y un peligro público en las marionetas, porque la belleza vive en jaulas o en escaparates. Así de orgullosa estoy de mi monstruosidad porque en ella y a través de ella puedo expresar mis virtudes tan denostadas, porque en ella sigue intacto mi código ético personal. Sigo siendo buena, generosa, inteligente y amante de la belleza, eso no lo pudieron tocar.

Yo sé que no sería quien soy ni haría lo que hago si mi enemigo no existiera. Así que, finalmente, hasta tengo algo por lo que estar agradecida por tanta vejación, tanta hipocresía y tanta bazofia. Es bello en lo que me he convertido, aunque en el caso remoto e hipotético de que no existiera nada contra lo que luchar o por lo que pelear, no me imagino siendo de otra manera, tampoco es sano ser feliz todo el tiempo.

El terrorismo que practico me lo enseñaron ellos y yo lo he adaptado a mis deseos. Así aprendí que el odio genera más odio, y tres cuartos de lo mismo con la rabia, pero lejos de tirar la toalla o de encauzar mi camino por alguna vertiente menos beligerante y más sensata, hice de mi sociopatía mi propia religión.

Las bandadas de monstruxs que vosotrxs mismxs habéis generado, ahora están despiertas y estaremos presentes más allá de vuestras peores pesadillas. Somos una realidad imparable.

Nosotrxs heredaremos el mundo, y los cerdos que sustentáis ese poder que os parece ahora tan sólido, estaréis enterrados antes de que os queráis dar cuenta; entonces nosotrxs, lxs mutantes, las putas, las marimachas, las transgénicas, iremos a vuestras tumbas a profanarlas, a follar sobre ellas, a mearnos, a corrernos, a pulverizarlas. El mundo que imagináis no será tal. Será nuestro y en gran medida será diferente.

PERFORMANDO EL PORNOTERRORISMO

«Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante ustedes hermanos que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos,
que intercedan por mí ante Dios,
Nuestro Señor.
Amén».

- Obra colectiva anónima -

«...y si le prendemos fuego a todos los teatros de la ciudad abarrotados de opinionitas y zampapollas, si le prendemos fuego a todas las librerías que venden mierda fresca para grandes lectores deprimidos, si les prendemos fuego a todas las galerías de arte llenas de tipos que hacen obras como artistas y no como hombres, si le prendemos fuego a toda esa basura provocaremos un amanecer gigantesco, a veces cuando ves el resplandor del fuego piensas que está amaneciendo, a mí me pasó una vez, pensé que amanecía, y era el fuego. Quiero prenderle fuego al mundo con una astilla».

- Angélica Liddell -⁴⁹

UN ESCENARIO ES UNA CAMA, una tumba, un patíbulo, una alfombra voladora, una plaza de toros, una ruleta (rusa), un sumidero, una cuna, un altar, un matadero, un subterfugio.

Técnicamente soy una enferma. Exhibicionismo lo llaman. Yo prefiero no darle nombre a lo que me sucede justo antes de entrar en el escenario. Es una mezcla de calentón, fiereza, mala leche y la profunda necesidad de decir lo que tengo que decir, de hacer mi trabajo. Lo que sucede mientras estoy ahí frente al público sí tiene nombre: pornoterrorismo. Pero eso es solo un nombre, una palabra que roza levemente la realidad de lo que hago, lo que más puede acercarse, en una sola palabra, a lo que sucede en el escenario.

La primera vez que me subí a un escenario fue en 1999. Un año antes había

⁴⁹ Angélica Liddell es, entre otras cosas, terrorista, dramaturga y actriz.

Más información en: http://es.wikipedia.org/wiki/Angélica_Liddell

entrado a mitad de curso mi amigo Jorge Banet, al cual habían apuñalado en su anterior instituto por maricón. Él tenía un grupo de performance junto a Pablo Raijenstein, se llamaban «Criaturas nocturnas» y sus personajes eran Sor Sodomía (Jorge), una monja despiadada y maricona, mezcla entre Divine y Sor Citröen, y Bitch Head (Pablo) que era una revisión *teenager* de Pinhead (*Hellraiser*), tenía los movimientos de Jason y el odio psicópata de Leatherface, y a nivel estético muchas heridas y cicatrices por todo el cuerpo y un taladro, con el que hacía su número estelar atravesándose el brazo entre chorros de sangre. Cuando Jorge decidió seguir su camino por otro lado, Pablo me tentó con la idea de convertirme en su partenaire y por supuesto acepté, era una oportunidad exhibicionista perfecta, el momento que había estado deseando mucho tiempo.

Pablo lo explica así:

«Empecé muy joven realizando juegos de magia en fiestas de amigos y bares de mi barrio, haciendo cursos de teatro y leyendo fanzines y revistas especializadas en cine, consumiendo películas *underground* y *gore*. Enseguida empecé a mezclar mis trucos de magia con efectos de maquillaje *gore* y a los quince años decidí plasmarlo en pequeñas actuaciones, que realizaba junto con amigos, donde simulaba decapitaciones y desangramientos mezclados con trucos de cartas y pequeños aparatos. Es en uno de esos cursos de teatro donde conocí a Jorge y le ofrecí unirse a mi “número de magia *gore*”.

Lo elegí porque Jorge era un chico extremadamente afeminado, y dispuesto a hacer cualquier cosa que le hiciese soñar con salir de su barrio y su instituto donde lo maltrataban por su pluma.

Enseguida me chocó y atrajo su sentido del humor y su rabia adolescente, y como yo, tenía diecisiete años. En aquel entonces yo era punk, y venía acumulando mucho cabreo y odio por mi fracaso escolar y familiar, a mis amigos les encantaban mis actuaciones donde el *gore* y una actitud más teatral empezó a desplazar a los juegos de magia más convencionales. También es verdad que en aquel entonces yo era una persona bastante agresiva y al año de empezar a actuar con Jorge este dijo que no aguantaba más. A Diana la conocí por él. Cuando Diana se incorpora ya estaba también en el “grupo” Daniel Blázquez, uno de mis mejores amigos, con el que compartía mi afición por la contracultura, y que se ocupaba de soltar la música y los *loops* y *samplers* de películas porno y de terror en nuestras representaciones, además de maquetar los *flyers*, carteles y panfletos de las mismas.

Mi concepto de grupo fue siempre más similar al de los grupos de rock que al del teatro, a nivel de ensayos, de búsqueda de salas y de planteamientos filosófico-festivos, aunque era teatro, cabaret, a veces *happenings*, a veces performances.

En aquel entonces me flipaban las pelis de los 70 de John Waters y cuando terminé de leer su libro *Majareta* decidí rebautizar el grupo que antes se llamó “Razas de noche” y después “Criaturas nocturnas” con “Shock Value”, que posteriormente se terminaría llamando “Sex Shock Value”. Todos los títulos de nuestras pequeñas “obras” estaban sacados de fanzines, libros y canciones, que modificábamos ligeramente.

Bueno, pasaron muchas cosas, hicimos buenas migas con la gente de la revista *Belio*⁵⁰ y con Antonio Graell⁵¹ que enseguida vio nuestras posibilidades en las revistas SM y fetichistas. Algún que otro periodista conseguía nuestro teléfono y nos llamaban para programas de “impacto” de esos donde te ponen del tirón una ejecución, un accidente de coche, un faquir y una tía con las tetas enormes. En otra ocasión nos llamaron desde Miami para un *talk show* de pequeños monstruos de habla hispana, monstruos en el sentido más Tod Browning de la palabra. Nos pagaron todo el viaje, yo tenía veintiún años y fue una experiencia genial. Turismo solo hicimos por alguna calle principal y en algún club gay donde no te pedían el DNI, aunque bebimos mucho en los parques. Nunca llegamos a ver el programa. Después alguien envió un vídeo grabado en una de nuestras actuaciones a la televisión y lo emitían de nuevo, nos enteramos por casualidad, seguíamos teniendo tirón.

Actuamos trimestralmente en un club muy macarra y adolescente llamado *Domination Club* conocido también como *Strong*, que funcionaba de ocho de la tarde a una de la madrugada, y el horario restante se convertía en un cuarto oscuro gay gigante.

Las escenas que más recuerdo de esa época son la de Diana atada a unas rejas, desnuda, escupiendo sangre mientras yo le colocaba unas pinzas de batería de coche en los labios del coño, también descuartizar un cadáver fabricado con casquería de cerdo, y arrancarme enormes llagas (falsas) del cuerpo y freírlas en un camping gas para después ofrecerlas al público; un público, por cierto, de niños y niñas punks, góticos y skinheads, todos juntos y revueltos. El término “pornoterrorismo” salió de un *brainstorming* que

50 www.beliomagazine.com

51 Antonio Graell es un fotógrafo madrileño especializado en el BDSM. Más información en: www.graell.com

realizamos los tres. Nos encantó cómo sonaba».⁵²

Estuvimos performando juntos tres años. Ciertamente en lo que hacíamos se apreciaba la influencia de Waters, por lo bizarro de las situaciones que creábamos y por la estética «mierdista» y decrépita. También nos radicalizamos bastante en todos los sentidos. El show ya no era tan cabaretero como cuando estaba Jorge. Éramos bestias escénicas, ahora lo sé, animales en celo físico y mental, dando rienda suelta a nuestras peores perversiones. Tuvimos que añadir el adjetivo *gore* a nuestras actuaciones porque en cada una de ellas tirábamos kilos y kilos de casquería, vísceras, sangre y porquería al público.

La verdad es que eran unas performances perfectas en su momento, transgresoras, brutales. Simulábamos fornicaciones, partos, nos pegábamos verdaderas palizas (recuerdo una en la que despedazábamos unos teclados contra el suelo y contra nuestros cuerpos), nos despelotábamos, nos atábamos, jugábamos mucho con el BDSM, secuestrábamos a gente del público... Y aún así nos daba tiempo también para meter mensaje, se podían extraer verdaderas conclusiones de lo que hacíamos y cada una de las acciones tenía su sentido (al menos para nosotrxs), un claro ejemplo de ello eran los títulos de las obras: *Leticia Sabater debe morir*, *La descomposición de los deseos prohibidos*, *El éxtasis de Santa Teresa*, etc. El cuerpo terrorífico era una de las herramientas principales del show. Pablo era un excelente maquillador de efectos especiales, de manera que cuando salíamos a escena, nuestra piel estaba llena de llagas, estábamos a veces irreconocibles. También sin excesivos efectos, nuestro cuerpo no dejaba de ser herramienta, porque no hablábamos, todo se transmitía mediante él.

Y también era jodidamente sexy, creo que eso fue un gran logro performativo, conservar el *sex-appeal* a pesar de toda la monstruosidad que sacábamos a escena. A veces la gente no tenía ni idea de cuál era nuestro género, Bitch Head y Coprolalia (mi

52 Pablo continúa: «Cuando Diana se marcha a Barna, yo continúo con “Sex Shock Value”, funcionando casi como agencia de monstruos, donde fiché a nuevos miembros y yo mismo volví a mutar. Concerté algunas actuaciones más, antes de la disolución definitiva, para la discoteca Coppelia 101. Mientras, filmé en esta última etapa una película, donde aparecen también Dirty Princess, formación de música electrónica con la que después empecé a colaborar como DJ residente en sus fiestas, rebautizándome con el nombre de Duque de Nueva York. Mi alter ego techno continúa a la vez que edito la película y empiezo poco a poco a retomar la magia, esta vez desde el mentalismo, creando un nuevo dúo que se llama Matrimonio Chariot». Más información sobre Pablo y sus proyectos en: <http://matrimoniochariot.com/> y <http://raijenstein.com/>

nombre de guerra) carecían de él o tenían muchos.

Durante tres años arrastré mi trasero junto a Pablo por diversos antros, algunos de ellos realmente casposos (como una disco de garrulos en Linares, Jaén), otros con un cierto renombre (*Strong, Sirocco, Al'laboratorio*) y llegamos incluso a las pequeñas pantallas. En España salimos en uno de mis programas favoritos, Impacto TV, y también (esto fue una experiencia que me marcaría para los restos) en *El Show de Laura* en Galavisión.

Con Shock Value descubrí que el escenario era un buen lugar donde canalizar mi rabia y que la performance era una forma de creación que se ajustaba perfectamente a mis deseos, por la amplitud del género, por la libertad y porque yo nunca he sido actriz. Fue maravilloso, un magnífico rodaje para lo que soy hoy, una pornoterrorista, una sinvergüenza. De hecho, el concepto de «pornoterrorismo» (aunque no como lo concibo ahora) surgió en uno de nuestros shows, el último, que así se titulaba y que estrenamos apenas unas semanas después del 11-S.

Durante unos años, la semilla pornoterrorista estuvo relativamente dormida. Acababa de llegar a una ciudad nueva, Barcelona, no conocía a nadie y como no sabía por dónde empezar, la pereza fue más fuerte y lo aparqué. Pero pasado un tiempo empecé a sentir una nostalgia de escenario terrible y comencé a indagar. Al principio encontré lugares donde recitar poesía y algún que otro sitio donde además de la poesía, podía despelotarme (para mí no estar desnuda en escena es como ducharse con ropa). Luego me sucedió que me sentía sola, que estaba acostumbrada a performar con Pablo y que necesitaba a alguien más en escena para sentirme realmente cómoda. Así fue como conocí a Elena/Urko Pérez,⁵³ preguntando a mis escasas amistades si conocían a alguien que hiciera performances. Encontrar primero a Elena y luego a todxs lxs demás perrxs de Barcelona fue el mejor y casi único regalo que esta ciudad de mierda tenía para mí.

Hicimos una performance juntas y desde entonces mis recitales poéticos, que durante mucho tiempo continuaron siendo en solitario, ya no fueron más solo eso. Eran recitales de pornopoesía lésbica, o recitales con anti-striptease,⁵⁴ o performances

53 Elena/Urko Pérez (Irún, 1975) es fotógrafa, DJ, camarera y performer. Integra junto a Majo Pulido (Ourense, 1974) la formación Post Op. Ver nota 47.

54 El recital con anti-striptease consistía en algo muy básico pero que a nivel escénico quedaba muy bien. Yo salía completamente desnuda y me iba poniendo prendas entre poema y poema. La ropa estaba colgada en una cuerda con pinzas detrás de mí. Pasaba de estar desnuda (con un cuerpo de mujer) a estar vestida con ropas de hombre (yo vestida de hombre parezco un hombre).

pornopoéticas.

Pero mi actividad performativa más seria e intensa empezó a raíz de una desgracia que ha marcado mi vida y la de la gente que me rodea, especialmente la de mi amiga y hermana Patricia Heras.

El 4 de febrero de 2006⁵⁵ volviendo de madrugada a casa en bicicleta, después de haber pasado la noche bailando en una fiesta en una casa particular, Patricia y nuestro amigo Alfredo tuvieron un accidente. Una ambulancia los llevó al hospital con heridas leves y allí, mientras les estaban haciendo las curas, fueron detenidos y esposados, acusados de homicidio. Aquella misma noche había tenido lugar una fiesta ilegal en la casa ocupada de la calle Sant Pere Més Baix. Esa casa estaba siempre de fiesta, un teatro antiguo, varias plantas, con música diferente en cada una, siempre petada de gente de colocón, el negocio perfecto porque evidentemente no tenía horarios, cerraba cuando había poca gente. Lxs vecinxs no se explicaban cómo podía continuar abierta después de todas las denuncias por ruido que acumulaba. Yo sí me lo explico y se lo explico también a cualquiera que quiera saberlo: de vez en cuando pasaba un señor por las barras recogiendo la pasta y metiéndola en una caja fuerte. Me apuesto lo que sea a que buena parte de ese dinero iba a parar a las manos del Ajuntament, así de simple.

El 4 de febrero, la casa llevaba ya unos días precintada por la policía pero eso daba igual, la fiesta continuaba dentro. Una patrulla de policía acudió al lugar por las denuncias de los vecinos insomnes; iban con su vestimenta habitual, sin cascos, sin nada que los protegiera. Craso error por parte de su superior, porque cuando llegaron a la puerta de la casa empezó a caerles una lluvia de objetos provenientes de las ventanas, entre ellos una maceta que impactó en la cabeza de uno de los agentes, causándole una fractura de cráneo que lo dejará para siempre hecho un geranio. Como dentro de la casa había alrededor de 3.000 personas (y la puerta estaba cerrada) era imposible saber quién había sido, así que agarraron a siete pobres desgraciadxs que pasaban por ahí para tener a alguien a quien enmarronar. Cuando los llevaron al Hospital del Mar para que les curaran de las heridas causadas por el palizón que les pegaron, se cruzaron con Patricia, que aquel día iba monísima con su recién estrenado peinado a lo Cindy Lauper (se lo había hecho yo por la tarde). Poco les importó a los maderos que ella hubiera estado

55 Toda la información sobre el caso 4F puede consultarse en <http://desmontaje4f.org> y para saber más sobre Patricia se puede consultar su blog <http://poetadifunta.blogspot.com>

toda la noche a más de cinco kilómetros del lugar de los hechos: llevaba una estética que sus cabezotas incultas e ignorantes identificaron al momento como «antisistema». Y la detuvieron junto con Alfredo (cuya estética ese día era más propia de un galán de cine de los cincuenta que de un «antisistema»). Pasaron tres días encerrados sin que supiéramos nada, recibiendo golpes, insultos y demás vejaciones, al igual que el resto de lxs detenidxs.

Cuando finalmente les soltaron (con cargos de lesiones y atentado a la autoridad) y nos enteramos de la dimensión del asunto, nos vimos en la necesidad de reaccionar de forma colectiva. Evidentemente, Alfredo y Patricia, como buenas precarias, no tenían el dinero que los abogados pedían para su defensa, y empezamos a unir nuestras fuerzas para sacar pasta de donde fuera: fiestas, un festival de cine, tómbolas, subastas... Todo era posible con tal de salvarles de aquella catástrofe que podría habernos pasado a cualquiera de nosotrxs y en realidad a cualquier persona que no encajase con la estética de la Barcelona que pretenden vender al mejor postor.

Rodrigo Lanza Huidobro,⁵⁶ Juan Pinto y Álex Cisternas, los únicos sudacas de toda la gente detenida, a pesar de tener sus papeles en regla y nacionalidad europea (Rodrigo) y ser, por tanto, ciudadanos europeos, pasaron dos años en prisión en espera de juicio porque la fiscal y la jueza de instrucción ocultaron su xenofobia tras la argumentación de que había riesgo de que se fugaran a sus respectivos países (Chile y Argentina).

Rodrigo era el que más chungo lo tenía porque era al que le encalomaron el peor cargo, el de intento de homicidio (la condena de Rodrigo terminó definitivamente en diciembre de 2012).

El alcalde de Barcelona, Joan Clos, salió en la mañana del 4 de febrero en la radio explicando que una maceta había caído desde una ventana de la casa, hiriendo gravemente al policía que quedó en coma. Evidentemente, solo algún cargo de la policía pudo informarle de los hechos. Pero eso no les importó para manipularlo todo y cambiar la primera versión a una que se ajustara más a sus propósitos. Dijeron que Rodrigo había tirado una piedra al agente desde la calle y que esa era la causa de sus lesiones.

La piedra jamás apareció. Tampoco la maceta, porque el Ayuntamiento se encargó de que a las pocas horas de los hechos un equipo de limpieza pasara por la zona

⁵⁶ Rodrigo cuenta su experiencia de lo sucedido en el documental *La lucha por la verdad es la lucha por la libertad* que puede verse en el siguiente enlace: <http://vimeo.com/8567068>

para dejarla impoluta. Las pruebas aportadas por todxs lxs acusadoxs tampoco sirvieron pues la jueza de instrucción, Carmen García Martínez, las desechó todas para que no entraran al juicio. Ni lxs testigxs, ni los médicos forenses diciendo que las heridas del agente no podían ser causa de una pedrada, ni el hecho de que nadie tuviera antecedentes penales, ni tampoco (y mucho menos) que se declararan inocentes.

No se admitió la declaración del alcalde porque no había sido un testigo presencial. La sentencia de culpabilidad estaba firmada desde mucho antes de que el juicio empezara. El Ayuntamiento de Barcelona no podía permitirse semejante descrédito, estaban acojonados porque se destaparan sus irregularidades y porque se supiera que los únicos causantes de que ese agente estuviera en coma eran ellos y sus putas negligencias. En julio de 2009 recurrimos al Supremo que ratificó la sentencia y aumentó la condena (eso por quejarte) a tres años de prisión para Patricia y tres años y medio para Alfredo. Patricia pasó dos meses en la cárcel de Wad-Ras de Barcelona y otros tantos en régimen de tercer grado, secuestrada por el puto Estado. En abril decidió quitarse la vida cuando estaba disfrutando un permiso. En la actualidad esperamos la respuesta del Tribunal Constitucional.

Yo tampoco tenía nada de dinero cuando esto sucedió, pero tenía mi arte, mi cuerpo y mi energía y eso fue lo que decidí aportar. Actué en la gran mayoría de las fiestas que se organizaron para recaudar fondos. También organicé algunas. Y había una casi cada mes durante tres años. Generalmente eran en espacios ocupados y autogestionados de modo que los medios técnicos con los que contaba eran siempre bastante precarios. Nunca me importó la perfección de mis performances sino que pudieran llevarse a cabo con poca cosa y que su mensaje y su contenido no necesitara de demasiadas florituras, así podría hacerlas en cualquier parte.

En esas circunstancias tuvo lugar la primera performance pornoterrorista, en La Escocesa, el 24 de febrero de 2007. A esta le siguieron más de treinta actuaciones por la causa del 4-F (más las que vendrán) y también otras causas como el apoyo a lxs detenidxs en Queerruption 8 Karcelona,⁵⁷ la despatologización trans, o a la gente de Desig.⁵⁸ Siempre lo he dicho, si hay algo que yo pueda hacer para ayudar a quien la

⁵⁷ *Queerruption* fue un encuentro anual autogestionado que pretendía reunir a personas relacionadas con la resistencia *queer* europea. Cada año se realizaba en una ciudad diferente. En la edición de Barcelona se produjeron nueve detenciones derivadas de una acción contra la zona rosa de Barcelona, el Gayxample. Finalmente las personas detenidas fueron absueltas tras años de tensión y lucha.

⁵⁸ Desig fue un sexshop, galería de arte y espacio para todo tipo de actividades. Estuvo abierto durante

justicia inexistente y un gobierno de mamonzos ha jodido más que a mí, ahí estaré, al pie del cañón.

A raíz de esto mis poemas y mis acciones escénicas se radicalizaron. Vivir en una ciudad donde cosas tan terribles pueden suceder con total normalidad hace que una (además de vivir paranoica) esté constantemente maquinando pequeñas venganzas, pensando en cómo cambiar la situación, constantemente cagándose en todo, acumulando una rabia muy difícil de aplacar por vías no sangrientas. A mi poesía, que no dejó de ser pornográfica, le incluí este ingrediente rabioso que mezclado con mis múltiples perversiones dio como fruto una especie de híbrido que quise llamar poesía pornoterrorista. Es una poesía bruta, sin artificios, cuyas palabras dicen exactamente lo que quiero decir. Para mis propósitos no me serviría una poesía críptica, recargada o compleja. Tampoco sé si yo sabría, querría o debería escribirla.

Como bien decía en un texto que tuve que escribir para explicar quién era yo con motivo de las jornadas *Feminismo Porno Punk* de Arteleku⁵⁹: «Yo era una mujer tranquila y apacible, escribía solo abstracciones que nada o poco tenían que ver con el mundo. El sistema, como a todx terrorista, me ha convertido en una monstrea». No quiero que haya nadie que no pueda comprender lo que escribo, también por una cuestión de practicidad, quiero que mi mensaje pueda ser comprendido por el mayor número de personas. Mi público no necesita haber leído mucho, tampoco entender de poesía, el mensaje es claro como el agua.

También desde el principio fue muy importante la imagen. Al principio recolecté una serie de fotografías de porno *mainstream* y bizarro y las mezclaba con otras de guerras, mutilaciones, malformaciones, accidentes, corridas de toros, etc., para proyectarlas durante las performances. Luego pasé al vídeo y proyectaba, por supuesto, porno, pero también otro tipo de pornografía, esa que aparece cada día en los telediarios y que forma parte de nuestras vidas de una forma tan cotidiana y terrorífica.

Vivimos en un mundo tecnologizado donde la imagen es fundamental y nunca he querido prescindir de una herramienta con tanto poder. El enemigo la usa para lavarnos

una temporada en Gràcia, Barcelona, hasta que el abusivo alquiler del local lo cerró para siempre.

59 El seminario *Feminismo Porno Punk* organizado por Beatriz Preciado y Medeak en Arteleku, Donostia, en julio de 2008, giraba a alrededor de «la investigación y la producción postpornográfica, la crítica de los códigos tradicionales de representación de la sexualidad y la representación multimedia de los cuerpos y las sexualidades subalternas». Reunió a artistas como Annie Sprinkle, Beth Stevens, Del Lagrace Volcano, Lazlo Pearlman, BlackSun, etc.

el cerebro, para hacernos comprar cosas que no necesitamos, para fomentar el canon de belleza que les conviene, para falsear la verdad, para insensibilizarnos ante las atrocidades que cometen en sus guerras y sus «conquistas». Yo la uso para producir interferencias, para excitar, para abrir ojos y ojitos, para maltratar conciencias dormidas, para provocar reacciones y, principalmente, para revivir sensibilidades masacradas.

El morbo por lo que se quiere ver pero que moralmente no es lícito mirar está igualmente presente en el porno y en la pornografía mediática. En base a una estrategia muy bien elaborada, cada día nos muestran en la televisión imágenes que contienen un alto contenido de bestialidad: niños desmembrados tirados en el suelo de cualquier calle de Bagdad, gente que llora y que sufre, gente que se mata entre sí, coches descuajeringados en la carretera, desastres «naturales»... Y el hecho de que los telediarios sean a las horas de comer y cenar no es en absoluto arbitrario, forma parte de la estrategia. El cerebro y el estómago son los dos órganos que más energía consumen, cuando uno está trabajando el otro funciona peor.

De modo que cuando estamos comiendo o haciendo la digestión, nuestro cerebro es de algún modo más vulnerable que en otros momentos, está abierto, receptivo, desprotegido. Es entonces el momento ideal para depositar en él imágenes que no procesará de una forma consciente.

Esto nos da una falsa sensación de que podemos ver cualquier cosa sin inmutarnos, de que estamos preparados para ver (y saber) lo que sea y para lo que vendrá. Pero no es una sensación que se corresponda con nuestra realidad. Es un modo de insensibilizarnos para que no podamos reaccionar, para que en el fondo nos la sude lo que pasa en el mundo y para que no estemos en absoluto preparados para lo que nos tocará vivir, que no será mucho mejor que lo que vemos por la tele.

Yo saco esas imágenes (y otras que no se atreven a mostrar en los telediarios aunque estarían encantados de hacerlo) de su hábitat usual y las planto en un contexto en el que cabe la posibilidad de que haya gente excitada, con la mente despierta. Las descontextualizo para devolverles su valor orgánico, su fiereza, su brutalidad. Su parte de sentido que les había sido sustraída para idiotizarnos.

Siempre sentí como si el morbo de ver imágenes de gente follando y el morbo de ver gente descuartizada fueran una misma cosa; ese quiero y no quiero, la restricción emocional que nos imponemos. Porque estamos acostumbrados a que nos protejan de

todo pero de ellos no nos protege nadie.

Del mismo modo que cuando se ve mucha pornografía y al final te tienes que tomar un descanso porque ya no te pone cachondx, cuando ves tanta mierda en la televisión acabas por no sentir nada por lo que sucede ante tus ojos, aunque sean auténticas atrocidades. Como dice Virginie Despentes en *Teoría King Kong*: «El porno también nos puede molestar porque revela que somos inexcitables mientras que nos imaginamos a nosotros mismos como calentones insaciables».⁶⁰

La diferencia entre el porno sexual y la pornografía mediática es que del primero se puede descansar, te puedes tomar tu tiempo para buscar nuevas películas que te pongan más, dejar de verlo durante una temporada, sanear la mente para que vuelva a ser receptiva. La televisión y los medios en general no dan treguas, el bombardeo es constante y, además, ha habido una progresiva sensacionalización de los contenidos y ahora los informativos más vistos y los periódicos más leídos son aquellos que tratan las noticias con menos escrúpulos.

En las performances pongo imágenes estremecedoras, pero nunca quedo indiferente ante ninguna de ellas porque las veo en momentos en los que me siento abierta y receptiva, y si el mundo es hiriente y estamos jodidos, yo me atrevo a que me hiera, me dejo herir porque no quiero renunciar al dolor del mundo, al dolor de estar viva, porque he tratado de conservar intacto mi sentido de la empatía, otra de las cosas que nos quieren robar enseñándonos de una forma tan circense las miserias humanas. Quieren evitar que nos sintamos identificadxs con lo que pasa, con las matanzas, con el hambre, con la pobreza, con las guerras. Quieren que nos creamos «una historia única», como dice Chimamanda Adichie en su maravillosa ponencia *The danger of the single story*,⁶¹ y que es una historia en la que nosotrxs, lxs europexs y occidentales «civilizadxs» jamás podremos vivir situaciones ni sentir sentimientos que no pertenezcan a nuestro ámbito.

Puedo ver mil y una veces el vídeo del soldado ruso al que los nazis degüellan y no dejar de sentir lástima por él y odio por ellos, y es un vídeo que proyecto muy a menudo y que genera un rechazo casi general. ¿Porque duele verlo? ¿Porque molesta? ¿Porque la gente cuando va a ver una performance quiere divertirse, evadirse de la realidad, no

60 Despentes, V.: *Teoría King Kong*, Melusina, Barcelona, 2007, pág. 78.

61 Puede verse en el siguiente enlace: <http://www.ted.com/talks/view/id/652> y para saber más sobre ella en <http://www.l3.ulg.ac.be/adichie/>

pensar? Pues lo siento mucho pero en mis performances no soy yo la única torturada y si lo que se busca es mero divertimento mejor ir a ver un musical, unos títeres o un *peepshow*. Me gusta conectar al público con el dolor ajeno, con la maldad, con la mierda. Mucha gente dice que mis performances serían mejores sin esos vídeos tan desagradables (que son los mismos que ven mientras comen y cenan sin inmutarse) y yo siempre me pregunto: ¿mejores para quién?, ¿para quien cree que las cosas no hace falta verlas para saber que existen?

Yo siempre digo que no es suficiente con saber que existen. Cuando algo no nos gusta tenemos que sentirlo, dejarnos doler, llorar si es necesario. ¿Cómo podemos atrevernos a opinar del mundo cuando lo juzgamos sin una pizca de dolor, desde la cómoda postura de quien no es capaz de sentir ni un mínimo de empatía?

Y como no todo es sufrir en esta vida, también proyecto imágenes que me ponen caliente: fisting anal (mmm, los lederones de Dark Alley), *bondage* y tortura eléctrica (Wired Pussy,⁶² Madison Young,⁶³ Princess Dona⁶⁴), dildos, buenas folladas, corridas y Belladonna,⁶⁵ Belladonna es la reina absoluta. En 2009 me hicieron una entrevista muy interesante para la revista Bostezo⁶⁶ en la que una de las preguntas iba con mucha mala leche. Era la siguiente: «¿Cómo es posible que una pornoterrorista *queer* como tú sienta devoción por Belladonna, al igual que millones de pajilleros heteros?». Esta fue mi respuesta:

«Belladonna, en cierta medida, hizo como Annie Sprinkle: estuvo dentro como actriz, vio lo que había, salió para meditar y explorar sus fantasías y volvió de nuevo adentro para mostrar que lo que hay puede ser mil veces más extenso. Belladonna es una pionera. Y al igual también que Annie Sprinkle ha tenido la determinación de montar su propia producción pornográfica en base a su deseo y su imaginación, que desde luego es mucho más rica (y enriquecedora) que la que tenían sus directores cuando solo era una actriz. Lo mejor de ella, a diferencia de Annie Sprinkle (que salió de los circuitos principales), es que ha sabido mantenerse en la escena porno, dentro de ese *mainstream*. Eso es lo que la hace tan atractiva para mí. Es un jodido virus dentro del sistema. Nosotrxs aquí desde nuestra burbujita pospornográfica no tenemos el poder de

62 www.wiredpussy.com

63 <http://madisonbound.com/>

64 www.princessdonna.com

65 www.enterbelladonna.com

66 www.revistabostezo.com

modificar lo que sucede en las “filas enemigas”. Pero ella ha sabido quedarse en el sitio e ir introduciendo, con sutil maestría, cosas realmente pospornográficas, elementos del postporno que si vinieran de otras manos la gente sencillamente echaría a correr (y no a correrse). *Fisting*, *feeting*, BDSM brutal, *squirting*, penetraciones anales a biohombres, polvazos lésbicos auténticos (por fin) y no ideados por la fantasía de un machirulo, desgenitalización, mujeres empoderadas con dildos descomunales... Por favor, Belladonna es como un mesías, está abriendo camino a lo que vendrá, y lo hace desde la matriz, no desde los márgenes como hacemos nosotrxs. Nada me satisface más que pensar que hay millones de pajilleros heteros masturbándose con la imagen de una tía que se folla a un negro 4x4 por el culo o que es follada con un rábano chino o que se corre como la Fontana di Trevi».

Tengo la impresión de que la gente se pone más receptiva cuando está cachonda. Aunque soy consciente de que el tipo de cosas que a mí me ponen pueden resultar ofensivas o hacer que el público se sienta avasallado, por lo general la respuesta que recibo es la que espero. No está mal ver de vez en cuando cosas que no imaginábamos que nos pudieran excitar o que pudieran existir, y mostrar en mis performances vídeos de pornografía no normativa o postporno forma parte del pago de esa deuda que tendré siempre pendiente con el sexo.

Además, con esto del vídeo, desde que descubrí que si lo que digo en el poema tiene una relación directa con lo que sale en la pantalla, todo fluye mucho mejor. Antes era demasiado caótico, la gente se me despistaba, demasiada información quizás. Como yo no tengo ni idea de mezclar vídeo, para ese efecto ahora se me hace imprescindible contar con la participación de personas que saben hacerlo.

La experiencia con Video Arms Idea⁶⁷ fue inolvidable. Desde un principio pensé que si alguien estaba de alguna forma participando de la performance no podía permanecer detrás de la pantalla de un ordenador todo el tiempo, aportando cosas solo a través de un cable. Así que les propuse ampliar su papel de VJ's y entrar en escena. El resultado fue una performance realmente alucinante que tuvo lugar en Emmetrop,⁶⁸ Bourges (Francia), con motivo de la presentación de la traducción al francés de Testo Yonqui de Beatriz Preciado.

67 Video Arms Idea es un colectivo de videoarte de italianas artistas y activistas. Está compuesto por Chiara Schiavon, Mery Favaretto, Giulia Perli, Elena Cadore y Jordana Canova. Para saber más: <http://ideadestroyingmuros.blogspot.com> y www.ideadestroyingmuros.info

68 <http://www.myspace.com/emmetrop>

Hicimos otra en el teatro Pradillo de Madrid. VJ's como Macarena Moreno (VJ Mac), VJ Saxwakui, VJ TrashMixer o VJ Pecado Pixelado me han acompañado en otras ocasiones. La verdad es que ya no puedo prescindir de alguien que me ponga los visuales, sería dar un paso atrás.

El elemento del sexo en vivo también es un componente esencial de toda perfo pornoterrorista. Me gusta correrme sobre el escenario, para qué engañarnos. Es el sueño de todx exhibicionista: tener público mientras folla y que encima aplaudan cuando tiene un orgasmo. Y mis orgasmos no son nada discretos, ahí reside su gracia escénica, son espectaculares. Además, lo bueno del sexo en vivo que ofrezco en escena es que no se trata solo de un impulso de exhibición y de autoplacer, sino que esos actos van más allá del acto en sí, hay una intención por mi parte de visibilizar ciertas prácticas relativamente marginales que considero que tienen que salir hacia afuera porque son de alguna forma subversivas. La eyaculación femenina, el *fisting* y el sadomasoquismo. Así, frente al público, se suceden penetraciones, corridas, latigazos... y muchas veces el propio público es partícipe de las acciones, porque nunca he deseado que el escenario sea una frontera sino un puente.

Mi último y único límite: mi padre y mi madre entre la audiencia. Se trataba de un límite consciente, apenas meditado y mucho menos superado. Nunca les invité a venir a una de las performances que hacía con Pablo, me daba vergüenza (o algo parecido a la vergüenza) que mis padres me vieran en pelotas sobre un escenario tirándole tripas de cerdo a la gente, toda ensangrentada, magreándome con mi amigo, revolcada por el suelo, tan sucio él, tan sucia yo. De algún modo me hice creer entonces a mí misma que aquello les iba a disgustar. Mi madre me vio recitar poesía varias veces en Barcelona y Madrid, pero aquello no tenía nada que ver con las perfos pornoterroristas, era yo simplemente leyendo poesía, las palabras eran tan bestias como siempre, pero yo estaba vestida, nadie me follaba en escena, ni siquiera me sacaba una teta.

Recuerdo a la perfección el momento en que Majo de PostOp me metía el puño en el coño; yo me corrí a chorros y escuché la voz de mi padre que gritaba desde el fondo «eres la hostia, hija». Mi madre, en aquel momento solo estaba preocupada por la salubridad del *fisting*, porque aquello pudiera causarme algún tipo de daño físico irreversible, porque tuviéramos que acabar en un hospital. Encantada con los poemas, la puesta en escena, el desarrollo del show... pero lo del *fisting*, peligroso. Seguramente no

se equivocaba mi madre.

Y tras todos estos años he llegado a la conclusión de que puedo hacer cualquier cosa en una performance, no tengo límites, salvo los de serle infiel a mis propios deseos. Eso nunca lo haría, ni en el escenario ni fuera de él.

PEQUEÑO MANUAL DE ACCIÓN PORNOTERRORISTA

«Human beings must have
action; and they will make it if
they cannot find it»
- Albert Einstein -⁶⁹

«Thought and theory must
precede all action; yet action is
nobler in itself than either
thought or theory»
- Virginia Woolf -⁷⁰

CUALQUIERA QUE SE LO PROPONGA puede ser pornoterrorista. En realidad no tiene nada de especial, no es un don, porque el pornoterrorismo se puede proyectar también en las cosas sencillas y cotidianas. No lo digo por quitarle mérito al asunto porque que lo pueda hacer cualquiera no significa que no requiera un esfuerzo o que no haya que currárselo. Sencillamente no es necesario ser excesivamente perverso ni tampoco tener predisposiciones especiales para el exhibicionismo, la transgresión, el sexo, o la combatividad. Es más, diría sin miedo a equivocarme que puede desarrollarse y aprenderse, como cualquier otro tipo de pensamiento, estrategia o incluso lenguaje. Solo hay una cosa indispensable: el inconformismo. Ni siquiera es necesaria la rabia, un acto pornoterrorista puede estar cargado de humor y ser bastante lúdico. Así que si alguna vez has sentido que el mundo que te rodea es una puta basura pero no sabes cómo canalizar ese sentimiento tan terrible, lánzate a la calle a decirlo, no te quedes guardándolo en tu cabeza, evita las úlceras y los ardores estomacales y desplaza tu queja al exterior. Si, para ser más concreta, lo que te toca las narices tiene algo que ver con las imposiciones morales, sociales y legales que el Estado, la Iglesia y en general la gente aplican sobre tu cuerpo y tu sexualidad, entonces, de la múltiple variedad de intervenciones en el espacio público que se pueden hacer, la acción pornoterrorista es la que más se ajusta a tus propósitos.

69 «Los seres humanos han de tener acción, y la crearán si no pueden encontrarla».

70 «El pensamiento y la teoría deben preceder toda acción, sin embargo la acción es más noble por sí misma que cualquier pensamiento o teoría».

Lo más sencillo y lo primero es buscar de qué forma la ley o la moral reprimen nuestra sexualidad en el lugar donde vivimos y atacar por ahí. Esto siempre es un campo muy nutrido porque vivimos en lugares donde, en lo que respecta al sexo, casi todo es pecado, delito o no deseado por la mayoría. Hay leyes tan absurdas sobre esto que os harían morir de risa, aunque también es muy triste ver hasta qué punto nuestros cuerpos y nuestros coños y pollas y anos les pertenecen.

La primera intervención urbana pornoterrorista no la realicé en España sino en Atenas. En Grecia hay una ley específica que escribe normas sobre los pechos de las mujeres. Ley que mi amiga Kikí Grevia se encargó de relatarme de principio a fin. Una de las cosas que me resultó más grave fue el hecho de que ni siquiera en las playas una mujer pudiera despojarse de su camiseta o bikini, lo vi como un claro atentado a la comodidad de las personas. Al día siguiente de nuestra conversación, paseando por la calle vi un espectáculo digno de un musical gay: un andamio lleno de fornidos hombretones desnudos de cintura para arriba que parecían más atentos a las faldas de abajo que a su labor de restauración de la fachada.

De inmediato recordé la ley de la que hablamos la noche anterior e imaginé qué sucedería si en lugar de albañiles fueran albañilas, todas ahí en tetas, con los monos remangados hasta las caderas, los gruesos guantes de trabajo, meneando los rodillos de arriba a abajo, gritando cerdadas a la gente. Esta fantasía, además de ponerme terriblemente caliente, me suscitó el deseo de hacer algún tipo de intervención para protestar por lo injusta que me parecía esa ley que convertía mi fantasía en algo técnica y legalmente irrealizable. Lo realmente molesto no era que ellos pudieran enseñar sus tetas (que también las tienen, ahí, pequeñas y discretas) sino que nosotras no pudiéramos hacerlo, precisamente en Atenas, cuna de la democracia, culpable determinante de que ir vestidos sea una imposición y no una cuestión utilitaria. ¿Tan peligrosas son unas tetas? Parece ser que sí, que son granadas de mano, poderosas armas para desestabilizar cualquier estructura. La ley decía que toda mujer que mostrase sus pechos en público podía ser detenida y sancionada.

Y nosotras decidimos hacer unos *stencils*⁷¹ con dos imágenes: un albañil desnudo de

71 El *stencil* o estarcido es una técnica de pintura consistente en utilizar una plantilla recortada a través de la cuál queda impresa la imagen cuando se aplica pintura sobre ella. Utilizada frecuentemente por artistas que intervienen en el espacio público porque la rapidez se ha convertido en un elemento indispensable.

cintura para arriba y una albañila en la misma tesitura. Debajo de sus cuerpos podía leerse «eleftherwste ta byziá» («liberad las tetas»). Llenamos la calle Hipokratos con este simpático dibujito que no debió gustar mucho porque a los dos o tres días ya estaba fuera (y no era precisamente porque las paredes de la calle estuvieran impolutas, dejaron el resto de pintadas, haciendo un borrado selectivo). También se nos ocurrió la genial idea de salir corriendo por la calle en tetas, pero desistimos porque yo cogía un avión de vuelta al día siguiente y nos enteramos que por esto te pueden tener en el calabozo hasta tres días. Es lo primero que haré en cuanto tenga la posibilidad de volver a Grecia.

En Barcelona, por el contrario, la legislación es más discreta y dan una apariencia de no discriminación, que en la práctica no sirve de nada; lo llaman «atentado contra la convivencia y el respeto a los otros» aunque en la Ordenanza del Civismo de Barcelona⁷² no diga por ningún lado que no se pueda pasear en pelotas o en tetas. La gente está acostumbrada a ver hombres enseñando sus tetas pero nosotras no podemos hacerlo porque alteramos el orden público. Qué bien, no sabía que algo tan tonto como estas dos protuberancias tuvieran el mágico poder de alterar el orden, ahora me ponen más cachonda que antes. Por poner un ejemplo de cómo está la situación en la ciudad-botiga, en la ciudad-marca registrada, recientemente el juez Emili Soler (Juzgado nº 27) condenó a un hombre que paseaba desnudo a una multa de ochenta euros diciendo que aquello era un atentado a la sanidad, a la estética y al derecho a «no ver» de lxs ciudadanxs de bien.

¿Derecho a no ver? Joder, dejar ciega a una persona es un delito, malditos cabronazos. Y, ¿qué pasa con el derecho a ver? Así, aunque no haya leyes específicas que prohíban el desnudo sí las hay morales y como los jueces de esta ciudad (de todas, parece) son ante todo y antes que jueces, personas de férreos principios, no son capaces de ceñirse a lo que dice la ley y son mucho más fieles a sus propios pareceres, le dan la vuelta a otras leyes (la de la convivencia y el respeto a los otros puede servir lo mismo para un roto que para un descosío) para condenar igualmente lo que a ellos no les parece cívico.

Esta ley es tan estúpida que ha reducido nuestros derechos a poco menos que los derechos de un perro. Si alguien ha de reencarnarse en Barcelona mejor que lo haga en forma de perro o de rata, así podrá pasear su cuerpo desnudo por la ciudad, mear y cagar

⁷² La ordenanza se puede descargar aquí (en catalán, no la encontré en castellano o inglés, ¿qué curioso, no?): <http://w110.bcn.cat/fitxers/ajuntament/consolidadescat/convivencia.429.pdf>

donde le pillen las ganas y gritar todo lo alto que quiera.

Con el tema de ir sin camiseta o sin bikini la cosa ha traspasado las fronteras de lo moral para meterse de lleno en las leyes, para darle un poco de coherencia a las sentencias dictadas por la mojigatería judicial imperante.

El señor Jordi Clos,⁷³ presidente del gremio hotelero de Barcelona (sanguijuelas sin escrúpulos, vaya), decidió que ir sin camiseta por la calle era poco europeo y (palabras textuales) «la imagen de la gente en bañador -si no llevan camiseta- no contribuye a reforzar la imagen que Barcelona ha consolidado como marca». Afortunadamente cuando se le ocurrió esta genial idea, su Caín particular no estaba ya en el cargo y le mandaron a freír espárragos, pero volvió a intentarlo hasta conseguirlo finalmente, porque a nadie más que a él le conviene convertir esta ciudad en una «marca» de lujo, en un parque temático para gente de bien (las habitaciones de sus hoteles tienen precios de entre 130 y 500 euros la noche) y en una tienda de alto *standing*.

Volviendo a lo del «derecho a no ver» me gustaría saber qué piensan los que mandan del derecho a no ser visto (vigilado) cuando llenan la ciudad de cámaras. Para esto hay una acción pornoterrorista muy buena y sencilla de realizar. Se localizan dónde están situadas estas cámaras (no será difícil, están por todas partes: metro, calles, parques...) y aprovechando la cobertura y la tecnología se realiza una peli porno en vivo ante ellas. Importante que las caras no sean reconocibles. Para esto se pueden usar pelucas, toneladas de maquillaje o directamente máscaras. Luego todo es empezar a follar y ya. Así la persona que esté al otro lado del hilo no tendrá que cambiar de pantalla cuando su jefe venga por detrás: todas ellas tendrán pornografía. Esta acción implica recientemente un riesgo porque follar en la calle está castigado con multa de 500 euros. Pero a no ser que el apretón no os permita organizar mucho, sería ideal que hubiera otras personas en la acción, encargadas de vigilar la presencia de «agentes de la ley». Cuidado también con lxs transeúntes, lo mismo les podría dar por animarse y participar (cosa muy improbable) que por escandalizarse y ponerse violentxs.

Otra buena acción pornoterrorista en el espacio público es la masturbación

73 ¿De qué me suena a mí este apellido? Pues mira tú por dónde, este señor es el hermano de nuestro maravilloso ex alcalde, Joan Clos, ahora «fugado» a Turquía y Azerbaiyán como supuesto embajador de España con todos los millones que sacó de la ciudad en nueve terribles años de especulación inmobiliaria desmedida. Jordi Clos, presidente del Gremio de Hoteleros de Barcelona posee ahora, entre otras muchas propiedades hoteleras, un bonito hotel en el 22@, plan desarrollado por el ex alcalde para acabar con la vida alternativa de Poble Nou y de lugares tan importantes para la ciudad como La Escocesa y la Makabra. Barrer para casa puede ser tan noble y tan ruin...

colectiva. La idea surgió hace mucho tiempo, cuando estaba en Arizona, y la intención básica era trasladar un espacio o momento íntimos a la calle. Por varias razones.

La más importante es la visibilización de la masturbación como algo natural y que hacemos todxs. También todxs cagamos y meamos y no por ello nos salimos a la calle para protestar por hacerlo visible, pero la diferencia es que sobre la masturbación pesan un millón de tabúes que no pesan sobre nuestras otras necesidades fisiológicas. Especialmente cuando se trata de la masturbación femenina, que más que una práctica parece un fantasma que pasa de largo por los cuartos de las niñas, creo que es sumamente importante tratar de incluirla en los mismos ámbitos en los que la masturbación masculina está, o en otros que tengan la misma visibilidad. La paja femenina no está avalada, a diferencia de la masculina, por una serie de conductas socialmente aceptadas como normales y que forman parte del proceso de aprendizaje del propio cuerpo.

Es sobradamente sabido que los chavales se juntan desde muy pequeños para pajearse, ya sea en torno a una revista porno, a la ventana de la vecina indiscreta o frente a la tele. Que la primera práctica homosexual que sucede en la vida de un hombre sea la masturbación mutua no es fortuito. El cine y la novela lo representan, está dentro del imaginario colectivo. Parece como si las mujeres o las niñas no se hicieran pajas. Y probablemente muchas no lo harán (causa directa de esa carencia de referencias) pero la gran mayoría sí, aunque nadie parezca querer saberlo.

También porque considero que uno de los derechos fundamentales de toda persona es el descubrimiento de su sexualidad de forma progresiva y no cuando finalmente se llega al matrimonio o se conoce a una persona con la que interactuar sexualmente. Uno de los mayores males que ha ocasionado la Iglesia a la Humanidad ha sido penalizar la masturbación y calificarla como acto impuro. El sexo es una necesidad básica humana, de modo que la ausencia del mismo puede ocasionar graves trastornos. La Iglesia se ha dedicado casi desde sus inicios a convertir al pueblo en anoréxico sexual y eso es un crimen, no me cabe duda. Decirle a un niño pequeño que si se toca irá al infierno o asustar a una niña con las consecuencias de la pérdida de su pureza son actos criminales y ya que ninguna ley parece hacer nada para que no siga sucediendo, sacar nuestras pajas a la calle me parece una opción totalmente lícita.

Tras varios intentos fallidos, conseguí finalmente que sucediera en el ágora de la

Universidad Politécnica de Valencia, durante las jornadas Interferencias Viscerales⁷⁴ organizadas por Video Arms Idea. Junto a ilustres perras como Itziar Ziga,⁷⁵ Majo Pulido, Francesco Macarone aka WarBear⁷⁶ y Elena/Urko Pérez a la paja y tras las cámaras Mar Cejas, Macarena Moreno⁷⁷ y Julia Martínez. Acompañadas por Maro Díaz⁷⁸ como comentarista y un reducido público que se fue acercando tímidamente y otro público más abundante que nos observaba desde los ventanales de la biblioteca mientras nos grababan con los móviles y nos jaleaban. Como era de esperar, casi desde el principio, nos acompañaron también los seguratas, que no sabían muy bien a dónde mirar, ni qué hacer. No pudieron hacer mucho los pobres, teníamos el beneplácito de la organización de las jornadas. A las pocas semanas, el vídeo que alguien subió a internet tenía acumuladas 10.000 visitas (llegó a las 34.000) y una inmensa cantidad de comentarios de todo tipo invadió mi web.

Estos comentarios, y la reacción tan fructífera que desató el vídeo, me llevaron a pensar que lo que habíamos hecho no era solo necesario sino urgente, que era una tocadura de pelotas suprema, que había levantado llagas. Me di cuenta de que el garrulismo español era mucho más grave de lo que yo pensaba, de lo ignorante que es la gente aunque tenga títulos universitarios, y de la rabia que producía en personas obtusas que unas perroflautas (no pudieron ver más allá de nuestras crestas, pobres desgraciados) invadieran su espacio público para hacerse una paja. Y, entre exclamaciones de «Viva Franco» y «Os vamos a mandar a los de España 2000», fuimos feas y monstruosas, seres por los que no querrían ni ser tocados, individuos vomitivas, indignas. El nivel de educación sexual en los «comentaristas» era tan penoso que muchos decían que con lo feas que somos no les extrañaba que tuviéramos que pajearnos, como si la masturbación fuera una práctica para suplir un polvo. La palabra «respeto» revoloteaba como si acabara de ser inventada y contrastaba abominablemente con alguna que otra amenaza de muerte que recibí en mi correo personal... Y el derecho a no ver y a proteger a lxs

74 <http://ideadestroyingmuros.blogspot.com/2009/05/interferencias-viscerales-practicas.html>

75 Itziar Ziga es escritora y perra terrorista. Ha publicado *Devenir Perra*, Melusina, Barcelona, 2009; *Un zulo propio*, Melusina, Barcelona, 2009; también *Sexual Herria*, Txalaparta, Tafalla, 2011 y *Malditas*, Txalaparta, Tafalla, 2014. A menudo vierte sus ideas en un blog:

<http://hastalalimusinasiempre.blogspot.com/>

76 Francesco Macarone Palmieri es ensayista, DJ, productor, organizador, performer, filósofo... (y muchas cosas más). Más información en: <http://warbear.org/>

77 <https://vimeo.com/macamoreno>

78 <http://lhombredeverdad.blogspot.com/>

pobres niñxs, eso también abundó. Yo personalmente hacía mucho tiempo que no me sentía tan satisfecha con una acción y tomé la determinación de sacarla a las calles (en Madrid hay un sitio ideal, la Plaza de la Paja) y de repetirla muchas veces más a lo largo de mi vida. Se lo merecen.

Hubo uno un poco más listo (bueno, al menos sabía poner acentos) que comparó nuestra acción con la taxidermia. Dijo que hay cosas que no se pueden hacer en público, que qué me parecería a mí si un taxidermista se pusiera a destripar animales en plena calle ante las miradas inocentes de niños de seis años, que sería profundamente desagradable. De inmediato pensé: ¿y los toros qué son?

Lo bueno de hacerlo en universidades es que te aseguras de que no habrá «menores» y tienes la tranquilidad de que la policía no puede entrar a no ser que haya una orden de la rectoría o el decanato, lo cual es bastante improbable porque es una acción demasiado corta como para que dé tiempo a hacer llamadas y gestiones.

Pero, sin duda, una de las acciones «estrella» es el pornoasalto de edificios religiosos o gubernamentales. Me explico. Íbamos a viajar a Italia yo, las Video Arms y mi amiga Montse. Queríamos hacer alguna acción en Roma y Chiara Schiavon tuvo una iluminación divina (o satánica) y se le ocurrió una idea maravillosa: esconder grabadoras con gemidos y otros ruidos sexuales en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. Desde el primer momento nos pareció una acción digna de guerrillxrs, un mazazo directo a la cabeza del enemigo, el golpe perfecto. Así que estudiamos bien cómo llevarla a cabo sin demasiados riesgos y elaboramos un plan muy sencillo.

Grabamos en dos grabadoras de cinta (de bajo coste, unos diez euros, de segunda mano) gemidos, cachetes y a nosotras mismas mientras echábamos un polvo. Dejamos al comienzo de la cinta unos cinco minutos de silencio, muy importantes para que la grabadora no nos sonara en la mano justo en el momento de ponerla, para cubrirnos las espaldas y que nos diera tiempo a escapar. Chiara la colocó en el altar de la Virgen del Santo Socorro y yo en la tumba de Pío XII. El resto de las chicas se quedaron para grabar la escena. Y lo que sucedió fue que el altar se puso a gemir, sin más. Cuando la gente empezaba a arremolinarse a su alrededor (quizás pensaban que iban a ser testigos de un milagro) un señor vestido de negro (podría ser cualquier católico, ellxs son todos policías de su fe) que parecía estar trabajando, encontró la grabadora, la paró y se la llevó. La de Pío XII, con los nervios, no sonó, pero la pudimos recuperar y a la semana siguiente la

pusimos en la sede de Mondadori (editorial propiedad de Berlusconi) en Venecia, escondida entre las guías turísticas. Esta fue la primera acción de pornoasalto acústico que hicimos, pero la idea en sí se puede desarrollar mucho, se puede realizar en cualquier sitio, no hace falta irse hasta al Vaticano, los cabrones están por todas partes. Aunque he de reconocer que fue un auténtico honor hacerlo allí. De la guarida de los padres de la represión sexual empezaron a surgir gritos de placer, que para mí tenían un simbolismo muy preciso: todos los gritos que no pudieron ser por su culpa, todas esas almas condenadas hablando desde el infierno al que las relegaron donde se la pasan follando, teniendo orgasmos escandalosos, disfrutando del sexo que les fue negado por salirse de la norma eclesiástica. Las gargantas cercenadas, los cuerpos quemados y torturados, como en una procesión de almas, liberando su obscena venganza. Un auténtico subidón, la verdad.

Para realizar esta acción no se necesita mucho y tras la primera experiencia he estado meditándola para poder perfeccionarla. Es importante estudiar bien el lugar y si es posible meter la grabadora en un sitio de donde no sea fácil sacarla, para que pueda sonar un buen rato. Por ejemplo, en las iglesias, los altares de algunas vírgenes o santos están al otro lado de una reja. Colocarla ahí dentro da un margen de tiempo considerable, ya que entre que van a por la llave, abren y la encuentran, puede sonar hasta un polvo completo. Solo hay que darle al *play* y lanzarla. Salir por patas es lo siguiente, pero está bien saber cómo se ha desarrollado la acción así que si alguna mano «inocente» puede grabar el desarrollo, mejor que mejor.

Ahí dejo la idea, que me encantaría que se expandiese. Gente a la que la Iglesia le ha arruinado su vida sexual (entre otras cosas) la hay a patadas, a ver si se anima alguien.

Por lo demás, teniendo claro lo que es el pornoterrorismo y lo que pretende, acciones de este tipo las puede maquinar cualquiera. No está de más, eso sí, saber un poco de legislación para poder atenernos a las posibles consecuencias de nuestras acciones. Dicho esto, me veo en la obligación de añadir una precaución basada en mi propia experiencia y que será de utilidad para quien quiera lanzarse a la lucha pornoterrorista, porque hay algunos problemas que se derivan de ella.

El más importante es no saber sobrellevar la precariedad inherente al pornoterrorismo. Antes de nada debes saber que ni lo que haces ni lo que harás te dará jamás de comer. Servirá como mucho para pagarte los vicios y para que un círculo

reducido de personas te conozcan, te admiren, te detesten, quieran follarte o matarte, te digan que lo que haces es importantísimo o una puta mierda. Si buscas fama y dinero, mejor no te dediques a sacarte el chocho a la mínima ocasión, ni a andar por ahí con un pasamontañas diciendo que eres artista. No funcionará.

No te darán subvenciones. Ningún gobierno o entidad, por muy liberal que sea, subvencionará que organices, por ejemplo, una masturbación pública colectiva, un taller de eyaculación femenina o de *fisting* vaginal ni una performance (por muy poética y artística que sea) en la que haya sexo en vivo, aunque sea mucho más interesante y necesario que subvencionar un torneo de petanca o un estudio sobre cómo afecta el cambio climático a la reproducción de las ardillas voladoras.

Tus actividades político-artísticas se verán limitadas en cuanto a espacios, porque en ellos no podrá haber menores de edad, ni “incapaces”, ni personas desprevenidas. Tratarán de censurarte incluso en los espacios más «alternativos» como haya de por medio aunque sea solo un poco de dinero estatal, patrocinadores, becas, etc. Nadie pondrá en riesgo su culo para que tú muestres el tuyo.

Nada que contenga las palabras porno o terrorismo podrá ser jamás un producto mediático, cultural o político (al menos dentro de la política y la cultura «correctas», es decir, las que pueden dar pasta y renombre mundial).

Hace poco, un conocido que trabaja elaborando la programación «picante» de un renombrado programa del corazón (no digo el nombre porque de veras no lo recuerdo, no sé si era *¿Dónde estás corazón?* o *Salsa Rosa*, en el fondo lo mismo da, son todos iguales) me propuso participar. Es uno de estos programas en los que famosos y pseudoperiodistas se despiezan mutuamente en la primera parte y en la segunda (ya a altas horas de la madrugada) incluyen una sección en la que, obviamente, el tema principal a tratar es el sexo. ¿Para qué si no iba a quedarse alguien en su casa viendo esa bazofia hasta esas horas si no fuera porque el visionado de un buen par de tetas y algunos culos está garantizado? A mí me parece el plato mediático perfecto: primero un poco de satisfacción para el morbo cotilla que despiertan las historias de la gente famosa, posiblemente con masacre emocional incluida; y, de segundo, un poco del otro morbo, el de lo prohibido, el de la guarrada, el de lo sucio. Así, Manolo y Maruja se van a la cama con una plenitud incierta en el estómago, una, y en la entrepierna, el otro. Una cuestión de zombie-audiencia, vaya. El catetismo español a veces me seduce.

El caso es que mi conocido es el encargado de programar la parte de «tres rombos» y tenía preparado un especial dedicado a la adicción sexual. Su intención era sentar juntas a diferentes personas que se autodeclarasen maníacas sexuales y ponerlas a relatar sus diversas peripecias, que contaran cómo son sus vidas degeneradas y perversas, con un moderador o conductor para que la cosa no se saliera de madre y pudiera el espectador comprender algo de lo que sucedía.

Él pensó en mí como una de las invitadas (más que nada para que me sacara algo de pasta a cambio de un poco de escándalo) y yo vi en esto una oportunidad perfecta para darle la vuelta a la tortilla y meterle un buen palo en la jeta a la puta sociedad, en la televisión pública y en directo, con millones de marujas, machirulos, pijxs, fachas, quién sabe si curas y demás seres que yo imagino que permanecen un viernes noche al otro lado de la pantalla viendo estas cosas. A los pocos días de su proposición me llamó una de las redactoras del programa para hacerme una breve entrevista que acabó durando como una hora.

Fui idiota, demasiado sincera, mis respuestas demasiado «pensadas», mi lenguaje demasiado poco chabacano (debí haber ensayado un poco antes con algún vídeo de Belén Esteban), y mi tono demasiado insurrecto. Cuando la redactora (una mujer de voz inteligente y deliciosa) me preguntó si alguna vez había pedido ayuda psiquiátrica para superar mi «adicción al sexo» le contesté que aquí la terapeuta era yo, porque me considero una persona mentalmente muy sana (en tanto que lo que tengo dentro de la cabeza no me hace sufrir sino todo lo contrario) y lxs enfermos son lxs demás, las personas que no viven sus sexualidades de una forma plena y divertida, que las supeditan a cuestiones morales, religiosas, casi protocolarias. Y aquí se acabó la charla. Me dijo que el programa sería en un par de semanas y que me avisarían con antelación para el tema de los billetes a Madrid. Ella quedó fascinada, lo sé, tuvimos una conversación muy interesante, pero quizás aquel día le hice odiar su trabajo cuando se vio obligada a decidir que algo como yo no podría de ningún modo entrar en directo en un programa de ese formato (y de ninguno en realidad) porque su medio de subsistencia correría grave peligro.

Evidentemente, no era algo como yo lo que buscaban. Porque buscaban víctimas o verdugos, alguien que se dejase «conducir» mansamente, una retrasada mental, algo monstruoso sí, pero inteligente no. Nadie con un mínimo poder de convicción, alguien

sin argumentos que se pudiera rápidamente amoldar a la casilla de «enfermx mental» o «delincuente» y supongo que lo que esperaba es que yo dijera: «sí, soy una histérica ninfómana enferma deficiente, me hago pajas en público, me meto hormigas en la raja cuando me sacan al parque, me follo a cualquiera que se tercié y podréis manipularme todo lo que os venga en gana, podréis incluso hacerme sentir culpable frente a millones de espectadores que se frotarán las manos y se morirán de gusto cuando me eche a llorar arrepentida por todos mis pecados, conseguiréis incluso que alguien llame diciendo que me paga el tratamiento». Soy muy mala estratega, mi plan se fue al carajo y no me volvieron a llamar. Yo creo incluso que me deben haber metido en una base de datos para que a ningún programa de televisión se le ocurra llamarme jamás.

Soy consciente de que si solo me dedicara a esto viviría siempre en la precariedad, que también tiene su atractivo bohemio pero que no me seduce como plan de vida. Porque la precariedad, aunque haya por ahí imbéciles que digan que es *fashion*, es un castigo. Es el castigo que nos dan por no adaptarnos al sistema; castigos para lxs disidentes, premios para las ovejas.

La acción y la performance pornoterroristas le dan de alguna forma sentido y significado a mi vida, son un buen remedio para mitigar mis instintos asesinos y el mejor modo que he encontrado de decir lo que pienso. Pero como soy consciente de que no puedo vivir sólo de ello, trabajo también de camarera (he sido cartera, teleoperadora, repartidora de publicidad, etc), doy talleres y trato de vender mis libros.

Otro de los consejos que no puedo omitir para cualquiera que quiera adentrarse en el mundo del pornoterrorismo (y de la performance política en general) es que tenga cuidado con lxs farsantes. Están por todas partes y pueden estar camufladx de cualquier cosa. A algunxs se les ve el plumero a la legua, otrxs en cambio se dicen a sí mismxs anarquistas, luchadorxs sociales, antisistema, activistas... Cuidado con la gente que va de guay, son lxs que meten las puñaladas traperas más profundas.

No es que yo haya perdido toda mi fe en la Humanidad pero algunos palos me han enseñado a desconfiar de quien te halaga demasiado y también de quien se te pega como parásito para absorber de ti todo lo que necesita para llenar los huecos de sus carencias creativas o emocionales.

Por desgracia las ideas en cuanto a la performance están muy precariamente protegidas, quizás por la usual precariedad del género y sus desarrolladorxs. En todo

caso, asume que tu trabajo podrá ser utilizado por cualquier crápula que te vea en un escenario y crea ingenuamente que podría hacer lo mismo en un lugar donde nadie te conozca para quedar como gran artista, artista cañerx, genial.

Yo no creo en la privatización de las ideas ni en su mercantilización, creo firmemente que deben fluir, mezclarse, profanarse, evolucionar. Pero este ejercicio deben hacerlo personas con un mínimo de imaginación o personas carentes de ella pero con una ética mínima para nombrar sus influencias, si no, no hay desarrollo ninguno, es pura cita sin referente, es básicamente plagio.

También creo en el respeto hacia las personas que desarrollaron y llevaron a cabo buenas ideas. ¿Qué tipo de red estaríamos creando si en lugar de influenciarnos unxs a otrxs, si en lugar de compartir, nos dedicáramos a atribuirnos las ideas de otrxs sin siquiera mencionar su nombre? Para mí, como artista y performer, es muy bello nombrar mis referentes e influencias, lo hago constantemente, a través de mi expresión escénica, a través de mi web.

No creo en el *copyright* pero sí en las licencias libres y todx pornoterrorista que se precie debería siempre utilizarlas. Tampoco creo en el *copyleft*,⁷⁹ me parece una cuestión que se puede volver en tu contra en cualquier momento. Nuestro trabajo no puede ser vulnerable a cualquier idiota que quiera usarlo para hacer sus idioteces, enriquecerse con él o atribuírselo sin darnos nuestra parte de mérito. Tenemos que protegerlo de eso.

Así que cuidado con quienes se pegan a vuestro culo con gran devoción. Posiblemente algunas de estas personas lo harán de corazón, pero la gran mayoría querrán *managearte*, *chulearte* o sencillamente chuparte la sangre.

Y otra cosita: que una persona tenga coño, sea (o diga ser) *queer*, anarquista, feminista, polisexual, putón o antisistema no garantiza su honradez en ninguno de los casos. El o la activista pornoterrorista no debería perder este consejo de vista nunca.

Dicho esto, muestro aquí mi utópica voluntad de que el mundo se llene de pornoterroristas, adelante disconformes, guerrillerxs de la desobediencia sexual, el pornoterrorismo es nuestro.

Sobre toda la extensión de nuestra piel y sus sucesivas capas, está escrita (o tatuada) la jurisprudencia y la moralina del sistema, para borrarla sería ideal empezar por hacerle

⁷⁹ Entiendo como *copyleft* una cesión absoluta de los derechos de una obra.

ver a la sociedad que no tiene derecho a intervenir en ella. El pornoterrorismo puede ser una buena forma de hacerlo, así que a lxs que estéis dispuestxs a tomar este camino os doy la bienvenida, mis piernas siempre estarán abiertas a vosotrxs.

LOS SEXOS TERRORÍFICOS: NIÑXS E INCAPACES⁸⁰

«When I was a child I used to sit on the toilet backward and wait for the burning sensation between my legs to go away. I did not understand that if only my finger had found it's way to my pussy the aching would have subsided. That all the twisting and pulling and rubbing and scratching of my arms and my legs would not satisfy my hunger. That the wetness in my underpants had nothing to do with my mother overdressing me. But as a child I didn't had the words to ask, so I stayed on fire and burning, tormented and yearning until that glorious day when finger found flesh with legs spread open and back arched, honey poured from my 14-year-old gash and I wept».⁸¹
- Madonna, *Sex -*

HAY SEXOS QUE DAN MIEDO, pero no porque su forma o su contenido sean terroríficos, sino porque el solo hecho de que existan lo es. Como sucede con casi todo lo que no tiene una fácil explicación científica o filosófica o religiosa, la negación de su existencia es el camino más sencillo para ahorrarnos dolores de cabeza, culpas morales o reflexiones profundas. Cuando algo o alguien pone en evidencia la existencia de estos sexos-que-no-existen, de inmediato se activa un mecanismo de castigo que puede consistir en una pena social (rechazo, marginación, caza de brujas, silenciamiento) o una pena jurídica.

Así es como funciona este sistema, esta casita ordenada y perfecta donde, aunque les joda, las fiestas de pijamas se transforman en orgías donde lxs adultxs no están invitadxs, el mongolito se pajea en el jardín mirando a la vecina aterrada y la niña sin brazos se lo monta con el borde de la cama.

Por supuesto, es una casa donde el propio guardián se folla a su hijita de cinco años a escondidas, le ata las manos a la cama a su hijo deficiente y monta sesiones de sadomaso

80 Incapaces es como la ley española cataloga a las personas con diversidad funcional.

81 «Cuando era una niña solía sentarme al revés en el WC a esperar que la ardiente sensación de entre mis piernas se fuera. No entendía que si mi dedo hubiera encontrado su camino hacia mi coño el dolor se hubiese pasado. Que todo el retorcimiento, el estirarse, el frotarse y el rascarse de mis brazos y piernas no satisfaría mi ansia. Que lo mojado de mis bragas no tenía nada que ver con que mi madre me vistiera excesivamente. Pero como niña, no tenía las palabras para preguntar. Así que permanecí en llamas y ardiendo, atormentada y ansiosa hasta el glorioso día en que mi dedo encontró la carne, con las piernas bien abiertas y la espalda arqueada, miel manada de mi raja de 14 años por la que me derramé». La traducción es mía.

con el adolescente rebelde, cinturón en mano. La casa del sistema es grotesca por dentro, pero por fuera tiene flores en los balcones y un felpudo donde dice «bienvenido a la república independiente de tu casa».

Casi cada día, en los malditos medios, por la calle, en los parques, en realidad siendo un poco observadora, en todas partes, una puede ver que hay una atroz victimización de la infancia. Es cierto, pobrecitxs, han nacido en un mundo terrible, pero la forma que tiene la sociedad de victimizarlxs no tiene nada que ver con un sentimiento natural de protección, sino que asienta sus bases en el supuesto (precepto, en realidad) de que no tienen suficiente inteligencia, que son como deficientes mentales temporales, que no tienen juicio ni sus actos se basan en premisas razonables. Por eso hay que «protegerlxs». En realidad bajo ese mismo criterio se mete en el mismo saco a lxs disminuidxs psíquicxs y físicxs (ay, son como niñxs...) y en el pasado es lo mismo que sucedió con las mujeres. Todxs ellxs seres incomprensibles cuyas sexualidades descocadas y bizarras necesitaban (y necesitan) de un control por parte del sistema para que nada se descotorre.

Otra cosa que odio visceralmente de la «gente que hace su trabajo» es que traten de protegernos.

Claro que para que la sociedad acepte el pacto de protección (básico para la pervivencia económica de cualquier mafia) siempre tiene que haber un factor terrorista previo y, si no lo hay se lo inventan y punto. Primero te acojonan y luego te dicen que no te preocupes, que están ahí para salvarte de todo eso que te aterroriza. Lo hacen igual con todo. No me voy a poner a hablar de las Torres Gemelas porque sería un ejemplo muy ingenuo (por lo evidente) de que este tipo de estrategia del sistema para imponerse como necesario (fuente, por otra parte, de su poder) y que está totalmente vigente en las sociedades de medio mundo.

Pero, ¿qué tienen de terrorífico las sexualidades de niñxs y adultxs con diversidad funcional?⁸² Yo lo veo más claro que el agua: las de lxs niñxs no son productivas, es decir, estarían basadas tan solo en el juego del placer, y las de lxs monstruos solo producirían

82 En esta edición digital hablo de “diversidad funcional” pues me parece el término más adecuado para hablar de las personas cuyo cuerpo, por un motivo u otro (enfermedad, accidente, etc), no se ajusta a los parámetros de funcionalidad que el sistema exige a los humanos para estar adaptados a sus dinámicas (tener un empleo explotador, formar una familia, circular por las calles, etc). Y mantengo en ocasiones la palabra “incapaces” sólo para visibilizar el trato humillante que desde la ley y el lenguaje cotidiano se le da a estas personas que son, por otro lado, de todo menos incapaces.

más monstruos. Y no queremos gente ni deforme ni afuncional en nuestra sociedad. Ya que han tenido la mala suerte de nacer (y con ello nos dan la posibilidad de demostrar nuestro buen corazón, y la superioridad implícita en toda caridad) les trataremos como a ciudadanxs «normales» pero excluirémos de sus vidas el tema del sexo, por si acaso, porque queremos que cuando mueran no quede de ellxs ni el más mínimo rastro. ¿Mongolixs follando, reproduciéndose, poniendo en riesgo la “integridad” de la especie? No, gracias. Puto sistema... No permitir que nazcan personas a las que se les va a negar una de las partes más importantes de sus vidas me parecería menos cruel.

La negación de la reproducción de las personas que física, psíquica o genéticamente no son iguales a la mayoría de los miembros de la sociedad me suena a nazismo, a selección deliberada, a holocausto, eugenesia. Y con lo del sexo, tres cuartos de lo mismo, pensamiento fascista puro: personas que no pueden reproducirse no son válidas tampoco para tener relaciones. Por muy «moderna» que aparente ser una sociedad, la reproducción está íntimamente ligada a la sexualidad, no como posible consecuencia de la misma sino como principal motivación para que esta tenga lugar. No nos engañemos, en la inmensa mayoría de los países, si no te reproduces eres un lastre para los planes del Estado, y si eres defectuosx, sencillamente, no puedes ni intentarlo. Estos son los que malinterpretaron a Darwin, con todas sus consecuencias.

Las leyes amparan todo esto, de una forma sigilosa en democracias y descarada en dictaduras y, como siempre, intentan que creamos que nos benefician y nos protegen. En la legislación española más que la mayoría de edad, lo que se necesita para poder follar libremente es «edad de consentimiento», que es una edad que la gente alcanza a los trece años pero que lxs incapaces no alcanzan jamás, porque son consideradx eternxs pre-adolescentes.

Así, niñxs e incapaces son seres cuya sexualidad queda deshabilitada por la ley, lxs primerxs de forma temporal y lxs segundxs de forma permanente.

Es muy humillante que personas con sus facultades mentales más o menos «funcionales» pero atrapadas en cuerpos que no responden a las expectativas de la seducción normativa tengan que pasar por el calvario de no poder tener sexo de una forma sencilla y que las estrategias necesarias para obtenerlo tengan que ser tan elaboradas y costosas. Depender de otra persona para poder encontrar un o una amante ya es de por sí lo suficientemente chungo como para que encima esta persona no tenga

un mínimo de capacidad de empatía. Todo este proceso por el que tienen que pasar las personas con alguna discapacidad sería mucho más llevadero si la gente encargada de cuidarlas tuviera una formación profesional en la que el sexo no fuera un tabú.

Pero la putada es que la mayoría de las instituciones que se encargan de «cuidar» de la gente con diversidad funcional pertenecen, o lo hicieron en el pasado, a la Iglesia, de modo que a pesar de que en ellos y ellas la evidencia de una necesidad física de follar se puede llegar a hacer descaradamente obvia (en función de su grado de conexión con las normas de la realidad) nunca se les permite que tengan relaciones y tampoco se hace nada por remediar sus ansiedades.

Visto esto, queda evidenciado que una persona con algún problema físico o psíquico conserva por lo general su pulsión sexual y sus ganas de intercambiar deseo con otra persona, con otro cuerpo, de jugar a dar y recibir placer. Es tan obvio que parece mentira que yo tenga que estar diciendo esto, que haya leyes que lo censuren y educadores y educadoras que lo ignoren o lo traten con despiadada moralina. Jamás se me ocurriría entender como aberrante (ni siquiera extraordinario) el hecho de follar con personas, por ejemplo, con síndrome de down (finalmente solo nos diferencia un cromosoma) o autismo o con alguien que ha quedado impedido tras un accidente o una enfermedad.

Seguramente el intercambio sería sumamente interesante para ambas partes. Yo personalmente nunca he follado con nadie con diversidad funcional pero es una experiencia que sé que tendré en algún momento, de hecho, la ofrecía dentro de mis servicios como «perra horizontal».⁸³ No hay en ello el morbo extra que podría sentir al follar pongamos que con varias personas o con alguien desconocido, sino tan solo una curiosidad adicional propiciada por el absoluto desconocimiento que tengo sobre sus formas de sentir las cosas y el funcionamiento de sus cuerpos, que de seguro albergarán matices para mí hasta ahora desconocidos.

Me quedo pasmada con las estupendas campañas publicitadas en televisión (patrocinadas por la «obra social» de muchas cajas y alguna que otra petrolera) para «integrar» a las personas con alguna diversidad física/psíquica en la sociedad: que tengan sus trabajos, básicamente que resulten productivas, que coticen en la Seguridad

83 «Perrxs Horizontales» fue un proyecto de prostitución alternativa formado por varias personas del colectivo queer de Barcelona, Madrid y Valencia; más adelante, en el capítulo diez lo explico extensamente.

Social, que se emancipen, que paguen su alquiler o su hipoteca. Pero aunque se les pretende adultxs, el castillito de buena fe y de falsa integración se desmorona cuando se toca el tema del sexo (incluso tratándose de matrimonio) y de las relaciones sociales que vayan más allá de una amistad o un lazo familiar. Entregarles una cierta autonomía para que puedan así estar al servicio de la comunidad no incluye que tengan una vida sexual como cualquiera, de hecho, no incluye una vida sexual de ningún tipo. La educación sexual que reciben las personas sin diversidad funcional ya es de por sí insuficiente, pero la que reciben lxs demás es nula. Carecen de sexo y por tanto educarles para ello resulta un esfuerzo innecesario. El único esfuerzo consiste en convencerles de que no tienen nada entre las piernas que no sirva para cagar o mear, esfuerzo que pocas veces se verá satisfecho con una total aceptación por parte de la persona a convencer, porque como decía Renèe Vivien «nada es más fuerte que el deseo». Sus matrimonios han de estar tutelados por personas «capaces» para que puedan realizarse e incluso puede resultar del todo imposible si «se prueba que el contrayente carece de la madurez intelectual y voluntad necesaria para discernir».⁸⁴

Decido hablar directamente con una persona catalogada como «incapaz» por la ley y el sistema, para saber qué piensa, para darle la palabra en todo esto. Rafa nació hace 44 años de la unión de una paya y un gitano, y nació con dificultades: parálisis cerebral. Su vida ha sido un ir y venir entre instituciones religiosas, gubernamentales y privadas. No guarda muy buenos recuerdos. Pero Rafa tiene una sexualidad desbordante y habla de sexo sin pelos en la lengua. La rabia que siente por cómo ha sido tratado en el aspecto sexual a lo largo de su vida, no puede expresarse con palabras, pero sí comprenderse a través de ellas. Por eso dejo aquí una síntesis de nuestra conversación.⁸⁵

Diana: Rafa, cuéntame qué tipo de discapacidad tienes.

Rafa: Soy hijo de una paya y un gitano y el parto se complicó, nací de pie, no de cabeza como suele ser habitual, lo que me provocó una parálisis cerebral. Estoy en esta silla de ruedas desde siempre.

D: ¿Dónde aprendiste del sexo?

84 Código de Derecho Canónico, numeral segundo del canon 1095.

85 Esta conversación tuvo lugar gracias a mi querido amigo Zou, cuidador de la casa donde reside actualmente Rafa junto a otras personas con diversidad funcional. Su ayuda fue imprescindible para que la comunicación con Rafa fuera fluida. Rafa se encuentra bajo la protección de la Fundació Pere Mitjans (<http://www.fpmitjans.org/>), todo un ejemplo de buen hacer en este tipo de entidades.

R: En la calle, desde muy pequeño, era algo que me rodeaba.

D: Y, ¿cuándo tuviste tu primera experiencia sexual? ¿Con quién?

R: A los quince años, con una chica discapacitada.

D: ¿Y a ti te habían contado algo sobre sexo, habías recibido una educación sexual?

R: No. En las escuelas de mi época, en los 80, nadie decía nada sobre sexo, igual que ahora.

D: ¿Qué opinas de que la sociedad piense que las personas discapacitadas no tenéis sexualidad?

R: Es una puta mierda la sociedad. Solo porque nosotros no somos iguales ya no servimos. Se piensan que no se nos levanta, que no tenemos deseo. Eso es un error extendido.

D: ¿Y de las leyes que os consideran «incapaces», que niegan vuestra sexualidad?

R: Las leyes no sirven para nada, son otra mierda. Yo me cago en las leyes.

D: Háblame de las instituciones por las que has ido pasando a lo largo de tu vida.

R: Las instituciones son como cárceles. Había algunas en las que nos despertaban a las 7 de la mañana y con el desayuno nos daban sedantes, para que estuviéramos el resto del día tranquilos y no molestáramos. Todo el día delante del televisor. Eso también hace que tu sexualidad permanezca completamente dormida.

D: ¿Tú crees que ese rechazo por parte de la sociedad y de la ley a que tengáis sexo se debe al miedo que tienen a que os reproduzcáis?

R: Sí, puede ser. Imagina que pudiéramos montar una familia numerosa de discapacitados. De hecho, un 95% de las personas con discapacidad psíquica están castradas. La discapacidad física no la he estudiado tanto, pero sé que hay algunos capados, sobre todo varones.

D: ¡¿Cómo?!

R: Que antes de los cinco años, los padres pueden firmar un papel que autoriza a la institución a hacer ligaduras de trompas y vasectomías, se supone que para proteger a la persona...

D: ¿Porque dicen que no tienen la capacidad para tener hijos? Todo lo hacen con la excusa de protegernos.

Zou: Y un discapacitado tampoco puede dar su opinión o hablar de su ilusión de tener sexo. Pepo, por ejemplo, no puede.

D: ¿Quién es Pepo?

Z: No habla, su comunicación es muy limitada.

R: O como Antonio García.

D: ¿Qué le pasa a Antonio?

R: Pues que es ciego y sordomudo. Pero se lo monta con el Pepo.

D: ¿Se lo montan juntos?

Z: Sí, son una pareja cariñosa. Se meten juntos en la bañera, duermen juntos.

R: Las cuidadoras, al contrario que las prostitutas, huyen de mí (risas).

D: ¿Huyen de ti, por qué?

Z: Porque es un viejo verde.

R: Porque mi mano se va a ciertos puntos elementales de la mujer y del hombre.

D: Eso me encanta, ¿tú eres bisexual?

R: Sí. Me declaro bisexual. Amplío el campo hacia todas las sexualidades. Somos animales.

D: Rafa, ¿y tú qué sabes sobre estos tratos institucionales a gente discapacitada? Parece que te has documentado bastante.

R: Aquí en España la situación es mala, pero en Latinoamérica... He estado en Chile, Perú, Ecuador, Argentina... es aún peor. Imagina que en Cuba los encierran en jaulas, no les enseñan a leer, escribir... los encierran para olvidarse de ellos.

D: ¿Aquí qué sucede?

R: Con lo del sexo no se habla nada. Yo soy espabilado y siempre he pedido sexo, con putas, claro. Pero eso ahora que puedo pedir, he estado en otros sitios donde te tienen tan sedado que ni siquiera piensas en el sexo. En muchas instituciones nos tienen como vegetales.

D: Supongo que lo de las putas y las monjas no es muy compatible.

R: En las instituciones públicas o religiosas tener sexo es totalmente inviable y si ven que te gusta y que no renuncias te castigan, te drogan...

D: Vale Rafa. Me encanta la entrevista, cuando salga el libro te regalaré un ejemplar.

R: Y yo me apunto a ir a la presentación cuando la hagas.

D: ¿Te vienes conmigo? Sería un puntazo.

Mucha gente se sentiría aterrorizada si las personas que el código legal denomina como «incapaces» algún día decidieran (las que pudieran hacerlo) salir a las calles a proclamar la terrible injusticia que se comete sobre sus vidas y sus cuerpos. Del mismo modo que hay una manifestación para protestar por las limitaciones de los derechos de las personas homosexuales, que hubiera también una representación en las calles de esta sexualidad monstruosa e ignota. La panda del Foro de la Familia, la Conferencia Episcopal y lxs fachas se alarmarían mucho más al ver a dos personas con diversidad funcional morreándose que a dos maricones o dos bollos: si les dan a elegir entre la extinción o la propagación de lxs monstruxs, lo segundo debe formar parte de sus peores pesadillas. Espero que algún día algo así tenga lugar o que por lo menos se acabe el cinismo y la hipocresía tan detestables que rodean esta sexualidad que quienes la observan (y no quienes la viven) han querido convertir en algo inexistente porque en el

fondo todo lo que no se les parezca o sea desleal a sus carcas ideas les hace cagarse de miedo. Basta ya. Quizás me repito, pero de verdad que solo queremos que nos dejen vivir en paz.

En el caso de lxs niñxs su situación es algo diferente, ya que su «incapacidad» es temporal y su victimización está más extendida. Sus cuerpos son tratados con una precaución extra originada por la certeza de que algún día serán adultxs, y en esa educación reside el germen que lxs convertirá en siervxs o en contestatarixs. Esto hace que las manipulaciones en torno a sus sexualidades sean mucho más complejas y estratégicamente mejor elaboradas. También la violencia juega un papel clave en la educación infantil. Antaño se trataba de una violencia explícita, ahora se encubre bajo una supuesta amistosidad. Yo tuve la suerte de crecer con una personas excelentes que jamás me pusieron la mano encima, pero muchas personas cercanas a mí arrastran para siempre las secuelas que les dejaron unos padres estrictos, violentos o excesivamente autoritarios. También, por desgracia, conozco casos cercanos de personas que fueron violadas en su niñez por algún adulto. La pederastia, entendida como el abuso de poder que hace una persona adulta sobre un niño o una niña con fines sexuales me parece sinceramente deleznable, pero no por el hecho concreto de la finalidad del abuso sino por tratarse, sin más, de un abuso. Por ello me cuesta mucho catalogar el grado de infamia de la infinidad de abusos que se cometen sobre niños y niñas: todos me resultan igualmente atroces.

Lo realmente traumático del hecho de que un adulto se folle a un niño o a una niña no reside en el acto en sí, sino en el modo impositivo en que el adulto se acerca a la sexualidad infantil, bajo la presunción de que esta no existe. Queda protegido el abusador por el silencio que según la antigua teoría pedagógica mantendrá el menor cuando crezca ya que, supuestamente, una persona de menos de siete años no será capaz de recordar lo que le sucedió previamente. También le protege la carencia de credibilidad que la voz de un menor tiene en los tribunales. Una persona abusadora lo hace motivada por el morbo de estar colonizando tierra virgen y robando la inocencia a un alma pura, ¿no?

Todo mentira. Los motivos que impulsan a un adulto a abusar sexualmente de un menor están asentados sobre una montaña de mierda y mentiras. La virginidad y la pureza son un invento de la moralidad judeocristiana, lxs niñxs no son ni purxs ni

impurxs, son sencillamente nuevxs en el mundo.

Un niño o una niña recordará cosas mucho más anteriores a los siete años y que no las recuerde no significa que no vayan a influir en su vida adulta, porque todo lo que nos sucede cuando somos niñxs es precisamente lo que nos convertirá en lo que seremos el resto de nuestras vidas. Y sobra decir que tenemos sexualidad desde edad muy temprana en tanto que seres vivos y que esta no esté sometida a las normas sociales o condicionada por la experiencia no es motivo legítimo para negar su existencia.

Así, el sujeto pederasta se siente colonizador, invadiendo terreno no profanado antes por ningún otro ser humano, aunque en realidad el cuerpo infantil seguramente ya habrá sido tocado por sí mismo u otrx niñx de su edad. No se establece entonces entre quien abusa y quien es abusadx una relación ecuánime del juego del placer sino que se cosifica el cuerpo indefenso para un uso sexual o fetichista. El niño o la niña ya no son una persona, son un objeto masturbatorio al que si se le reintegran sus sentimientos sería solo por el placer que sienten en el desconcierto y el sufrimiento ajenos algunxs hijxs de puta.

Del mismo modo que solo nos divertiremos jugando con un niño o niña si estx comprende el funcionamiento del juego (si jugamos a algo que esté dentro de su dominio cognitivo), las relaciones sexuales entre adultxs y menores deberían establecerse bajo ese mismo parámetro básico, lo cual seguramente llevaría a que no se produjeran dichas relaciones, porque la sexualidad infantil es radicalmente distinta a la adulta, los cuerpos son diferentes y funcionan de manera distinta también, y la experiencia adquirida por una persona adulta en sus relaciones hace que la expectativa de esta a la hora de recibir placer posiblemente nunca pueda verse satisfecha por un niño o niña inexpertx. Y aún en el caso de que se trate de un juego comprendido y pactado por ambas partes no estoy segura de que el/la menor pudiera llegar a asimilar la experiencia de «lo otro» puesto que esta no puede ser comprendida en su propio cuerpo, que es tan diferente. Tampoco descarto la idea de que la persona adulta pudiera ser incapaz de asimilar lo sucedido...

Ciertamente nunca me he acostado con un menor (salvo cuando yo también lo era) y no sé desde mi experiencia cómo se debe sentir, quizás no suceda nada malo si la mente del adulto está lo suficientemente sana o si la del menor es lo suficientemente despierta como para canalizar las sensaciones.

Cuando yo era pequeña incluía el sexo en mis juegos constantemente, sola o acompañada. Y hacíamos cosas que desde mi edad veo ahora como imaginativas perversiones absolutamente ilimitadas y del todo libres de la mierda que se nos va acumulando en la entrepierna mental a medida que nos van amputando los tentáculos de nuestros impulsos sexuales. Estos juegos casi siempre sucedían de manera espontánea (aunque algunas veces los planeábamos, sobre todo cuando nos dimos cuenta de que estábamos haciendo algo prohibido) y en mitad de otros juegos. Solían suceder casi siempre dentro de un grupo más o menos reducido de niños y niñas entre lxs que había más afinidades (desde una edad temprana ya descubres quiénes serán compañerxs ideales de juegos y quiénes serán un muermo) y dentro del cual no había jerarquía alguna, aunque he de reconocer que en muchas ocasiones era yo la que hacía la «proposición indecente», pese a que luego su desarrollo fuera fruto de las mentes de todxs. Lo cierto es que casi siempre que nos juntábamos en ámbitos privados con motivo generalmente de la celebración de algún cumpleaños, acabábamos jugando a algo relacionado con lo sexual. Esto no es nada nuevo, pero creo que jamás necesitamos de la excusa de «jugar a los médicos» o «jugar a mamá y papá» para meternos mano o despelotarnos, simplemente lo hacíamos y ya está y tampoco eran ellos los que andaban más interesados en estas cuestiones, como se piensa en general, sino que nuestros géneros (y esto suena muy *queer* pero así era) estaban de alguna forma difuminados por la neutralidad que otorga la falta de desarrollo hormonal. Y así es como entre los siete y los once años mi vida sexual se vio fructuosamente enriquecida por la de mis amigxs, con lxs que montaba verdaderas *sex-parties*.

No sé qué hubiera sucedido si algún adulto hubiera intentado participar de nuestro juego, seguramente nos lo hubiésemos comido con patatas o no le hubiéramos dejado participar de ningún modo, básicamente porque no podría ponerse a la altura de nuestras fantasías y deseos.

Una de ellas, y posiblemente a la que más habré jugado durante mi infancia, consistía en lo siguiente: en mi cuarto había dos camas, que siempre estaban juntas. Las separábamos dejando entre ellas una distancia de unos quince centímetros. Una de las personas (en estas ocasiones solíamos ser entre cuatro y cinco) se tumbaba desnuda bocabajo en medio de las dos camas, de manera que el resto pudiéramos acceder a sus genitales desde debajo de la cama. Así, sin saber quién o cómo le tocaba permanecía un

rato. Desde abajo le hacíamos de todo: tocar, chupar, acariciar... y luego nos turnábamos. Recuerdo la sensación de ardor cuando me tocaba el momento de dejarme manosear. No sé si llegaba a correrme o no, porque desde luego no era eso lo que perseguíamos con aquellos juegos; era el erotismo del tacto, de tocar otro cuerpo y otros genitales diferentes y la satisfacción de la curiosidad lo que, por lo menos a mí, me ponía caliente. Quizás esta sea la mayor diferencia entre el sexo que practicaba cuando niña y el que practico ahora: la persecución del orgasmo era algo no solo secundario sino completamente obviado en nuestros juegos, aunque estoy segura de que todxs nosotrxs cuando nos masturbábamos a solas perseguíamos esa finalidad. Otra cosa positiva de esto fue que desde aquel momento dejé de temer lo que pudiera surgir de debajo de la cama cuando estaba sola, porque transformamos ese espacio, antes habitado por un monstruo (ideado por los malvados padres de lxs demás y transmitido a mí por esa vía para que no nos escapáramos en mitad de la noche a hacer de las nuestras) en un lugar para el placer.

Hacíamos algo parecido con el armario. Unx de nosotrxs se metía en él, entre los abrigos, y lxs demás metíamos la mano y tocábamos.

Otro juego, uno de los más sofisticados, digno de cualquier película de Maria Beatty era el que practicaba exclusivamente con mi amiga Esther. Cogíamos un ovillo de lana y lo desenrollábamos entero. Luego volvíamos a enrollarlo de nuevo pero cada una por un lado, para que quedaran dos ovillitos unidos. Nos metíamos cada una un extremo en el coño o el culo y nos poníamos a caminar por la casa, liando el hilo que iba saliendo de nuestros orificios por los sofás, las columnas, los muebles y nuestros propios cuerpos. Ganaba la que se sacara todo el hilo antes. Nos reíamos mucho con este juego pero éramos totalmente conscientes de que además de la diversión de enmadejar toda la casa obteníamos un placer sexual digno de considerar. Después de recogerlo todo y ponernos la ropa, imaginábamos la posibilidad de que su madre hubiera llegado antes de tiempo del trabajo y nos hubiese sorprendido en esa tesitura, esto nos hacía doblarnos de la risa. De algún modo nos reíamos de lxs adultxs, de su ridícula y aburrida forma de hacer las cosas, de su carencia de imaginación o de su exceso de compostura.

Me pregunto cómo follaríamos lxs adultxs si nunca hubiéramos visto películas porno, si nunca nos hubieran dicho (o impuesto) cómo hacerlo. Seguramente sería mucho más divertido. En este sentido creo que la postpornografía, de algún modo,

recupera el espíritu libre del follar infantil.

Con todo esto quiero decir que los niños y las niñas follan, que se entere la puta sociedad que no solo ignora sus sexualidades sino que a toda costa intenta que no puedan desarrollarse de una forma sana y completa.

Y que lo sé no porque me lo haya imaginado sino porque lo he vivido y porque no creo que yo y mis amigxs fuéramos un caso excepcional. La tristeza es que tenga que ser algo que se hace a escondidas y bajo la presión de miles de restricciones. Ahora acabo de imaginar un parque en el que solo hubiera niñxs a lxs que sus padres u otrxs adultxs no hubieran coartado en absoluto su libertad; quizás se parecería a un parque de *cruising*⁸⁶ infantil. Yo no follaba mucho en los parques con mis amigxs porque en los espacios públicos parecían contenerse mucho más, pero alguna vez sí lo hicimos, de modo que eso también es posible.

No confundir mis afirmaciones con apología de la pederastia. Solo trato de que veamos que hay una discriminación oculta entre los crímenes que se cometen contra la infancia. Unos son crímenes socialmente aceptados, avalados por religiones, gobiernos y pedagogos; otros son motivo de cárcel.

Obligar a un niño a someterse a nuestra voluntad sin darle explicaciones (sabiendo que no comprenderá las motivaciones adultas para ello) es un crimen que viola su integridad y su autonomía; perforarle a una niña las orejas (o cualquier otra modificación corporal permanente, véase «ablación») cuando apenas es una recién nacida es un crimen contra su facultad de decisión que la dejará marcada para el resto de su vida; bautizarlos o cortarles el prepucio u obligarles a hacer la comunión; la mutilación genital que sufren a diario miles de niñxs intersexuales para adecuarlos a los baremos de la normalidad; los castigos físicos aplicados «por su propio bien», todo ello, son graves crímenes contra la infancia, pero están institucionalizados y no solo son aceptados como procesos normales sino que el sistema los premia, los fomenta y los sostiene.

Leyendo el libro de Alice Miller *Por tu propio Bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*⁸⁷ he acabado agotada de observar tantas injusticias cometidas sobre niños y

86 Práctica más o menos habitual entre algunos hombres homosexuales consistente en mantener relaciones sexuales espontáneas con desconocidos en las áreas de algunos parques o espacios públicos no pactados previamente y que desafortunadamente no se ha extendido a las mujeres, de momento.

87 Alice Miller es Doctora en Filosofía, enseñó y ejerció el psicoanálisis durante veinte años antes de publicar en 1979 su primer libro *El drama del niño dotado*. En general, su obra literaria-ensayística denuncia, basándose en su experiencia como terapeuta, los daños irreversibles causados por la educación tradicional (a la que califica de maltrato infantil) en las personas adultas.

niñas, incluso desde que son bebés, en nombre de la educación, avaladas por siglos y siglos de pedagogía destinada a convertir al individuo en una máquina de obedecer y trabajar. He quedado especialmente impactada con los fragmentos que cita Miller de un libro que a su vez es una compilación de fragmentos de escritos pedagógicos, *Pedagogía negra* de Katharina Rutschky. En él encuentro disparates como este:

«Un niño acostumbrado a obedecer a sus padres se someterá también con gusto a las leyes y normas de la razón cuando sea dueño y señor de sus actos, pues ya estará habituado a no actuar según su propia voluntad».⁸⁸

Me pregunto de qué forma podría una persona ser realmente dueña de sus actos si no es a través de su voluntad, elemento que junto al temperamento, la personalidad, los sentimientos y la testarudez conforma todo aquello que la pedagogía de los siglos XVIII y XIX (y en cierta medida también la del XX) pretendía eliminar por completo de cualquier niño (y futuro adulto) con los métodos más crueles e inhumanos.

Otro fragmento que hiela la sangre:

«Las palabras no son precisamente el instrumento ideal para instaurar y desarrollar la conducta moral ni para erradicar y alejar la inmoralidad».⁸⁹

Tampoco tienen desperdicio los métodos que recomiendan estos señores para explicar a las criaturas de dónde venimos (he encontrado burracadas mucho peores que lo de la cigüeña), para erradicar sus sentimientos (porque los niños son de naturaleza inmoral), para despojarles de toda personalidad, para tatuarles por siempre la marca del orden castrante y represor en lo más profundo de sus conciencias.

Y no es necesario que nos vayamos tan lejos en el tiempo para saber que el sistema de la educación tradicional sigue vigente. Lo que sucede es que ahora todo ello viene camuflado de amabilidad y perspicacia. Alice Miller enumera así la lista de barbaridades que establecían y establecen la base de la educación general, que en mayor o menor grado continúan aplicándose:

88 Sulzer, J.: *Versuch von der Erzie und Unterweisung der Kinder*, 1748.

89 Hergang, K. G.: *Pädagogische Realenzyklopädie*, 1851.

«Los adultos son amos (¡y no servidores!) del niño dependiente; deciden, como dioses, qué es lo justo y lo injusto; su ira proviene de sus propios conflictos; el niño es responsable de ella; a los padres siempre hay que protegerlos; los sentimientos vivos de un niño suponen un peligro para el adulto dominante; al niño hay que “quitarle su voluntad” lo antes posible; todo hay que hacerlo a una edad muy temprana para que el niño “no advierta nada” y no pueda traicionar al adulto».⁹⁰

Incluso hoy en día hay algunos de estos crímenes que aunque las leyes no solo no los permiten sino que los penalizan, socialmente no son vistos como ilegalidades sino como algo totalmente lícito. Arrearle a un nene o a una nena un par de guantazos de vez en cuando no es contemplado por la mayoría de la sociedad como algo ni siquiera malo sino adecuado. Nadie denunciaría a una madre que abofetea a su hijo en un parque pero si la madre le practicara una felación, mismo contexto, habría multitud de teléfonos marcando el número de la policía. Y ya no es cuestión de ponernos a calibrar qué es más grave, ambas cosas lo son, sino a pensar un poco en por qué una de estas acciones se ve representada por la ley pero ignorada por la práctica y la otra es considerada un crimen que la gente y las leyes condenan por igual.

En realidad, lo que me jode más no es el hecho de que haya adultxs que impongan su sexualidad a lxs niñxs para obtener placer a cambio, sabiendo de sobra que ellxs no podrán comprender exactamente el funcionamiento del «juego». Lo peor de todo es que esto mismo lxs adultxs lo hacen continuamente con lxs niñxs y solo cuando se trata de sexo el asunto se demoniza y se penaliza. Un ejemplo muy básico: boda. ¿Cómo coño va a entender una criatura de cinco o seis años por qué carajo le ponen ese vestidito lleno de lazos, incómodo como su puta madre? O, ¿por qué todo el mundo dice «qué monada» y le pellizcan los carrillos? Yo tuve la gran suerte de asistir solo a un evento de este tipo en mi vida, y era demasiado pequeña para acordarme. Solo recuerdo que mis padres me pusieron un vestido cómodo y lleno de unos flecos que estuve chupando toda la boda. Pero conozco muchas personas traumatizadas por este tipo de «abusos».

Por no hablar de las comuniones... La gran mayoría de lxs niñxs solo lo hacen por el soborno implícito en el rito religioso, por los regalos, por el banquete. A mí me resulta terrible que se imponga una religión a una persona que no tiene edad para

90 Miller, A.: *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*, Tusquets, Barcelona, 1998, pág. 66.

comprenderla, y que además se haga de una forma tan vil, engatusándola mediante seducciones materiales. En este punto me pregunto cuál es la diferencia entre ese tipo de soborno y el que le hace un tío a una niña cuando le pide que le haga una paja a cambio de un caramelito. O para ser más clara aún: no encuentro la diferencia entre un cura que obliga a un chaval a chupársela y le chantajea después para que no lo cuente y el cura que le dice al mismo chaval que si no hace la comunión irá de cabeza al infierno.

Con esto quiero decir: si la razón de más peso para prohibir las relaciones sexuales entre niños y adultos es que los niños no tienen edad de comprender el funcionamiento de lo que está sucediendo (razón que para mí es la única válida) y que además por ello quedarán traumatizados, me encantaría saber por qué obligarles a hacer otras cosas «de adultos» igualmente perjudiciales para su integridad o imponerles absurdas creencias o rituales ridículos no está considerado como algo malo, asqueroso o delictivo. Bueno, en realidad sí lo sé, cuando el sexo está por medio todo se vuelve sucio y oscuro, cualquier cosa que tenga que ver con él se transforma en retorcida, en algo que es necesario esconder. Pero no logro adivinar por qué. Después de haber leído la maldita Historia de la sexualidad de Foucault sigo sin tenerlo claro. Cómo algo tan básico puede tener tanto poder...

¿Qué es un menor? Esto me lo he preguntado muchas veces. ¿Cómo es posible que se catalogue a todas las personas de un país bajo un mismo baremo temporal? Nadie vive el tiempo a la misma velocidad, el proceso de la madurez es una cosa tan íntima, tan característica de la personalidad y tan sometida a las circunstancias vitales de cada uno, que es ridículo que la fecha de una partida de nacimiento pueda ser determinante a la hora de que alguien pueda o no pueda hacer ciertas cosas. Es ridículo que un chico de catorce años tenga responsabilidad suficiente para conducir un ciclomotor y no pueda echar un polvo con una persona mayor de dieciocho sin meterse (o meter a la persona mayor de edad) en líos legales. En Estados Unidos una persona con dieciséis años puede tener un arma y conducir coches pero no puede mantener relaciones sexuales de forma legal. Suficiente cabeza para matar, poca para intercambiar fluidos...

Cuando el Estado es el que establece cuándo una persona puede o no puede hacer esta o tal cosa con su propio cuerpo jamás me atrevería a llamar a semejante forma de organización «Estado de Derecho».

Con la excusa de la ley de protección del menor, ese ser que consideran tan frágil para

algunas cosas y tan duro para otras (y aquí me refiero concretamente a las torturas justificadas por la educación), se ha llegado al extremo de no poder mostrar su cara en televisión, y creo que esta sobreprotección (en la mayoría de los casos completamente innecesaria) pone en peligro uno de los más sagrados derechos del ser humano: la libertad de decisión. Aunque llegadxs a este punto y después de leer esta ley de cabo a rabo ya no sé si los menores estarían dentro de la categoría de seres humanos, visto que se ven privados de gran parte de sus libertades y que hasta los dieciocho años, en el Estado español al menos, son en realidad una propiedad de sus padres o de sus tutores; son algo que se «tiene» y no alguien con quien se comparte un período de la vida.

Lxs niñxs y lxs «incapaces» follan y tienen su sexualidad, cuando la sociedad asuma eso, quizás a muchxs se les pasen las ganas de follárse lxs o de censurar sus deseos.

«PATOLOGÍAS» TERRORISTAS: SM, EXHIBICIONISMO, DISFORIA DE GÉNERO

«Liberan a una rehén. Ella declara en la radio: “Por fin he podido depilarme, perfumarme, recuperar mi feminidad”. Al menos ese es el fragmento que han decidido seleccionar. Ella no quiere caminar por la ciudad, ver a sus amigos o leer el periódico. ¿Lo que quiere es depilarse? Es su derecho inalienable. Pero que no me pidan que me parezca normal».
- Virginie Despentes, *Teoría King Kong* ⁹¹

EL SADOMASOQUISMO SALIÓ DEL MANUAL de Diagnóstico de Enfermedades Mentales en el año 1994 (aunque algunas prácticas englobadas dentro del SM siguen estando dentro).

La homosexualidad salió en 1973. El exhibicionismo sigue siendo considerado una parafilia, fruto de un desorden mental, al igual que el voyeurismo. La disforia de género aún permanece ahí también, para vergüenza de la humanidad y de la medicina.

Cuando digo que soy una loca no es una forma de hablar, realmente estoy enferma y si mañana bajara a mi médico de cabecera y le pidiera una cita con el psiquiatra porque me pone cachonda follar en público o que me vean desnuda, porque no podría afirmar que soy mujer a todas horas, porque a veces cuando me asomo a una ventana me dan ganas de volar por ella o porque hay días en que me despierto con ganas de matar a mucha gente, seguramente me daría un volante de urgencia. Y el psiquiatra dictaminaría, manual en mano, que soy exhibicionista, disfórica confusa, sociópata y suicida, que necesito tratamiento químico y que posiblemente, podría resultar peligrosa para la convivencia en sociedad. Quizás me encerrarían, no lo sé, nunca he ido a un psiquiatra ni a un psicólogo y creo que solo lo haría si algún día lo que hago con mi vida y con mis emociones resultara un obstáculo para mis propósitos o hiriera constantemente a la gente a la que amo.

Hay tantos tipos de locuras y tantas cosas diagnosticables como patologías que

91 Despentes, V.: *Teoría King Kong*, Melusina, Barcelona, 2007, pág. 117.

puedo afirmar sin género de dudas que no conozco en profundidad ni a una sola persona sana. Y digo en profundidad porque el mundo en el que vivo está lleno de gente sana, todas esas personas que son elementos productivos en la cadena están perfectamente de la cabeza, con sus jornadas laborales, sus hipotecas, sus familias numerosas y sus misas de domingo. También están muy cuerdos los militares y los curas, los políticos «de centro» y los comunicadores sensacionalistas. Y por supuesto los médicos, esos son los más cuerdos de todos. A la gente «normal» como mucho se le permite estar deprimida (que no loca, porque la depresión es casi un reflejo humano a sus formas de vida). De hecho, a la depresión ya le han puesto hasta un nombre cariñoso («ay, estoy con la depre»), como quien pone nombre a un cachorro, para quitarle paja ya que su carácter recurrente, si hubiera de preocupar, tendría que preocupar mucho. Medio mundo está deprimido, pero no están locxs, solo deprimidxs. La depresión no conlleva, como sucede con las parafilias terroristas de las que quiero hablar, una marginalización de lxs «pacientes».

Es curioso que sea totalmente normal que una patología mental como la depresión mate a miles de personas cada año en nuestro civilizado universo y aún así siga considerándose algo normal. Mientras, aún estoy esperando que alguien se suicide por exhibicionismo, homosexualidad, sadomasoquismo o disforia de género. De hecho, si alguna de estas personas llega a la situación de quitarse la vida será precisamente por culpa de la forma en que son tratadas por la sociedad, la norma y la medicina, por la patologización que estas imprimen en sus vidas hasta el punto de convertirlas en tan miserables como para que no merezca la pena vivirlas.

Me resulta muy interesante pensar acerca de por qué estas conductas pueden ser consideradas como terrorismo. Ir un poco más lejos de lo evidente, de que su vinculación con la sexualidad o el género ya las convierte de por sí en enfermedades peligrosas para el *establishment*. Creo que su valor transgresor reside principalmente en la facultad que tienen para poner en duda cosas que se creían inamovibles y dogmáticas, como los géneros, la sexualidad reproductiva, la intimidad (por no decir secretismo) del acto sexual y el carácter casi hereditario del poder.

Hay un interés oculto pero cada vez más explícito en patologizar todo aquello que pone en riesgo la estabilidad del sistema de valores.

Convertir a una persona en loca es una forma de eliminar la legitimidad de su voz, de

silenciarla, de relegarla al mismo lugar donde se coloca a lxs niñxs (y antaño a las mujeres): un sitio donde sus opiniones no necesitan ser escuchadas porque carecen de sentido y de razón. Porque lxs locxs nunca pueden ser tomadx en serio, a fin de cuentas son locxs, y su palabra y sus actos son solo fruto del delirio. La idea de que las acciones de la gente demente puedan ser tenidas en cuenta es algo que aterroriza profundamente a la sociedad. Más aún el hecho de que sus ideas puedan tener de alguna manera influencia en la realidad colectiva y modificarla. Asumir los cambios que puedan producir y que estos afecten a nivel global a todos los individuos de la comunidad es realmente traumático para las personas que ya habían asumido que lxs enfermxx jamás iban a decidir nada que afectara a sus vidas. Aún hay gente que se está rasgando las vestiduras porque las maricas del primer mundo no están encerradas en cárceles o ardiendo en hogueras en lugar de pasear su indecencia por las calles.

Ya no hace falta meternos en la cárcel, con mantener nuestras prácticas y nuestras conductas dentro de un manual que dice que somos enfermxx es suficiente, así también sus conciencias quedan más limpias. Es una estrategia realmente deleznable.

El sadomasoquismo, como dice Foucault en su texto/entrevista *Sexo, poder y políticas de la identidad*,⁹²

«es la erotización del poder, la erotización de las relaciones estratégicas. Lo más chocante del sadomasoquismo son sus abismales diferencias con el poder social. El poder se caracteriza porque constituye una relación estratégica que reside en las instituciones. La movilidad, dentro de las relaciones de poder, es sumamente reducida; ciertos bastiones son de todo punto inexpugnables porque se han institucionalizado, porque tienen un influjo perceptible en los tribunales, en la legislación. Las relaciones estratégicas interindividuales se caracterizan por su extrema rigidez. El sadomasoquismo es, a este propósito, sumamente interesante ya que pese a tratarse de una relación estratégica se caracteriza por su flexibilidad. Hay, claro está, dos papeles, pero nadie ignora que esos papeles pueden intercambiarse. En ocasiones, al comienzo del juego uno es el amo y otro es el esclavo y al final el que era esclavo pasa a ser el amo. O incluso cuando los papeles son permanentes, los actores saben perfectamente que se trata de un juego, ya se cumplan las normas, ya exista un acuerdo, tácito o expreso, por el que se establecen ciertos límites. Este juego de estrategias reviste un enorme interés como fuente de placer físico. Pero no

92 Dentro de Granada, I.: *Michel Foucault, Maravilloso. Sexo y poder*, Anagal. 2007. Catálogo completo en <http://anagal-maquina.blogspot.com>. Texto proveniente de Foucault, M.: *Une interview: sexe, pouvoir et la politique de l'identité*, en *Dits et Écrits*, T. IV, Gallimard, París, p. 735-752

me atrevería a decir que se trata de una repetición, en la esfera de la relación erótica, de la estructura de poder. Es una representación de las estructuras de poder a través de un juego de estrategias capaz de proporcionar un placer sexual o físico».

Desde mi punto de vista, esa flexibilidad en quien ejerce el poder y quien se somete a él tan representativa del sadomasoquismo es casi un jaque mate a la creencia de que el poder lo tiene quien lo recibe por mediación divina o política y que con eso hemos de conformarnos. También es un desafío al dogma de que el castigo nunca puede ser un premio.

Subvierte completamente el antiquísimo aparato de premios y castigos con que el sistema ha manipulado a la humanidad desde sus albores.

A aquellos que creyeron que sus herramientas de poder (la tortura, el castigo físico, la humillación y la dominación) eran sagradas armas que les habían sido entregadas para su uso legítimo por la defensa de sus intereses (nunca sexuales), el sadomaso les dice: no os engañéis, son juguetitos y cualquiera puede jugar con ellos.

Es terrorista. Por eso fue una patología durante mucho tiempo y aún hoy sigue siendo una parafilia completamente demonizada. Sin ir más lejos, algunas feministas dieron por sentado que una mujer a la que le gusta que le peguen es una enferma que echa por tierra el esfuerzo que muchas de ellas hicieron para acabar con la violencia sobre las mujeres. No se dieron cuenta (y muchas nunca lo harán) que poco tiene que ver la violencia no consensual con el sadomasoquismo. Para mí siempre ha sido así: hay que respetar la voluntad de las personas por encima de todas las cosas, aunque esa voluntad implique la perversión (o revisión) de nuestras más firmes creencias.

Y esto que digo, acerca de la voluntad, puede ser bastante paradójico cuando se tiene en cuenta que es uno de los elementos más valorados por la sociedad. Curiosamente, el sadomaso también pone en duda a la voluntad, ya no solo diciendo cosas divergentes acerca de ella sino llegando incluso a demostrar la fragilidad de su existencia. Cuando empecé a experimentar con el BDSM escribí este texto que creo que representa muy bien cuál es mi visión sobre la voluntad:

«Ahora que tengo que expresarlo por escrito por vez primera, no sé cómo empezar. Una sesión de SM es como una pequeña muerte y un pequeño renacimiento cada vez. Los

pseudópodos/tentáculos que lanzo hacia mi ama cuando estamos dentro son como cordones umbilicales, especialmente con el *shibari*, es un enlace muy uterino. No es una cuestión de confianza, es mucho más que eso. Yo me abandono, deposito mi voluntad en Ella, y en el momento en que la toma soy más libre que nunca.

La voluntad es la peor de las tiranías. Entonces mi ama es esclava de dos voluntades, como una jaula de espejos, es demasiado hermoso como para expresarlo mejor. Y me hace sentir libre como si no tuviera nada sobre mi alma, ningún peso, ningún ancla. A veces me siento tan ligera que solo el dolor me salva de evaporarme en el espacio. El dolor, el sagrado dolor. Es Como un trance. Cuando empieza es profundamente desagradable y ese desagrado activa algo dentro de mi cerebro, no sé qué, y me hace volar muy lejos. Luego, cuando algún estímulo me hace regresar a mi cuerpo (más dolor, un dolor diferente, una caricia), lo encuentro lleno de placer, mi cuerpo es el templo del placer cuando regreso a él. Lo que más me hace sentir humillada es todo el placer que obtengo sabiendo que es imposible para Ella alcanzarme, es la vergüenza de mi inmenso placer. A cambio le entrego mi más profunda sumisión, pero siempre me resulta insuficiente, quizás no lo sea, no tengo dudas acerca de su disfrute, pero no puedo ser Ella para saberlo mejor, y tampoco quiero saberlo mejor, me gusta sentirme avergonzada, no es muy usual en mí. Yo estoy en mi lado y no puedo intercambiarlo, mis manos son incapaces de provocar cualquier clase de dolor, y mi cerebro no puede emitir órdenes, ni siquiera hacia mí misma. La disciplina es algo que, en mi caso, tiene que venir de fuera, jamás podría ser ama. Esto es lo que pienso sobre el SM, no creo que sea lo único que pienso, pero es lo más importante. El SM es una sublimación, es un placer y un dolor certeros, un golpe en la conciencia dormida. Y Ella, saber de su mano al otro lado del cordón, me hace sentir más segura que nunca, es el más puro gesto de amor».

Un argumento muy usual para condenar o patologizar el BDSM es que las personas que lo practican lo hacen porque tuvieron experiencias desagradables en su infancia relacionadas con la violencia familiar y que una de sus formas de canalizar ese dolor y esa frustración es recibiendo o dando palizas. Pura necesidad.

No niego que el dolor sirve para curar muchas mierdas en general y que haya incluso gente que lo utilice para redimir culpas (los flagelos no los inventó el Marqués de Sade ni Sacher-Masoch, sino la Iglesia), pero es absurdo y contradictorio afirmar que algo que tiene las propiedades para sanar sea la consecuencia directa de la «enfermedad».

En mi caso, la violencia física nunca formó parte de mi vida. Papá y mamá jamás me

pusieron la mano encima, no fui acosada en la escuela ni golpeada jamás por nadie (tampoco yo me he peleado nunca). Hasta que un día voluntariamente decidí que el dolor era una senda virgen a explorar. No sé si habrá un punto de partida más saludable» que desde el que empecé a experimentar con el SM. Para mí, desde luego, me resultó la mejor forma, cuando no hay demasiada memoria celular del dolor y buenamente un día se produce de forma elegida. Nunca lo he considerado como una terapia o una redención (aunque estas dos cualidades del dolor me impresionan) sino que simplemente el dolor y el placer, en cuanto a sensaciones intensas, me corren por un mismo nervio. A pesar de que he descubierto también que no siempre mi cuerpo está dispuesto a padecer, cuando lo está, las fronteras entre lo doloroso y lo placentero se diluyen magistralmente.

Creo que lo descubrí a través del tatuaje, las bragas empapadas al llegar a casa y el supremo calentón que vibraba al ritmo de la máquina eran señales evidentes que tardé más de lo imaginado en interpretar. Me faltaba el «agente activo», porque follarme a mi tatuador no estaba entre mis planes.

Un día esa ejecutora del dolor/placer apareció en mi vida.

Aún no comprendo muy bien cómo funciona la mecánica del dolor o de la sumisión. A veces el miedo es mas fuerte que el placer o que la curiosidad. Vencerlo es el objetivo, destruir todo límite o frontera. Derrocar a la voluntad para poder entregarla mejor. Admiro a las personas que parecen haberlo conseguido.

No hay nada de patológico en mi masoquismo, si lo hubiera, ya habría afectado negativamente a mi vida o a la de las personas que me rodean (premisa básica para considerar que algo es un desorden mental). Me la suda que a alguien le parezca terrorífico. Bueno, no me la suda, me pone más aún.

En cuanto a la disforia de género, la primera vez que supe que esa era la forma que la psiquiatría tenía de llamar a la transexualidad o el transgenerismo como desorden mental pensé: qué jodidamente inteligente puede llegar a ser el sistema. No podía ser de otra manera, personas que le pegan una patada a categorías tan sacras como la de hombre y mujer han de ser por necesidad enfermxs mentales. Es más, pondremos un mecanismo clínico, burocrático y social para que sus vidas sean una auténtica pesadilla y con un poco de suerte se suiciden la mitad.

Que la identidad de género de alguien sea algo que un señor con bata blanca

tenga que diagnosticar me resulta vomitivo pero es mucho peor que solo haya dos opciones lícitas para elegir. Cualquier otra cosa, intermedia, tráfuga, múltiple, es un peligro público.

Cuánta desesperación he visto en los ojos de las personas que no saben si soy un hombre o una mujer (cosa que me sucede desde la temprana pubertad), de pronto se ven en un vacío que pone a prueba tantas cosas... Si no eres un hombre o una mujer, eres un desafío.

Cuántas veces he entrado en el baño público que según mis genitales me correspondía y he salido porque todas las «señoras» han entrado en crisis ante mi aspecto andrógino.

Fue la primera vez que me rapé la cabeza cuando me di cuenta de que el género es un puto paripé. Desde el mismo instante en que cruzaba el umbral de la puerta de mi casa empezaban las interferencias. ¿Una mujer rapada? ¿Una mujer con cara de macho puberadolescente? Ni de coña, preferimos pensar que es un hombre, un chaval, un muchacho. No importa que tenga tetas y que estas sean evidentes. Es un muchacho con tetas, habrá comido demasiado pollo con hormonas.

Recuerdo que en el instituto, cuando tenía dieciséis años, hubo un error en las listas que entregaban a los profesores con los nombres y apellidos del alumnado. Mi nombre figuraba como Antonio Diana Junyent Torres. La gran mayoría de lxs profesorxs se dieron cuenta del error y lo corrigieron desde el primer día de clase, muchxs ya me conocían del año anterior y no tenían duda alguna acerca de mi género. Salvo el desgraciado de latín, que no había tenido la fortuna de conocerme antes porque aquel era el primer año que nos tocaba su asignatura.

El primer día, cuando empezó a pasar lista me dijo «qué curioso tu segundo nombre, Antonio, es la diosa de la caza». La clase entera empezó a descojonarse y yo también, por supuesto, pero el pobre hombre no tenía ni repajolera idea de por qué nos reíamos. No fue hasta bien avanzado el curso (y pasaba lista todas las mañanas) cuando por pura piedad le dije: «Diana es mi nombre, Antonio es un error, soy una chica».

Recuerdo su mudez y su cara de espanto, su reacción de echarme de clase por lo que él consideró una tomadura de pelo. De hecho, así se lo explicó a la jefa de estudios, que yo le había estado vacilando durante más de dos meses haciéndome pasar por un chico. Sentí más pena aún de la que ya había sentido por él cuando a la jefa de estudios le dio un ataque de risa. Y sí, supe desde entonces que los géneros son una tomadura de pelo,

una broma macabra que el sistema nos ha gastado para que tengamos aún más miedo de no ajustarnos a sus directrices. No tener claro (o no dejar claro) si se es hombre o mujer es terrorista de principio a fin.

Lo más importante que te entregan cuando vienes al mundo es tu género, te lo dan como una especie de *kit* de supervivencia vital del que jamás podrás desprenderte porque de él depende tu felicidad, tu fortuna, tus sueños. Pero de pronto un día te das cuenta de que sin él no solo puedes sobrevivir perfectamente sino que eres mucho más libre, que te puedes desenvolver en sociedad siempre produciendo un chirrido por donde quiera que pases.

Normal que declaren disfórica a tamaña demostración de poder. Hay que arrebatárselo antes de que toda la jodida armadura, esa que parecía tan firme y resistente, se desmorone como un castillito de naipes. Como dice la gente de la Guerrilla Travolaka, de disforia nada, euforia de género, eso es lo que es.

En cuanto a lo del exhibicionismo, no me detendré mucho, en el fondo tiene sus raíces en algo que ya he dicho varias veces con anterioridad: su condena está basada en eso tan terrible que llaman «derecho a no ver». Es una seña más de identidad que han querido adjudicarle al sexo: ha de ser sucio, abyecto e indecente. Lo es también dentro de casa, no es sacarlo a la calle lo que lo convierte en algo maligno, sino el hecho mismo de que se produzca. ¿Por qué nos parece indecente que dos (o más) personas follen en público y no nos sucede lo mismo cuando vemos a alguien comer, beber, dormir o respirar? El sexo es una función fisiológica más y a diferencia de defecar (otra cosa que se hace en privado) no apesta ni es insalubre.

Si a mí me pone tan caliente follar en público como en privado es precisamente porque está prohibido y censurado y estoy segura de que si no lo estuviera lo mismo me daría montármelo de puertas para fuera o para dentro, porque sería exactamente lo mismo: algo que hago porque me lo pide el cuerpo, porque me da la gana hacerlo.

Los perros follan tan tranquilamente en las ciudades (he llegado a ver abuelas taparle los ojos a lxs niñxs cuando una situación de estas se da en un parque), los simios en su selva, todos los jodidos animales del planeta follan donde les viene bien, ¿y a nosotrxs qué coño nos ha pasado?, ¿no somos animales? Discúlpennme entonces señores y señoras, pero yo soy un animal y «humana» es solo una subcategoría de mi animalidad. Así de simple. Y estoy harta de las barreras que me imponen quienes piensan que somos una

especie diferente precisamente por este tipo de subnormalidades. Para mí nos diferencia mucho más el hecho de que seamos el único animal capaz de autoexterminarse, eso es lo realmente vergonzoso, no que nos pongamos a follar donde nos coja el deseo de hacerlo.

Me encantaría saber por qué el celibato o la monogamia nunca han sido consideradxs parafilias, enfermedades o trastornos mentales cuando es evidente que también contravienen las leyes de la «naturaleza». A mí me parece realmente enfermo que alguien sea capaz de renunciar al sexo (y los afectos que lo acompañan) por convicciones religiosas, o de someter el libre albedrío de su deseo a una norma tan moralista y poco práctica como es la monogamia.

Las cárceles están llenas de hombres que asesinaron a sus mujeres. Y la culpa de eso la tiene que genuinas enfermedades mentales como los celos o la monogamia sean no solo algo que se vive con cotidianeidad sino como requisito imprescindible y sello de autenticidad del amor.

Que los curas anden por ahí violando niñxs es consecuencia directa de sus votos de celibato y de la forma en que la Iglesia se ha dedicado sistemáticamente no solo a putear a quien está fuera de sus normas sino a quienes deciden entregar sus vidas a ella. Follan con niñxs porque todo ser vivo necesita follar y esa es la única forma que han encontrado de hacer lo que su cuerpo les pide y seguir conservando su dignidad de cara al exterior, haciéndose pasar por perfectos célibes a base de tener sus relaciones sexuales con personitas que no podrán manifestar lo que ha sucedido, amparados por el silencio del miedo. Estoy segura de que muchos ni siquiera lo consideran saltarse los votos, como lxs niñxs no tienen sexo, como son como los ángeles...

La monogamia, los celos y el celibato matan gente, que yo ande despelotada por ahí, que me guste que me zurren de vez en cuando en la cama o que a veces no me apetezca definirme ni como hombre ni como mujer no mata a nadie, ni siquiera haría daño si no fuera por la cantidad de mierda que nos meten en la cabeza, si muchas personas no se hubieran creído eso de su derecho a no ver y se preocuparan más por vivir sus vidas y dejarnos a lxs demás vivir las nuestras.

NUESTRO SEXO ES UN ARMA CARGADA DE MERCURIO

«Cuando ya nada se espera personalmente exaltante
más se palpita y se sigue más acá de la conciencia,
ciegamente existiendo, fieramente afirmando
como un pulso que golpea las tinieblas.
[...]

Porque vivimos a golpes, porque apenas sí nos dejan
decir que somos quien somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno,
estamos tocando el fondo».

- Gabriel Celaya, fragmento de
La poesía es un arma cargada de futuro -

TENGO VENENO ENTRE LAS PIERNAS. Nervio me atraviesa entera, convulsiona mi pelvis y mis vértebras y se parte donde yo me parto y se rompe cuando follo y vuelve a rehacerse con otros nervios de su calaña. Mi entrepierna es tóxica. Como un insecto que ha desarrollado colores que matan para ahuyentar a los depredadores, se alza mi clítoris colorado y feroz; como un gato o un simio que se alinea en punta al enemigo y se eriza entero, mi cresta se alza ante el mundo para decir, miradme, soy una hembra que podría despiezarte, soy un macho que podría suplicarte una caricia. Soy hermafrodita mental.

Y en el principio yo era solo carne viva, desprotegida, expuesta... Pero mi piel se ha ido llenando de acontecimientos que le otorgan la capacidad de ser coraza sin dejar de ser sensible, el poder de ser frontera sin dejar de ser penetrable.

Me la curtieron los cuerpos de mis amantes y su bendito sudor, la lluvia ácida, la *epilady* y la *gillette*, los latigazos de quienes me supieron maltratar con tanto amor, las ropas que tanto me hieren cuando las llevo por obligación y no por abrigarme, las miradas réprobas, de odio, de incompreensión.

Mi piel es un milagro de la cibernética y de la prótesis. Y mi carne vive dentro de ella para darle contenido, y mis fluidos viven dentro también aunque a menudo la desbordan.

El enemigo quería que mi piel fuera una celda donde tenerme siempre bajo la más estricta de las vigilancias (la de mis propios ojos), pero yo he puesto flores como vulvas chorreantes entre los barrotes y no ha habido muro suficientemente resistente para

contener mis deseos. Soy una celda escandalosa y molesta, irreformable. Vivo en un cuerpo-roulotte, un cuerpo-cuerpos, un cuerpo-búnker.

Y desde este cuerpo, contenedor de todas mis riquezas y recursos me alzo, y así os invito a hacerlo, porque tenemos que ser conscientes del poder que albergan nuestras sexualidades bastardas, reconocerlo para poder darle una utilidad más allá del orgasmo, de lo performativo, de lo tallerístico, lo artístico, lo poético e incluso lo político. Imprimamos en él lo bélico. Nuestras corridas son armas, son chorros de ácido corrosivo, nuestros orificios lúbricos y dilatados son barricadas o trampas de arenas movedizas, nuestros penes de carne o de plástico son misiles, nuestros dedos son balas, nuestras lenguas metralletas, nuestras tetas son granadas de mano, toda la extensión de nuestra piel es un sembrado de minas.

Vamos armadxs hasta los dientes y el enemigo está ahí fuera jodiéndonos desde todos los flancos mientras yo me pregunto: ¿a qué carajo estamos esperando? Empecemos por adueñarnos de nuestros cuerpos, recuperarlos de sus cárceles de convenciones sociales, represiones religiosas y limitaciones ideológicas, por salvarlos de las torturas estéticas que no nos pongan y de la languidez de lo normativo.

Tienen el poder suficiente para encerrarnos en prisiones de hormigón, y también para encerrarnos en nuestros propios cuerpos. La diferencia es que de lo segundo podemos escapar mediante nuestra voluntad; puede que sea una cuestión menos técnica y más psicológica, puede que cueste mucho y que no sea agradable (aunque yo considero que puede llegar a ser uno de los mayores placeres, sobre todo llegado el momento de la liberación), pero tenemos que hacerlo porque es nuestro poder, el único que nos ha dejado la precariedad, la exclusión, el estigma de la anormalidad.

Tenemos el poder de convertirnos en un mal sueño para quienes detestan nuestra existencia, de vengar a todas las mujeres que nunca tuvieron un orgasmo, a las que ardieron en hogueras por tenerlos por todo lo alto, a todos los hombres que murieron sin descubrir sus próstatas, a nuestros padres y madres, a nuestrxs abuelxs, a todxs lxs que follaron sin poder disfrutarlo plenamente y que sacrificaron sus sexualidades en pro de las convenciones de la reproducción para que ahora podamos estar aquí.

Hablando de nuestro sexo es inevitable hablar también de nuestro amor, no menos bastardo, no menos incendiario.

Estoy muy lejos de la mojigata consideración de que sexo y amor no pueden ir

separados, nada que ver. Aunque reconozco que solo me follo lo que deseo, y lo que deseo suelo desearlo porque de alguna forma lo amo o lo odio. La gran mayoría de mis actos están regidos por mi forma específica de entender o sentir amor, por las características especiales de las cosas que amo y que por ello persigo (y con esto también me refiero a la otra cara del amor, al odio y las cosas que odio que por supuesto forman parte también de ese motor).

Decir que nuestro sexo es un arma en realidad trasciende en grado sumo lo que podríamos entender por sexo. La cuestión es que es en nuestro sexo donde la transgresión se hace más evidente y certera, porque es mucho más escandalosa, porque hierde más, porque mina en terreno delicado. Finalmente el amor solo es un tabú contemporáneo, el sexo lo ha sido casi desde el principio. Pero la radicalidad (la raíz) de estas sexualidades nuestras tan combativas no está (al menos en mi caso y en los de lxs aliadxs que he podido observar de cerca) en la pulsión del deseo aunque esta sea tan sumamente útil como cultivo, sino en la voluntad de que lo que amamos sea una realidad fehaciente, le joda a quien le joda, y de que lo que odiamos se vea de alguna forma modificado positivamente por nuestros actos.

Estoy harta, como muchxs, de las definiciones y de las reinenciones del amor. Por eso lo que realmente tengo ganas de decir es lo que el amor en absoluto no es. De todos los conceptos que la política, la religión y la sociedad han manipulado, en el de amor se cometieron, como en el de sexo, grandes fechorías y crueldades. Porque hay conceptos que nacieron ya con el signo corrupto, que estuvieron desde su principio en clara predisposición para todo tipo de engaños. O que incluso fueron creados específicamente para que su decurso acabara siendo corrompido. Así, el destino de cosas como el dinero, la política, la economía, la norma, o incluso la «verdad», fue casi desde un principio carne de manipulación. Todo ello demasiado exclusivamente humano como para no verse avocado a la instrumentalización. Pero el amor... el amor no es algo que jamás haya necesitado ser inventado, estuvo ahí desde el principio, pasando semi-desapercibido pero siendo siempre esencial en la gran mayoría de los acontecimientos. Como esas cosas que son tan importantes que no se les da importancia extra, que no requieren de manifestaciones que las validen (aunque el amor tenga tantas).

Yo desconozco cómo llegué a saber lo qué es el amor, pero lo sé, lo llevo dentro

escrito sin torpezas artificiales como el lenguaje. A veces cuando me propongo plasmarlo de alguna forma siempre me acabo desesperando por la imposibilidad material de decirlo más claro, y luego me doy cuenta de lo gilipollas que soy cuando veo que en verdad está impregnado en cada uno de mis actos. Sigilosamente imbuido en casi todo lo que hago.

Nuestra forma de amar o de odiar es la dinamita, el sexo puede ser una excelente forma de prender la mecha, combustible perfecto para proyectar todo lo que le acompaña. El sexo no es solo sexo. Se convierte en una superficie que recubre y puede proteger nuestros puntos débiles. Sexo-arma y también sexo-escudo. Y con esto no quiero decir que el sexo sea «superficial» en este aspecto, no es un ejército a las órdenes de «algo superior», porque en realidad lo imagino como algo que hunde profundas raíces en el amor y el deseo y que dentro de sus múltiples manifestaciones es precisamente esta una de las más poderosas porque puede prescindir de la palabra para realizarse.

Me cago en los predicadores del amor y sus frases tan bien construidas para embaucar a los necios, me cago en el amor al prójimo y en la beneficencia, en el amor al vecino y en el primer mandamiento. «Amarás a Dios por encima de todas las cosas». Grandísimos hijos de puta. Listos también: lo primero que has de hacer a una persona para convertirla en sierva es arrebatarle su amor propio y entregarle como sustitución de ello una puta mierda que ni se ve ni se toca ni se siente pero de la cual hay un órgano gestor al que hay que hacer caso (y rendir cuentas). Una persona sin amor propio es una marioneta. Si alguien no es capaz de amarse antes que nada a sí mismx, tampoco será capaz de entregar amor a otra persona o ponerlo en las cosas que hace, y si lo hace será siempre un sucedáneo, algo que es reflejo de ese amor a Dios que en realidad es como el amor a un espejo sin azogue, el amor absoluto de la nada.

Una de las peores cosas que ha hecho el catolicismo a la humanidad reside en sus «lecciones de amor» y cuando lo pienso bien no sé por dónde empezar a vengarme. De todos los crímenes que la Iglesia ha cometido, el uso del amor instintivo de las personas para su propio beneficio mercantil y político es el que más me repugna. Para ponerlo claro con un ejemplo bien simple: un buen «samaritano»⁹³ entrega limosna a un mendigo. Mucha gente diría que se trata de un gesto de amor, pero en realidad lo que

93 En el diccionario de la RAE, la cuarta acepción nos dice «Dicho de una persona: que ayuda a otra desinteresadamente».

está haciendo es pagar a plazos su billete al cielo. Así de terrible, así de crudo. En la maravillosa costumbre de garantizarse el cielo a través de la caridad las personas que no tienen nada no son personas a las que se tiene que ayudar porque sería injusto no hacerlo: son utensilios, sistemas para limpiar culpas y pecados y, sobre todo, para ganarse una buena plaza en la vida eterna que les dicen que vendrá después de este «valle de lágrimas». El buen padre de familia que se mete en las bragas de su nena cada noche se siente purgado cuando apadrina un niño, redimido a través de una ONG. El empresario que secuestra las vidas de Sus trabajadorxs sin papeles en interminables turnos de fábrica pagando un sueldo de miseria, se gana el cielo subvencionando una campaña que lleva alimentos a África. La señora de bien que invierte todas sus excedencias heredadas en negocios tan rentables como la fabricación de armas cada vez más precisas, enarbola luego una bandera gigante en la que se lee «Sí a la vida» en la mani contra el aborto. Con este sistema de manipulación del amor han conseguido que millones de seres vivos capaces de amar por naturaleza no puedan hacerlo sin la mediación de un aliciente que es del todo innecesario. Ruindad en estado máximo, ¿no?

Y ya fuera del rollo religioso, si nos paramos a pensar en qué modo una sociedad en teoría laica (siempre en teoría) interpreta y distribuye el amor, la cosa no es menos patética. El amor por antonomasia es hetero, monógamo y al servicio de la reproducción. Una excusa perfecta para que el mercado fluya y para mitigar el miedo a la «soledad».

El plan perfecto (e indispensable) para obtener la aceptación colectiva: te enamoras (aquí empieza todo); te compromEtes; te buscas un trabajo estable que paradójicamente solo te permitirá disfrutar de la persona amada en fines de semana y vacaciones de verano, pero te permitirá mantener la relación de cara a su familia; te casas; te compras una casa que terminarán de pagar tus tataranietos, la amueblas en el IKEA intentando que todo quede lo más parecido al catálogo (con cachorritos arios incluidos); follas más bien poco y un día ella se queda preñada, queriendo o sin querer; nace el nene o la nena, crece, se enamora... y así una espiral interminable, un juego de palabras, una tentativa de eternidad. Parece demasiado simplista visto así, pero así es como se ven las cosas cuando una saca la cabeza de esta burbuja de ensueño que parece ser la manada y se encuentra con un montón de matrimonios currantes que pagan su hipoteca y llevan a lxs niñxs al cole y se compran las cosas a plazos y en ello parece consistir toda su felicidad (o

su valle de lágrimas). Y todo ello fundamentado en el amor. Para eso está el matrimonio, para certificar el amor, para legitimarlo, para encorsetarlo en normas que lo hagan digerible y dirigible, para quitarle su esencia y permanecer en la comodidad de la carcasa, que ya tiene limadas todas las asperezas de algún posible inconveniente.

Al amor le han sustraído el dolor que produce amar y quizás de forma no intencionada se han cargado también el placer. Amar duele y place a partes iguales, pero eso, que es su núcleo, es incómodo para el sistema y contraproducente.

Y entonces el amor es San Valentín, los aniversarios de boda y el polvo del fin de semana. El amor es un contrato que se firma ante un juez o una autoridad religiosa; algo que se compra y se vende y que sale muy caro, más aún teniendo en cuenta que este sistema no da cabida al odio en ninguna de sus formas porque es políticamente incorrecto y poco civilizado. Así sucede que la gente se vuelve loca y comete estupideces como endeudar sus vidas o matarse entre sí para sostener ese formato de amor.

Por supuesto, su «amor» es un amor que nos excluye y nos demoniza. Y casi está mejor que así sea, porque nos podemos liberar de sus ataduras sin perder nada, total, ya somos una panda de locxs... Me jode que el amor sea una cosa tan institucionalizada. Al menos podrían haberlo institucionalizado con un poco menos de hipocresía y un poco más de sinceridad.

Por esto digo que tenemos veneno entre las piernas. Se nos escurre porque estamos llenxs de amor y de odio auténticos. Si el enemigo algún día llegara a captar una pizca de todo esto, sería demasiado bonito como para no ser venenoso.

Nuestras armas vienen integradas dentro de nuestros cuerpos, no necesitamos una industria que nos avale y nuestro sexo, nuestro deseo y nuestro amor-odio están ahí para ayudarnos a conseguir cambiar las cosas. Hay que darse cuenta del poder que pueden aportarnos nuestras entrepiernas y nuestros corazones liberados, quizás entonces podremos pasar a la acción. Podremos «tomar partido hasta mancharnos».

LA PUTA MONSTRUOSA: PROSTITUCIONES DIVERGENTES Y UNA REFLEXIÓN SOBRE LA PROFESIÓN

«Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación».

- San Juan, *Apocalipsis* -

«I'd just like to say I'm sailing with the rock,
and I'll be back like Independence Day,
with Jesus June 6.
Like the movie, big mother ship and all,
I'll be back, I'll be back».

- Últimas palabras de Aileen Wournos -

EN EL PRIMER CAPÍTULO hablaba sobre mi primera transgresión intencionada y decía que se trataba básicamente de que mis experiencias sexuales con hombres tenían mucho de prostitución. Pero luego he pensado que socialmente es totalmente normal que una mujer acepte regalos de su amante como parte del juego de la seducción (o la caza, según se mire) y que muy posiblemente si este no los hace ella no se abrirá de piernas con tanta facilidad. Aunque yo lo ponía muy en evidencia relacionándome conscientemente de una forma interesada con quienes tenían algo extra que ofrecerme además del polvo.

Todas somos un poco putas, empezando por las buenas esposas, porque el matrimonio es otra forma de prostitución, como dice Bea Espejo o como decía Emma Goldman hace más de cien años. Seguramente los hombres con los que follé no hubieran sido objeto de mi deseo sin esos aditivos que ellos ponían a la relación básicamente compuestos por cosas materiales. Quiero decir, la mayoría de ellos no eran gente a la que yo me hubiera follado solo por placer, prueba clara de esto es que llevo

más de doce años sin cepillarme a un hombre de una forma digamos que convencional, y el único hetero que me he cepillado en estos años ha sido a cambio de algo. Se me estropeó el ordenador y puse un anuncio en internet diciendo que cambiaba tortillas de patata por un ordenador en condiciones. Vino a casa un informático que me dijo que mi ordenador estaba muerto y que él me daba otro, pero que las tortillas no eran suficiente y que quería un masaje.

Entonces yo le dije que nada de masajes, que eso es muy cansino, que si quería follar que yo encantada. Me trajo un ordenador estupendo que, eso sí, tardó en escacharrarse un año.

Seguramente ellos tampoco hubieran accedido a follar conmigo si ese contrato o intercambio se hubiera hecho demasiado explícito. Me río de muchos machirulos que dicen que ellos nunca pagarían por follar, que piensan que el hecho de no poder conseguir sexo si no es a cambio de dinero les hace menos machos, que dañarían su autoestima de grandes galanes. De lo que no se dan cuenta es que posiblemente sin los elementos externos de los que se aprovisionan como urracas (elementos que evidencian su *status* económico más o menos alto), sin esos regalitos en los momentos precisos, el «te invito a una copa» casi inicial, o el «yo lo pago todo» de la primera cena, no habrían mojado el churro con tanta asiduidad. Así es la seducción, todos los animales lo hacen. El macho siempre ha tenido que sobreincentivar el coito con la hembra porque para ella, a pesar del incentivo natural del placer físico (cuando lo hay, claro), las consecuencias de ese polvo son mucho más catastróficas. Una cuestión de supervivencia. Me jode que denigren a los hombres que follan con prostitutas, ellos son iguales, lo único que los separa es la explicitud de sus contratos y la capacidad de la que carecen los donjuanes de ir directos a por lo que quieren.

Pero con pacto o sin él, yo siempre he sido muy puta. Por ello cuando hace unos nueve años, quizás inspirada por la precariedad, se me ocurrió que podría empezar a follar por dinero, no me resultó en absoluto una idea incómoda o de la que sentirme avergonzada, sino una empresa para la que no solo me sentía capaz sino «sobradamente preparada». Me dio mucha pereza meterme de nuevo en el mundo de los hombres heterosexuales (follar con ellos casi siempre me daba pereza) así que pensé en ellas, en las mujeres.

Un día se me ocurrió, por pura lógica, el nombre de «Mujeres Horizontales» como

inicio de un proyecto que pretendía ofrecer servicios de prostitución y compañía de mujeres para mujeres.

Por aquel entonces estaba en la ruina total, como siempre, y empecé a pensar que alguna virtud tendría que tener yo que valiera su precio. Lo primero que me vino a la cabeza fue la escritura, la poesía. Pero fui realista y de inmediato supe que aquello jamás iba a darme un duro, y menos aún el tipo de dinero que yo deseaba: pasta fácil y rápida. Luego una tarde, después de un polvazo con alguien que ya no recuerdo, me pregunté cómo coño me las iba a apañar para follar cuando estuviera vieja y arrugada. En un instante el mundo se me cayó encima: con lo que me gusta follar, tener que dejar de hacerlo sería casi peor que estar muerta, me suicidaría, acabaría enferma de tanta paja, sería mi fin. Y ahí, en esa conjunción de necesitar pasta y aquella breve crisis sexo-existencial apareció la idea: quiero ser puta de mujeres.

Me dije «Diana, eres buena follando con tías. Con los tíos has perdido práctica pero has follado con más de cuarenta mujeres en estos siete años. Además tienes la fabulosa virtud de que te gustan todas, eres la puta perfecta». Y es cierto, con los bio-hombres soy un poco más exquisita pero las bio-mujeres me resultan todas follables sin excepción. No quiere decir esto que todas las mujeres me alteren la sangre, pero sí es cierto que en todas soy capaz de encontrar algo bello y, por consiguiente, cachondo. Manos, cuello, pechos, cualquier parte de un cuerpo que a primera vista pudiera no excitarme, observado detenidamente contiene elementos que me excitan. Y los coños... mmm, adoro los coños, tras tantos años comiéndolos, penetrándolos, agarrándolos, me sentí (y hoy me siento aún más) como si me hubiera sacado un máster en coñología.

Y en el momento en que el proyecto vino a mi mente vi que tenía algo importante que entregar, algo que podía pagarse del mismo modo que se paga un trabajo bien hecho en cualquier profesión; una excelente folladora ofreciendo sus servicios, así lo creí. Siempre me han dicho que soy una buena comechochos, tengo un coño y unas tetas con las que se puede hacer cualquier cosa imaginable, tengo un buen culo, me sé mover, gimo cada vez más como una auténtica zorra (el visionado masivo de porno ha influido en esto) y tengo unas manos a las que no se les resiste orgasmo.

Qué bonito se montó todo en mi cabeza, me vi en unos meses completamente fuera de mi miserable vida, forrada de pasta, en una casa con jacuzzi, viajando de aquí para allá en una Harley-Davidson, comiendo cada día como una reina, a lo Bella Otero,

vaya. Porque a la fantasía de ser la mejor puta para lesbianas del planeta se adjuntaron ciertas conclusiones a las que había llegado observando el panorama mercantil.

Descubrí que no había putas para tías, que las que había eran en realidad heteros que posiblemente no se habían metido jamás un clítoris entre lengua y labio, y que estaba a punto de introducirme en un mercado completamente virgen en España. Busqué y busqué durante semanas, porque mi idea en un principio era entrar a trabajar en algún negocio ya montado, no tener que hacerlo yo todo desde el principio; quería formar parte de algún puticlub o empresa que ofreciera servicios sexuales de mujeres para mujeres. Pero tales cosas no existían. Encontré un *scort* en Londres, les escribí un par de mails y les mandé fotos pero me dijeron que en España no movían nada, que tenía que ir para allá si quería trabajar con ellas, y ciertamente no estaba es mis planes tomar tamaña decisión en mi vida sin un pavo en los bolsillos y la carrera a medias.

Entonces me puse manos a la obra, con la ilusión de quien descubre una mina de oro en un lugar por donde nunca antes había pasado nadie. El nombre de «Mujeres Horizontales» vino a mí en un momento de iluminación ética pensando que a veces las mayores simplezas son las mejores armas de marketing. Luego más tarde descubrí que así es como se llamaba a las putas en épocas donde la gente era demasiado elegante como para llamar a las cosas «sucias» por su nombre. Elaboré un bonito anuncio que rezaba lo siguiente:

«Hola, somos un grupo de mujeres lesbianas jóvenes que ofrecemos servicios sexuales y de compañía a mujeres. Si estás sola y quieres pasar un rato agradable, si tienes ganas de sexo sin compromisos ni problemas, si estás casada y quieres experimentar nuevas sensaciones sin él, ponte en contacto con nosotras, no te arrepentirás.

Somos atractivas, con un buen nivel intelectual y ante todo, somos buenas amantes, con experiencia y buena intuición a la hora de dar placer a otra mujer, atrévete a comprobarlo.

Para información sobre los servicios y las tarifas por favor escribe un e-mail a mujeres_horizontales@yahoo.es y te contestaremos lo antes posible.

Rogamos se abstengan hombres o parejas heterosexuales, nuestra actividad está enfocada solo a mujeres.

Un saludo y gracias,

Lubna».

Discreto y sencillo. Con alguna mentira, pues por aquel entonces yo estaba abordando el proyecto en absoluta soledad. No sé por qué decidí que lo de que fuéramos un «grupo de mujeres lesbianas jóvenes» sonaría más atractivo que decir «soy una mujer lesbiana joven», supongo que pensé que así aparentaría mayor profesionalidad.

Abrí una cuenta de correo, me hice algunas fotos guarras, y esparcí mi simiente por todos los foros de bolleras que encontré. Me dediqué durante tres años a poner el anuncio casi a diario y también las Post Op, cuando pasaron a formar parte del proyecto, se curraron unas tarjetas muy monas con la intención de repartirlas en los locales bollo de Barcelona.

Parecía una idea brillante, cubría un mercado desierto, no había competencia. Desafortunadamente me equivoqué al albergar tantas esperanzas. El fallo seguramente fue pensar que el mercado femenino sería un filón del mismo modo que lo es el masculino. Me jode decir esto que suena tan poco *queer*, pero hay grandes diferencias (más que nada educacionales) entre hombres y mujeres. Esta experiencia en el mercado del sexo me lo demostró como nada antes. Mi cuenta de mail se convirtió en un consultorio sentimental al que yo seguía el rollo, pues estaba tan convencida de la viabilidad del negocio que veía una clienta potencial detrás de cada desgraciada que me escribía para contarme las penas de su matrimonio o de cada lesbiana aburrida con ganas de tener a alguien con quien hablar de sexo de forma no encubierta. En tres años tuve la triste cifra de cinco clientas. Solo una de ellas fue estupenda: no me hizo perder mi tiempo, fuimos al grano, follamos, soltó la pasta ¡y encima repitió!

Al principio pensé que serían los precios así que los bajé. Pero no era eso, qué va. Es odioso decirlo así, pero la mayoría de las mujeres-clientas-potenciales necesitaban o buscaban algo muy distinto de una puta, querían una historia de amor, una psicóloga, una «compañera» (cómo odio esta palabra en estos contextos ñoños).

Luego también me dio por pensar que quizás mi estética era muy restringida (por aquel entonces iba rapada y mis maneras, como nunca lo fueron, no eran las de una *femme*).

La gran mayoría de pseudoclientas pedían una chica «femenina y guapa» y yo no soy en apariencia ni una cosa ni la otra, así que pedí colaboración a una super hembra, la Itzi, a una punkyhembra, la Majo, y a una marimacho con estilo, la Elena/Urko. Pero no tenía nada que ver con cuestiones de pluma, hormonas o pelos. No tuve en cuenta algo muy básico a la hora de emprender todo esto: las bollos solo follan por amor.

Para colmo, mis mensajes de los foros eran replicados con una cantidad desproporcionada de comentarios en su gran mayoría de lo más desesperanzador. Las feministoides se me echaron encima enarbolando la bandera de salvadoras de todo el género femenino, me decían que yo era el colmo del colmo, una mujer que además de autoexplotarse (esto fue muy fuerte, ¿autoexplotación?, suena a atentado terrorista) y degradar su condición a la de puta, encima lo hace para mujeres, como tratando de propagar las feas y repulsivas costumbres masculinas a las siempre víctimas e inocentes féminas.

Me trataban como a unaapestada sin principios, una idiota sin rumbo, como alguien a quien ya no podían salvar de nada. Para ellas prostitución era sinónimo indisoluble de esclavitud, explotación y degradación y así me crucificaron, una María Magdalena sinvergüenza que trasgredía los límites de sus estúpidas barricadas anti-hombres para echarse en brazos de cualquiera que pudiera pagarla... algo intolerable, una pena de chica.

Por supuesto desistí de mi intento hace unos años, pero aún hoy, cuando veo que no me contestan ni a la solicitud de empleo como patinadora del Carrefour, sigo creyendo que quizás sí es buen negocio y que yo, que de puta tengo mucho y de comercianta más bien nada, no lo supe sacar adelante.

Aunque esto creo que nunca lo sabré.

No obstante, me sirvió la experiencia sobre todo a nivel personal, para darme cuenta de que poco o nada tenía yo que ver con el ambiente bolleril español (más tarde me he dado cuenta de que es a nivel planetario) porque ni siquiera en el aspecto sexual, el que yo creía más oportuno para encontrar puntos comunes, podríamos coincidir jamás. Para mí el sexo siempre ha sido eso, sexo; nunca he necesitado acompañarlo de otras cosas para hacerlo más limpio, más aceptable, más bonito. Me gusta que pueda ser sucio, marginal, impío. Pasé años saliendo por el ambiente, tanto de Madrid como de Barcelona, porque esa era la forma más sencilla de echar un polvo con una tía (nunca gusté de la pesadez de ir por la vida buscando seducir heteras en su propio terreno) y porque al principio pensaba que nuestro gusto común por las almejas iría acompañado por otras muchas cosas a compartir. Yo era joven e incauta y mantuve la fe en esto durante más tiempo del que debiera porque finalmente, de vez en cuando, se producía el milagro y encontraba a alguna otra desubicada con la que compartir perversiones y

con la que los vínculos fueran mucho más allá del folleto. Pero cuando mi círculo amistoso-afectivo se vio abastecido por otras vías mucho más nutritivas (gracias postporno y movida *queer* barcelonesa por rescatarme, con vosotrxs vi la luz) no volví a pisar el ambiente salvo en contadas ocasiones. Se acabaron por fin las fiestas de bollos que tanto detestaba, donde la música siempre era una puta mierda, el impuesto rosa se hacía notar hasta para dejar el abrigo en el ropero y las tías parecían todas salidas de una serie gringa.

Ese «soy lesbiana» que en su día yo pronuncié con orgullo, por gusto, por necesidad y por sentirme parte integrante de algo, se desmoronó en el mismo instante en que, gracias al conocimiento de las teorías de Beatriz Preciado y mis nuevas amistades, supe que lo mío no iba a saber encajar nunca en categorías que no solo eran asfixiantes sino que además formaban parte de uno de los más efectivos planes del enemigo.

Hetero, homo, lesbo, bi... qué agobio, qué ligera se siente una cuando se saca toda esa mierda de encima.

Y volviendo al tema de la prostitución, quiero tratar de mostrar una cosa que siempre me ha llamado mucho la atención y que no estoy segura de haber compartido con otras personas para saber si soy yo la única que lo piensa (cosa muy improbable).

Hay un prototipo de puta occidental contemporánea, una imagen muy bien definida estéticamente y muy bien connotada a nivel social. Ese prototipo viste escasa y llamativa ropa, lencería provocativa, tacones altos, bolso pequeño, pelo largo y suelto y abundante maquillaje; nivel socioeconómico y cultural más bien bajo; físicamente atractiva (a veces físicamente destruida).

Cuando el imaginario heteronormativo colectivo representa a la puta, nunca es esta una mujer elegante (aunque es curioso que la Preysler se haya convertido en dicho imaginario en el *súmmum* de la elegancia; el garrulismo está lleno de paradojas), culta, con buen manejo de la palabra, con ideas; nunca imaginan a una trabajadora con derechos, ni a una señora, ni a alguien con familia. Podemos verlo representado en todas partes: en el cine, en el cómic, en los chistes, en la cultura popular, en las novelas, etc. Y ese prototipo, del mismo modo que tiene sus inmensas desventajas, tiene la virtud de estar predispuesto a ganar dinero, porque para eso trabajan las putas, como todo el mundo, para ganar dinero.

La puta prototípica tiene la posibilidad de entrar en el mercado, que es precisamente desde donde se han originado esas características. Toda esta ida de olla surgió en mi cabeza cuando estaba estudiando la teoría de los prototipos de Eleanor Rosch⁹⁴ que dice que el prototipo es el miembro de cada categoría cognitiva (categorías que usamos para poner orden en el gallinero, simplificando) que mejor se reconoce, el más representativo. Alrededor de él están los miembros periféricos, que se parecen al prototipo pero que se diferencian de él para parecerse a miembros de otras categorías. Los periféricos son malos ejemplos de la categoría, la hacen parecer difusa, desestructurada y difícil de analizar. Evidentemente esta teoría está enfocada a miembros categoriales inertes (palabras y demás abstracciones) no a seres vivos con capacidad de acción. Pero si la extrapolamos a la especie humana sería lógico pensar que los prototipos de esta tratarán por todos los medios de eliminar o prototipizar a los miembros periféricos, que no solo traen dolores de cabeza sino que además desprestigian al resto de la categoría... En su momento y dada la frustración por vivir en la miseria a pesar de haber intentado salir de ella por lo que yo creía una «vía fácil», al extrapolar esta teoría a mi fracaso como puta me di cuenta de que yo era periferia total y que ya no los elementos prototípicos, sino su clientela, no me quería dentro de tal categoría. Por muchos motivos: no soy prototípicamente guapa, mi estética está especialmente diseñada para ahuyentar mamonzos y atraer seres afines, sé cuáles son mis derechos y si me son negados lucho por ellos, he ido a la universidad, etc.

Solo una vez un cliente me entró en la calle preguntándome el precio y fue por pura confusión. Chueca, invierno, yo iba ataviada con mi plumas rollo muñeco de Michelin, estaba esperando a un amigo que salía de trabajar del *Black&White*, a la entrada del garito, un hombre mayor me dijo: «¿cuánto?». Y yo no supe qué decir, me dio la risa y le dije que yo no tenía lo que buscaba. Mi cabeza rapada y mi cara de niño le habían hecho creer que yo era un chapero... Quizás me acerco mucho más al prototipo de chapero que al de puta.

Cuando alguien como yo se propone algo que tras múltiples intentos no conduce al éxito, le da vueltas y más vueltas hasta que consigue hallar los motivos del fracaso. Pues bien, aparte de que nunca me he manejado con soltura con las cuestiones

94 Rosch, E.: «Human Categorization», en N. Warren, N. (ed.): *Studies in Cross-Cultural Psychology*, Academic Press, London, 1977, págs. 1-72.

pecuniarias, la otra evidencia a la que he llegado sin demasiado esfuerzo es que no solo no me acerco al prototipo de puta sino que además no soy ni una puta prototípicamente periférica. Soy un monstruo. Asusto a lxs clientxs. Y así, como monstruo, quedé durante un tiempo pensando que algún día volvería a intentarlo.

Ese día llegó cuando pensé que por qué no poner en venta precisamente eso de mí. Lo que para un 90% de la población sería una puta monstruosa, para otro 10% sería una puta *queer*, algo que se ajusta más a sus gustos, una joya, algo difícil de encontrar, una morbosa pieza follable de *Horror Circus*, una perra de verdad. Los prototipos están para ser contaminados, difuminados por las hordas de elementos indefinidos.

El mundo con tanta categoría es una jaula soporífera en la que me propuse no vivir. Y así, como una forma de prostitución no prototípica, divergente e insurgente, nació Perrxs Horizontales.⁹⁵ No tenía nada que ver con Mujeres Horizontales porque estaba construido sobre la experiencia que da el fracaso. Mis motivaciones para empezarlo no fueron ni mucho menos salir de la miseria a la que ya me he acostumbrado, sino ofrecer la posibilidad de algo diferente a quien quisiera tomarlo. Para ello, por supuesto, me olvidé por completo del «de mujeres para mujeres» que ya no tenía ningún sentido y propuse la idea en el círculo de perrxs de mi entorno. Era un proyecto, por llamarlo de alguna manera, de «prostitución *queer*». Por supuesto, la multiplicidad de géneros de las personas que participaban hacía el asunto mucho más divertido. También se vieron ampliados los servicios que ofrecíamos: desde un safari guiado por los parques de *cruising* de la Barcelona nocturna, hasta servicios especiales para sordomudxs y personas con diversidad funcional, exhibicionismo, prácticas BDSM atípicas, experimentación con juguetes sexuales, etc. Nuestros cuerpos le harían crujir los engranajes a cualquier prototipo de prostitución. Dicho de una forma muy sencilla: si a nosotrxs nos pone cachondxs nuestra forma de ser y de hacer las cosas, a otras personas también, y ese placer que tenemos que ofrecer y que no podrá ser fácilmente encontrado en el mercado sexual, se vende o se intercambia.

Hay muchas personas que con su ignorancia piensan que nosotrxs, lxs de cuerpos no normativos y de bellezas que no salen en las revistas de moda, somos una panda de amargadx que, como producto del cabreo por no poder encajar en su perfecta estructura, hacemos estas cosas porque no podemos hacer nada más. En su ceguera no

95 Ver nota 83.

se dan cuenta de que sus matrimonios, sus familias, su polvo del sábado, sus rezos del domingo, sus hipotecas, sus trabajos de jornada completa, su felicidad tan sometida a las leyes del rebaño, nos dan asco del mismo modo que lo nuestro les da asco a ellxs. No se dan cuenta tampoco de que si no estamos de su lado es por voluntad política y moral, porque no hemos querido renunciar a nuestra libertad ni someternos a sus normas y no porque nos hayan aplicado su «derecho de admisión». Cualquiera de las personas que participó en Perrxs Horizontales podría muy bien transformarse para ajustarse a ese prototipo de prostitutx que la sociedad categoriza (maquillaje, cirugía, pelucas... finalmente disfrazarse de puta, o de chaperero, no es tan complicado), pero no nos da la gana. Ofrecíamos una prostitución disidente, y ya no nos importó si era efectiva o no, no estábamos ahí para hacer negocio sino para marcar la diferencia. Tampoco nos asustaban las feministoides que puedan venir con su discurso victimista, sabemos que no tienen razón y que han perdido el norte. Respecto a esto hay una frase de *Teoría King Kong* que no puedo callarme:

«Así, a partir de imágenes inaceptables de un tipo de prostitución practicada en condiciones asquerosas, se acaban extrayendo conclusiones sobre el mercado del sexo en conjunto. Es tan pertinente como hablar de trabajo textil mostrando únicamente imágenes de niños sin contrato en sótanos».⁹⁶

Una de las perras, Beti Wet, me comentaba un día que un amigo suyo trabaja como cuidador en un centro de gente con diversidad funcional. Este chico, con toda su buena voluntad, llevaba de putas de vez en cuando a los internos. Las experiencias eran cuanto menos traumáticas.

Cuando pregunté a Virginie Despentès acerca de lo que pensaba sobre el proyecto de Perrxs Horizontales fue sincera: «es imposible que ganéis dinero así». Ella, puta experimentada, sabía muy bien dónde está el dinero y me dijo: «Aterrorizáis a quien tiene la pasta, y ponéis cachondxs a quienes no tienen un duro». Tenía razón, la gente con dinero para gastar en putas no se lo gastaría en una tía con cresta, tatuajes en la cabeza y pinta de afiliada al club de Lorena Bobbit. Y la gente que estaría encantada de follar con alguien como yo es gente tan parecida a mí que también nos parecemos en la precariedad, que puede ser muy sexy, sí, pero que no permite demasiados lujos. El

96 Op. Cit. Pág. 91.

cliente y la clienta potenciales buscan una señorita, algo que nunca he sido. Me dijo que sería necesario plantarme una peluca, maquillarme, una minifalda y unos buenos tacones. Y ciertamente estaría dispuesta a ello. Pero luego, ese mismo día, Beatriz Preciado me señaló que lo que hacíamos lxs Perrxs Horizontales era profundamente artístico, político y necesario: una forma diferente de prostitución que ofreciera cuerpos y prácticas no normativas... aunque el dinero ni olerlo.

Entonces me planteé por qué lo hago y pensé que la motivación principal era la pasta aunque no sabría decir hasta qué punto estaba dispuesta a sacrificar el contenido político del proyecto en pro de hacerlo más vendible y más comercial, porque era precisamente esa parte la que más me atrae y más me pone. Sinceramente, travestirme y salirme a la calle a buscar clientes no me resulta nada atractivo y casi preferiría no comer en una semana antes que eso. Quizás por esto quienes sí son capaces de hacerlo, como mi amiga Verónica Arauzo,⁹⁷ se convierten de inmediato en heroínas para mí, porque encuentro que para hacer lo que hace, como miles de mujeres que se prostituyen así, es necesario un valor extraordinario y una capacidad de superar el miedo a la agresión de los que yo carezco.

Y, ¿qué pasa con las putas no prototípicas, esas que dinamitan el imaginario colectivo de la sociedad y entre las cuales me incluyo? Pues que damos miedo, a nadie se le ocurriría darnos voz porque saben que lo que tenemos que decir supera con creces lo que esperaban que pudiéramos (o debiéramos) decir. ¿Una puta con estudios, una puta con conciencia política, una puta con ideas revolucionarias, una puta guerrillera?

No way. Como muy bien relataba Itziar Ziga en su artículo «¿Por qué gritamos las putas?»,⁹⁸ cuando la sociedad habla de prostitución las putas nunca están invitadas a hablar. Por esto mismo y porque yo siempre confío en que lo que produce urticaria al sistema es precisamente aquello que el sistema necesita para ser modificado o destruido, el futuro de la prostitución estará manejado por las putas periféricas que producen cortocircuitos en su categoría, que la desmontan para construirla sobre bases más justas, más humanas y mejores.

Ese es el futuro que imagino. Será bello, será imparable.

97 Ver nota 25

98 http://www.arteleku.net/zehar/wp-content/uploads/2009/01/ziga_es.pdf

Posdata (post mórtem)

No quiero cerrar este capítulo sin hablar de una de las integrantes de mi altar personal de heroínas, Aileen Wuornos,⁹⁹ y sin mencionar a Gema, la primera puta que conocí.

Como la de Aileen hay muchas historias en el mundo. Una chica que se mete a puta desde los trece años porque follar es lo único que ha aprendido desde los cuatro (gracias a un abuelito que no sabía contarle cuentos de hadas). Seguramente un elevado porcentaje de las mujeres han sido folladas en su infancia (ya sea por padres, hermanos, compañeros de clase). No a todas ellas se les acaba cruzando el cable y terminan convirtiéndose en *serial killers*. A Aileen sí se le cruzó. Y no fue en defensa propia ni porque ellos fueran asquerosos, fue porque sencillamente deseaba matarlos a todos, que no quedara ni uno solo, ni un solo cabronazo más bajándose los pantalones y soltando sus putos veinte dólares.

A los catorce la dejaron preñada, no se sabe cuál de todos los chicos de su pueblo que se follaba por pasta era el padre. Tras parir y dar al niño en adopción, nadie la quería y estuvo viviendo durante dos años en un bosque, sola, muerta de frío.

Luego se marchó a Florida, haciendo la carretera, y se casó con un viejo, para sacarle la pasta, pero el viejo se dio cuenta del percal y se divorció de ella.

Luego conoció a Kyla, la zorra que la delató de la manera más vil y repugnante, la zorra a la que amaba profundamente. Creo que si pudiera hacer un viaje en el tiempo, solo uno, iría a finales de los ochenta, al bar donde conoció a Kyla y me pondría en su lugar. A veces he sentido el profundo deseo de abrazarla, de cubrirla de besos, de comerle el coño hasta la extenuación, de darle amor, de matar por ella, de entregarme a su locura, a su alcoholismo, a ser poseída por sus celos...

Dicen que esto es lo que pasa cuando una se enamora. Quizás de algún modo estoy enamorada de su personaje, pero sé que como ella hay miles de mujeres, que no están muertas (aún) y cuando pienso en las circunstancias que las han llevado hasta ahí, nace dentro de mí una energía inexplicable, mezcla de rabia y dolor, que me da mucha fuerza para seguir jodiendo, en la medida de lo posible, al maldito enemigo, de ellas, mío y de todxs nosotrxs.

99 Aileen Carol Wuornos (1956-2002) fue una de las primeras asesinas en serie de la historia de Estados Unidos. También era prostituta.

Gema también hacía la calle, además de traficar con pequeñas cantidades de coca. Tenía una niña de diez años (yo tenía dieciséis) a la que amaba pero de la que pasaba completamente. Me quedaba a dormir en su casa muchas veces, esperando a que volviera, imaginando que algún cliente le estaba cortando el cuello en ese mismo instante y sintiendo un subidón de placer cuando oía la cerradura de la puerta. Le preparaba un baño caliente y le daba un masaje. Luego íbamos a la cama y se me abalanzaba encima. Pocas veces me dejaba follarla, decía que abrirse de piernas ya no era divertido. No era frustrante, la verdad es que Gema me follaba como ninguna y a cambio solo me pedía abrazos, besos y amor.

La última vez que la vi le faltaban la mitad de los dientes. Esa mujer, mitad Madonna, mitad Sharon Stone que era cuando la conocí, había desaparecido, estaba enganchada al caballo y apenas se acordaba de mí. Seguramente ahora ya estará muerta.

Aileen también lo está, asesinada por el sistema. He llorado alguna vez por ella. Hay mucho material sobre su vida, desde la peli *Monster* (que me resulta solo un símbolo más del sanguijuelismo hollywoodiense) hasta un par de documentales de los que tengo un concepto un poco más grato.

Ojalá se cumplan sus últimas palabras y vuelva, como un mesías, en una gran nave nodriza.

TRANSFEMINISMO: UN FEMINISMO QUE ME INCLUYE (POR FIN)

«Algunas mujeres malvadas, que se han puesto del lado de Satán, seducidas por las ilusiones y los fantasmas de los demonios, creen y profesan que de noche cabalgan junto a Diana, la diosa de los paganos, y que una multitud innumerable de mujeres, a lomos de ciertos animales, avanzan grandes distancias por la Tierra de noche, obedeciendo las órdenes de su señora, y que algunas noches su señora las convoca a su servicio...».

- Citado por el Abad Regino de Prüm en el siglo X, pertenece según él a una resolución del sínodo de Ancyra del año 314, aunque los expertos no se ponen de acuerdo -¹⁰⁰

LXS QUE NACIMOS DESPUÉS DEL 80, nos hemos saltado, obviamente, algunas fases de la evolución del feminismo. Y hay algunas fases, las más desagradables, por las que muchxs feministas (mayores o jóvenes) jamás han pasado. No podemos, como nuestras antecesoras, quedarnos ancladxs en un pasado que solo es nuestro en tanto que nos beneficiamos de los resultados de las luchas que tuvieron lugar en él.

Para mí el feminismo siempre fue algo inherente a mi libertad, nunca determiné autodenominarme feminista hasta que las Medeak,¹⁰¹ durante las jornadas de Feminismo Porno Punk de Arteleku¹⁰² me dijeron que lo que yo hacía era muy político y muy feminista. Por supuesto, al principio, tomé su afirmación con escepticismo. Desde hacía mucho tiempo había decidido que las luchas políticas no eran lo mío o que si lo eran sería de una forma casi espontánea por mi parte, básicamente porque todas ellas implican una colectividad a la que yo nunca he estado dispuesta, porque me gusta hacer las cosas sola, porque en realidad todas las doctrinas me resultan cárceles y porque si lo que hago, que al final es lo que me sale del coño, es político, no considero que eso sea lo más importante, y de ningún modo eso es lo que me conduce a hacerlo.

Pero finalmente resultó que hacer una lo que le sale del coño, sin mirar a quien gusta o disgusta, es profundamente político, y si además esas acciones tocan las pelotas a ciertos sectores sociales determinados (véase patriarcas, machirulos y señoras de bien)

100 McCabe, J.: *Breve historia del satanismo*, Melusina, Barcelona, 2009, pág. 56.

101 Medeak es un grupo transfeminista de Euskadi compuesto por Nagore Iturrioz, Kattalin Pérez Miner, Aurora Iturrioz, Ana Txurruka e Itu (Josebe) Iturrioz. Es un grupo radical de múltiples etiquetas: bolleras, transexuales, feministas, travestis, insurrectas, cuentacuentos, *queers*, de-generadas, perversas y, como no, activistas/militantes. Más info en: <http://medeak.blogspot.com/>

102 Ver nota 59.

pues una además es feminista...

También dicen eso de que todo es político. Y yo no lo sé, soy ácrata y atea, no conozco más doctrina que la que me dicta mi propia voluntad, ni más religión que la de mis hormonas y mis ciclos menstruales, dueños y señores de mi conducta.

Puede que suene superficial, de hecho no sé muy bien cómo decir esto, pero la política me la suda. Me parece como el envoltorio que (parece que) toda lucha viene a necesitar, y yo cuando considero que algo no es justo, prefiero mil veces antes plantarme en la calle a berrear mi disconformidad que sentarme en mi sofá a filosofar sobre cómo son o cómo deberían ser las cosas. Soy una bruta, lo reconozco, pero es que nunca me han llamado la atención los asuntos políticos, qué le voy a hacer.

Soy capaz de sentarme también en mi sofá, ponerme a pensar sobre las situaciones que me parecen infames y escribir sobre el enemigo, dejar fluir mi rabia en un poema, pero todo ello solo forma parte del proceso de incubación de lo que luego sacaré fuera en forma de actos. Creo que mi pensamiento se identifica más con lo bélico que con lo político. Seguramente me vendría muy bien saber de estrategias, de métodos, de diplomacia, de formas de engañar al sistema para ponerlo a mi favor, para sacar provecho de él. Seguramente también yo no sería quien soy si supiera hacer esas cosas.

La primera vez que tuve que reconocer que sí, que lo que hago es político, fue relativamente tarde y casi a la fuerza. Y me costó mucho más reconocer que sí, que también es feminista, porque tuve varios encuentros desagradables con las que dicen llamarse feministas. A continuación cito algunos ejemplos.

Hace unos años acudí a la manifestación en Barcelona por el día de la mujer trabajadora, el ocho de marzo. Allí me planté con mi fabulosa Yasmín (pareja y dómina durante dos años y pico) que me llevaba atada al cuello y algunos tramos de la mani a cuatro patas, con un cartel grande colgado en mi espalda donde podía leerse «sumisa por vocación, puta de profesión». Fue una reacción consecuente al sentimiento de incomodidad que el año anterior me produjo que un grupo bastante numeroso de mujeres se pusiera a gritar (megáfono en mano) aquello de «ni puta ni sumisa»; no era la primera vez que lo escuchaba pero sí la primera en que me daba cuenta de los significados tentaculares de una consigna como esa, que me parece inadecuada hasta para una manifestación de feministas del PP (sí, existen). Sé que la consigna se construyó en su día en respuesta directa al machismo, que considera que la mujer que no es sumisa

es una puta y viceversa o que indica cómo nos quieren ellos en las dos variantes posibles: una sumisa como esposa y una puta como amante. Pero lo cierto es que dado que las putas son precisamente las trabajadoras peor tratadas por el sistema, considero que es tremendamente injusto que en una manifestación por el día de la mujer trabajadora haya algunas que se la pasen gritando que ellas no son putas cuando en realidad todas nosotras, hasta las que nunca hayan ejercido jamás tal profesión, deberíamos autodenominarnos como tales para darle más fuerza a sus voces y a su lucha, para que no sientan que están solas o que el resto de las mujeres las han abandonado o las discriminan como trabajadoras solo porque en un 99% de casos los beneficiarios de sus «favores» sean hombres.

Lemas de ese tipo, como el del «ni puta ni sumisa», son una manifestación externa, clara y evidente de que dentro de cierto tipo de feminismos, las mujeres que por voluntad propia decidimos vender sexo o que nos gusta que nos peguen y nos dominen no merecemos ningún tipo de respeto.

En aquella ocasión algunas miraban con espanto mi cartel y contemplaban absortas mi actitud de perra sumisa, alguna me interpeló de forma más o menos violenta para que le explicara el motivo de mi gran desacato y a otras simplemente les provocaba una sonrisa.

Había muy poco que explicar en realidad, es de cajón que prostitución y esclavitud o BDSM y maltrato no tienen nada. Que ver, basta adentrarse un poco en ambos mundos para verlo claro. Las feministoides y el sadomasoquismo femenino: lo que les molesta profundamente es la posibilidad de que una mujer desee ser golpeada, no se dan cuenta de que la voluntad y el pacto lo cambian todo en esta cuestión, hay una ceguera estúpida que solo sirve para hacer inviables posibles alianzas.

Yo al menos no me engaño. Sé que mi intensa necesidad de escandalizar, mi satisfacción por molestar y mis ganas descomunales de destruir todo lo que no me gusta o no me baila el agua son más bien un producto de mi desmesurado exhibicionismo y de mi rabia sin patrones que de cualquier convencimiento político.

De hecho, declararme feminista o considerar que mi trabajo artístico (o político) lo es, lo consideraré siempre como una fuente de contradicciones, ya que lo que hago sobre un escenario puede muy bien contradecir al feminismo, teniendo en cuenta que lo que hago se contradice a sí mismo constantemente.

No obstante, y muy recientemente, he descubierto que quizás sí que hay un ala del feminismo que podría ampararme con mis mierdas y mis virtudes, como a una hija descarriada, sucia, perra, puta, masoca, punky, inconformista. Y todo ello sin necesidad de recortarme mis propias alas, sin censurarme y sin hacerme sentir mal: transfeminismo. Esto es el futuro del feminismo y quien no quiera verlo quedará cegadx por las grandes verdades que brillan en estas ideas que tanta fuerza tienen. Quien no quiera comprender que las ideas son mutantes como las personas, que se apalanque en su mecedora a criar polvo y que nos deje en paz.

Aquí el manifiesto para la insurrección transfeminista, al que por supuesto me adscribo.

«Hacemos un llamamiento a la insurrección transfeminista: Venimos del feminismo radical, somos las bolleras, las putas, lxs trans, las inmigrantes, las negras, las heterodisidentes.

Somos la rabia de la revolución feminista, y queremos enseñar los dientes; salir de los despachos del género y de las políticas correctas, y que nuestro deseo nos guíe siendo políticamente incorrectas, molestando, repensando y resignificando nuestras mutaciones. Ya no nos vale con ser solo mujeres. El sujeto político del feminismo “mujeres” se nos ha quedado pequeño, es excluyente por sí mismo, se deja fuera a las bolleras, a lxs trans, a las putas, a las del velo, a las que ganan poco y no van a la uni, a las que gritan, a las sin papeles, a las maricas... Dinamitemos el binomio género y sexo como práctica política. Sigamos el camino que empezamos, “no se nace mujer, se llega a serlo”, continuemos desenmascarando las estructuras de poder, la división y jerarquización. Si no aprendemos que la diferencia hombre/ mujer es una producción cultural, al igual que lo es la estructura jerárquica que nos oprime, reforzaremos la estructura que nos tiraniza: las fronteras hombre/mujer. Todas las personas producimos género, produzcamos libertad. Argumentemos con infinitos géneros. Llamamos a la reinención desde el deseo, a la lucha por la soberanía de nuestros cuerpos ante cualquier régimen totalitario. ¡Nuestros cuerpos son nuestros!, al igual que lo son sus límites, mutaciones, colores, y transacciones. No necesitamos protección sobre las decisiones que tomamos en nuestros cuerpos, transmutamos de género, somos lo que nos apetece, travestis, bollos, superfem, buch, putas, trans, llevamos velo y hablamos wolof. Somos red: manada furiosa.

Llamamos a la insurrección, a la ocupación de las calles, a los blogs, a la desobediencia, a no pedir permiso, a generar alianzas y estructuras propias: no nos defendamos, ¡hagamos que nos teman! Somos una realidad, operamos en diferentes ciudades y contextos, estamos conectadxs, tenemos objetivos comunes y ya no nos calláis. El feminismo será transfronterizo, transformador, transgénero o no será, el feminismo será transfeminista o no será».

En abril de 2010 tuvieron lugar las Jornadas Transfeministas de Barcelona. Era un evento

enfocado a definir un poco las bases del transfeminismo: dos días de asambleas, charlas, propuestas, discusiones... A mí, después de esos dos días no me quedó nada claro lo que era, pero sí lo que de ningún modo podría ser. Este fue el texto de mi intervención, titulado «Transfeminismo ético y coherente», que ya da suficiente cuenta de lo que pienso al respecto:

«hablo desde una voz rota que necesita recomponerse desde un lugar más fuerte que el anterior, o por lo menos más auténtico, menos traicionero, menos movedizo.

tengo el presentimiento de que esto, que por ponerle un nombre se llama transfeminismo, será algo grande e importante.

tengo el presentimiento de que será. eso me da miedo y seguridad a partes iguales.

miedo porque sé perfectamente cómo no será:

no será con personas que no sepan distinguir entre un proyecto y un negocio.

no será con las que censuran la pornografía.

no será con las que victimizan la prostitución y la confunden gravemente con la esclavitud, entorpeciendo las vidas de personas que trabajan para vivir mejor.

no será con quienes gritan ni puta ni sumisa,

ni con quienes piensan que el sadomasoquismo es aberrante y poco respetable,

ni con quienes se ofenden por la exuberancia y el descaro,

ni con quienes aunque tengan coño performan al macho ibérico quedándose con lo peor.

no será con quienes no sepan que “*queer*” no es una moda, ni con quienes aún sabiendo lo que implica decidan perpetuarse en las categorías que pretendemos destruir.

no será con personas sin ética, ni conciencia política.

no será con personas que no duerman tranquilas por la noche.

no será con momias, ni déspotas, ni comerciantas, ni sanguijuelas, ni estafadores, ni agresoras, ni feministoides de mierda.

seguridad porque sé muy bien que a pesar de los obstáculos somos una resistencia poderosa, con razones y argumentos para desmontar cualquier patraña.

porque tenemos ganas de cambiar las cosas aunque escueza y aunque no sea fácil,

porque somos las bastardas de un pasado que no imaginaba un futuro como este,

y somos muchos y no tenemos miedo,

ni de equivocarnos ni de acertar.

y en este espacio táctico tenemos que huir de la autocomplacencia y aproximarnos de una forma sincera a la autocrítica.

está muy bien que armemos una estructura fuerte y sólida,
monstruosa, subversiva, pero que nunca sea una estructura hermética o sectaria.
está perfecto que demos miedo (si esto sale bien, tendrán mucho que temer) pero hemos de tener la sensibilidad suficiente para darnos cuenta de contra qué y contra quiénes luchamos, de ser responsables de lo que producimos hacia afuera, y ser capaces también de seducir (y no asustar) a las nuevas alianzas.
manadas sí, sectas no.
tenemos que aprender a protegernos de amenazas que pueden venir perfectamente camufladas.
el enemigo no siempre se acerca espada en mano, a veces viene con la lengua fuera dispuesto a lamernos el culo.
las feministoides y las expertas en tendencias *cool* ahora le ponen la palabra “*queer*” a todo lo que hacen para no parecer unas retrógradas ancladas en el discurso sobre la mujer, el discurso sobre las lesbianas, para suavizar las críticas, para no quedarse en sus cuevas, para montar el chiringuito a costa de nuestros sueños.
pero no han asumido, en absoluto, lo que *queer* supone y significa, no les interesa, no les convence, de hecho, les molesta profundamente.
“*queer*” significa que seguir hablando de “la mujer” es irrelevante, aunque esto más que un sujeto sea ya, por suerte, una abstracción.
“*queer*” significa que categorías como marica-hetero-lesbiana tampoco tienen sentido y son, además, contradictorias y contraproducentes. hay tantas maricas en el mundo, tantas bolleras, tantos y tantas trans... y de todxs ellxs somos como mucho un 5%, una minoría dentro de otra minoría que preferiría que no existiéramos.
aunque solo sea como estrategia, basta ya de hablar en nombre de tanta gente que no solo no tiene nada que ver con nosotras sino que además nos vienen en contra.
la gran mayoría de maricas y bollos del ámbito occidental, europeo-estadounidense, blanco, urbano, quieren ser normales y que lxs toleren, pagar religiosamente el impuesto rosa de sus guetos, quieren casarse y formar familias y que sus hijos hagan la primera comunión.
basta ya de llamarnos con sus nombres.
tenemos los nuestros propios, que son transfeministas, *queers*, *hackers*, putas, inmigrantes, alimañas, guerrilleros, chaperas, ceroeuristas, piratas, saboteadoras, deformes, monstruas, lobs, perros, pajarracas.
yo creo, desde mi humilde perspectiva, que si ha de haber un movimiento nuevo, diferente y fuerte, no debería dejarse guiar por criterios tan estúpidos como con quién follamos o qué tenemos entre las piernas.
me resulta mucho más interesante y productivo saber si detrás de nuestros actos hay una ética,

una conciencia verdaderamente política, una responsabilidad.

y esta conciencia, en el movimiento transfeminista que imagino, nace de la intención de que otras personas dejen de decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras sexualidades, amparadxs precisamente en esas categorías absurdas de las que nos tenemos que desprender con sinceridad para poder armar el fuerte.

lo *queer* acabó por ser en europa y en estados unidos una excusa de la gente fiestera para ponerse pelucas, lentejuelas, y follar todas con todos, sacar pasta -porque donde pongas *queer* tendrás gente dispuesta a pagar una entrada- y nada más.

todo empezó con una progresiva frivolidad de las ideas.

aquí nos va a pasar lo mismo si no hacemos nada para evitarlo.

yo defenderé lo *queer*, defenderé el transfeminismo, y defenderé con toda mi energía a las personas con las que nos embarquemos en esta aventura.

tengo las ganas, tengo la fuerza y no tengo miedo del futuro porque de alguna forma sé que es nuestro».

Después, tuvieron lugar las Jornadas de Disidencia Sexual de Castellón¹⁰³ y las de transfeminismo de Sevilla.¹⁰⁴ En ellas se siguió hablando de qué es esto y surgieron múltiples desacuerdos. Creo que hay demasiado miedo a perder estatus y también una inseguridad terrible ante un movimiento que se avecina tan salvaje y guerrillero. Creo que a muchxs no les apetece una lucha real y un cambio drástico en el feminismo. Y creo, también, que el transfeminismo, precisamente por su posibilidad potencial de desmontar tantas estructuras y destruir otras tantas, está duramente amenazado desde múltiples frentes, una gran parte de ellos, internos.

Se dijo que transfeminismos puede haber muchos y que todos son válidos... Yo entonces pensé que esto iba a ser como el coño de la Bernarda, algo sin fuerza, donde cada cual dice la suya sin importar que sea totalmente incoherente con ese manifiesto bajo el cual pusieron sus nombres y que parecen no haber querido leer y asumir realmente.

A mí me parece que afirmar algo como eso es meternos palos en las ruedas. Que tenemos que ponernos de acuerdo en ciertas cosas básicas para que sea posible una identidad colectiva transfeminista desde la que arrancar la lucha. Y a mi entender estas cosas básicas son pocas y simples: el transfeminismo es la lucha de las identidades trans

103 <http://desobedienciasexual.blogspot.com>

104 http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=636&Itemid=91

y de la despatologización de las mismas; el transfeminismo es la lucha de las prostitutas; el transfeminismo es *queer* y rechaza el binomio hombre/mujer y el transfeminismo es enemigo de las políticas del feminismo rancio (ese que quiere abolir la prostitución, que no es pro-sex, que condena la pornografía, que aboga por los espacios «sin hombres», etc.) porque no le debe nada. Cuatro cositas, ¿no?

A esto añadiría que el transfeminismo es de base precaria porque a las que luchamos desde la cloaca nos es realmente complicado salir de ella. Muy posiblemente el día que el transfeminismo se institucionalice (hay muchxs que así lo desean) dejará de existir. Y diría también que el transfeminismo es la lucha de lxs que trabajamos con la postpornografía y la sexualidad, aunque esto no sería algo tan importante.

También se ha hablado de eso de que «vamos todxs en el mismo barco». Y yo digo: «¡y una mierda!». Vamos en colchonetas, barquitas individuales, pateras, nadando, y tenemos que fijar un rumbo común para llegar a alguna parte. Así es la única manera en la que yo podría comprender un transfeminismo múltiple. Que luego ese gran barco se hunde por culpa de cuatro crápulas y nos vamos todxs al carajo.

No sé muy bien qué sucederá, solo sé que para una vez que he encontrado un lugar político/bélico y feminista desde el que luchar, ni dios va a moverme de aquí.

PROUD OF MY SICKNESS

«I think extreme sexual practice is a ripe palate, in terms of theatrics, pathos, and definitely more apt to read beyond sexuality if it is not in your everyday erotic life. Also, as with the bleeding, I feel it is important to penetrate, rather than allude to penetration. It is interesting as the performer, to feel this split in being in performance mode (a heightened objectified state) and feeling the pleasure/pain of penetration. Sometimes I feel split down the middle. Sometimes this experience reaches somewhere else, beyond the action, or act of terror».¹⁰⁵

- Ron Athey -¹⁰⁶

SE ABRE EL TELÓN de terciopelo negro. Mis ojos en primera fila quedan algo deslumbrados, hasta entonces había permanecido en casi absoluta oscuridad.

Sobre una alta mesa y rodeado por cuatro mamparas de cristal: un cuerpo grotesco, a cuatro patas, tatuado como si de un antiguo tragafuegos de feria ambulante se tratara y ataviado con una larga peluca rubia que le cae por delante de la cara.

La imagen es desconcertante.

Coge un cepillo y comienza a cepillar enérgicamente la melena, lo hace sin ninguna delicadeza, parece un tosco granjero que cepilla la crin de su caballo. Un sonido profundamente desagradable va aumentando su volumen mientras el público va quedando ensordecido. Es una especie de zumbido radiofónico.

Los movimientos cada vez son más violentos. El cuerpo se yergue y Ron se va crepando la peluca de modo que podemos ir entreviendo su cuello, su barbilla y finalmente su cara. Suelta el cepillo y comienza a quitarse unas horquillas del pelo.

Pronto me doy cuenta de que no son horquillas: son gruesas agujas. El cabrón llevaba la peluca ensartada en la cabeza y la sangre comienza a manar abundantemente a medida que saca las agujas. Finos hilos rojos corren por su pecho y brazos.

¹⁰⁵ «Creo que la práctica sexual extrema es delicatessen, en términos teatrales, *pathos*, y definitivamente más apta para leer detrás de la sexualidad si no está en tu vida erótica cotidiana. También, como con sangrar, siento que es importante penetrar, mejor que aludir a la penetración. Es interesante como performer, sentir esta separación estando en modo performance (un estado cosificado aumentado) y sentir el placer/dolor de la penetración. A veces siento que me parto por la mitad. A veces esta experiencia alcanza algo más, más allá de la acción o el acto de terror» (Fragmento de la entrevista que realicé a Ron Athey en enero de 2010).

Cuando se ha quitado completamente la peluca la sangre ya sale a borbotones. En su sien, un chorrito sale disparado para un lado al ritmo de sus latidos. Saca una de las mamparas de cristal, la coloca horizontal y se inclina sobre ella, derramándose. Una cámara cenital nos deja ver en una pantalla que hay detrás cómo se va formando un gran charco sobre el vidrio. Cuando la vuelve a poner vertical se forma un curioso dibujo. Repite la operación con otra de las mamparas laterales. La señora que tengo al lado tiene la boca abierta y el color de su piel es casi verdoso. La mujer que me acompaña se ha puesto pálida y de su mano, agarrada fuertemente a la mía, mana un sudor helado. A mí me pasa todo lo contrario, siento que todos los líquidos de mi cuerpo se me han bajado a las bragas y el calor en mi coño es insoportable.

Estoy cachonda y a medida que su sangre va saliendo la mía golpea con más fuerza en mi clítoris, estoy follando con él y con su sangre, y siento que podría correrme con solo rozarme un poco.

Para rematarnos, un tipo entra en el escenario con una jarra de algo que parece limonada y una toalla, las deposita en la mesa y se marcha. No es limonada sino lubricante. Él lo esparce por toda la superficie y levanta las manos. Esta completamente rojo y cae de sus dedos como moco o la clara de un huevo a medio incubar. Agarra la peluca y la empapa del barrillo que se ha formado en el suelo, se la coloca en la cabeza y se gira. Contemplamos su famoso «ano solar». Es un tatuaje que representa un sol enorme en el centro del cual está su ojete. Yo a estas alturas ya estoy fatal. Mi compañera me ha soltado la mano para agarrarse a mi brazo; la señora de al lado apenas mira. Ninguna sabemos que nos espera algo mucho más tremendo aún.

Él reboza su mano izquierda con el lubricante y la sangre que ha derramado, y se inserta el puño en el culo. Sin más. No le hacen falta preludios, ni dilatar, ni nada. Lo hace como si su culo estuviera perpetuamente dilatado. Yo sé que no es así. Esa es su forma de decirnos: «estoy cachondo, tengo la próstata a punto de estallar, esto me pone como una perra».

Y mientras él se mete y se saca el puño del culo, mi vagina se relaja y se contrae, acompañándole en su ritmo lento y tenso.

Estoy al borde del orgasmo.

Está temblando, todo su cuerpo se sacude levemente, no tiene vergüenza de su placer y tampoco de su debilidad. Ese temblor en sus piernas y sus manos me inspira

una inmensa ternura, ya no solo es calentón lo que siento, estoy sintiendo amor.

Alguien lo ayuda a bajarse y sale de escena. Hay un silencio que se me hace eterno, el público está petrificado. Empiezan tímidamente los aplausos, van en aumento hasta elevarse muy muy alto, se oyen «bravos» y silbidos. Yo aplaudo hasta romperme las manos. Mi compañera ha dejado caer los brazos sobre su regazo y sigue impávida, no aplaude. Yo tengo los ojos al borde de la lágrima y las bragas más mojadas que nunca.

Cesan los aplausos y me quedo mirando el cuadro realizado en las mamparas de cristal. Es salvaje y hermoso y la sangre que ha empezado a secarse tiene el color del excremento.

Los cristales, colocados ahí por el Ministerio de Sanidad para prevenir que una gota de su sangre llegue a nuestros cuerpos y nos los infecte de VIH son una metáfora terrible de la ignorancia y la incomprensión. Ron Athey, mi San Sebastián particular, ha transformado ese gesto absurdo y cateto por protegernos en una obra de arte, en una huella de su catarsis roja, en un alegato a la enfermedad de la que se siente orgulloso.

Mi compañera me dice: «No me ha gustado, es espantoso». Y tiene razón, lo es. Lo que sucede es que a mí ese espanto me parece sublime, me pone caliente, me emociona, me llena. Me hace darme cuenta de mi propia enfermedad, de lo espantoso de mi deseo y de mi amor, de mi dolor y mi tristeza. Lo inconmensurable siempre es espantoso para todxs, yo me las he apañado para convertir ese espanto en algo que me gusta. Pura estrategia quizás.

Voy subiendo las escaleras para salir del teatro y voy observando a la gente. Me pregunto a cuántas de esas personas se les habrán mojado las bragas o se les habrá puesto tiesa o se les habrá dilatado el ojete. Por un lado me hiere pensar que soy la única, por otro me enorgullece. Para un 99% de las personas yo soy una enferma por sentir así, por encauzar mi excitación por caminos por los que generalmente se transita o sola o muy selectamente acompañada. Y cuando llego a la calle y me enciendo el cigarro y mi compañera me mete la lengua en la boca mientras mi mente se anega con la sangre de Ron, me doy cuenta por primera vez de que sí, estoy gravemente enferma.

Una enfermedad que se me hace confortable como el sillón de casa después de un largo viaje, que el daño y el dolor que me produce es siempre algo de lo que también puedo beneficiarme, que me otorga el poder de la diferencia, de desmarcarme de la masa a la que tanto detesto. Cosa semejante, mi enfermedad, se presenta así como un

bienpreciado pero de esos que no se eligen sino por el que somos elegidxs. «Virtud» lo llamaría una sociedad mentalmente sana. Yo lo sigo llamando «enfermedad», me reapropio del lenguaje del enemigo para decirle que sí, que soy una enferma, y que además (como le dije a Ron aquella noche tras confesarle lo que sentí, *proud of my sickness*) estoy bien orgullosa de serlo.

Dos días después nos encontramos en *Eagle*, el bar de lederones que frecuentaba en Madrid. Normalmente en estos lugares no dejan entrar a mujeres pero yo y mis amigas no parecemos ser exactamente mujeres. No me extraña en absoluto que impongan estas restricciones, Chueca da asco por los cuatro costados.

Quedé con él allí porque Ron es una marica lederona y sabía que no es fácil encontrar esta clase de club en una ciudad desconocida. Es mucho más fácil preguntar dónde están los lugares de maricas con música *house* que los lugares donde los hombres se meten el puño por el culo. Allí continuó nuestra conversación sobre los efectos devastadores de su performance sobre mi ser. Ya no quedaba en su cabeza rapada ningún rastro de las agujas de 2mm que llevaba clavadas durante su show, por un momento pensé que se trataba de maquillaje pero por lo visto Ron es un suprahumano, cicatriza en dos días a pesar de ser seropositivo (como casi todos mis amigos lederones).

Le pregunté si él también se sentía «enfermo», la respuesta fue un rotundo sí. Pero no porque él se sintiera enfermo, a pesar de que cualquier análisis de sangre le diría que sí lo está, ni porque ante los ojos de cualquier ciudadanx de bien su cuerpo y sus actos solo serían relativamente dignos dentro de las fronteras de un circo o un manicomio, sino porque las etiquetas, como táctica bélica, al final hemos terminado por creérmolas, por reapropiarnos de ellas para que vean lo espantoso que puede llegar a ser que alguien no se resista a sus torpes injurias sino que además las convierta en algo de lo que sentir un profundo orgullo.

Al final somos supervivientes, no ha sido fácil llegar hasta aquí pero aquí estamos, y nadie podrá nunca quitarnos nuestra identidad.

Aquella conversación en la barra del bar con Ron Athey dio para mucho...

«Diana: Creo que tu trabajo podría ser considerado “pornoterrorista” porque es aterrador para mucha gente (especialmente para la heteronormatividad) y quiero preguntarte cuál es el significado de pornoterrorismo para ti y si tu intención como artista performativo es de algún

modo aterrorizar.

Ron: Inicialmente mi intención al usar sexo en vivo en la performance nunca fue excitar sexualmente sino un acto de rebeldía. A mediados de los 90 hice un trabajo llamado *Deliverance* (Liberación) en el que yo y otro hombre follábamos con un doble dildo mientras yo leía. Esto fue durante un tiempo de polarización, durante la pandemia del VIH, en la que había perras buenas y perras malas. Las perras malas eran también pensadoras e intelectuales, el acto realizado sin respuesta sexual. Más tarde, en *Solar Anus* (Ano Solar), mi inspiración fueron los tacones de aguja con dildos de Pierre Molinier. Pero sumergido en eso, lo que considero escrito-en-el-cuerpo, estaba este cuerpo post-sida (y no tan diferente, Molinier tenía entre 70 y 77 años en esas fotos), así que distorsionando mis rasgos, tumbándome y follándome a mí mismo, con la música del violín, fue como un “jódete” poético. El enlace hacia el presente, en *Self-Obliteration #2: sustained rapture* (Auto-Anulación nº2: éxtasis sostenido), me auto-fisteo con una mezcla de sangre y lubricante, usando la penetración como dispositivo para alcanzar el éxtasis, lo que no es muy diferente del sexo *hard-core*. Y, por lo tanto, del pornoterrorismo.

D:¿Te has considerado alguna vez a ti mismo un pornoterrorista?

R: Nunca he tenido una idea de performar, y creo que mi forma de pensar es muy diferente que la de algunos de los públicos de mis performances, en lugares tan disparatados como Varsovia, Zagreb, Ancona... debieron estar aterrorizadx como poco. Especialmente cuando hacía más performances en clubs, por esta idea de que la mayoría de la gente no conoce mi trabajo y la música se detiene y entonces... Para ser claro, aunque haya una polémica en la mayoría de mis trabajos, no despliego una estrategia de acción política.

D: ¿En qué sentido la sexualidad (más concretamente te hablo de prácticas extremas como el *fisting*) es importante en tu trabajo?

R: Creo que la práctica sexual extrema es una delicatessen, en términos teatrales, *pathos*, y definitivamente más apta para leer detrás de la sexualidad si no está en tu vida erótica cotidiana. También, como con sangrar, siento que es importante penetrar, mejor que aludir a la penetración. Es interesante como performer, sentir esta separación estando en modo performance (un estado cosificado aumentado) y sentir el placer/dolor de la penetración. A veces siento que me parto por la mitad. A veces esta experiencia alcanza algo más, más allá de la acción o el acto de terror».

NO ESTOY SOLA: OTROS PORNOTERRORISMOS

«Hemos de ser fuertes y nos
hemos de unir todas».
- Manuela Trasobares -

PORNOTERRORISMO NO ES UNA INVENCIÓN, ni un concepto, ni una tendencia, ni un estilo, ni una máscara, ni una creación. Es un sustantivo simple común abstracto contable, y pornoterrorista es un adjetivo calificativo sustantivable. No son propiedad de nadie, es lenguaje. Por ello creo que aunque haya sido yo la persona que se haya apropiado conscientemente del término para darle nombre a lo que hago, no se trata de algo mío sino que, afortunadamente, el mundo podría estar lleno de pornoterroristas.

Desde el niño que se pajea en la playa y escandaliza a las señoras hasta la puta descarada que se aposta en la esquina de una turística avenida en lugar de esconderse en los callejones.

Y personas cuyas actividades artísticas, políticas e intelectuales podrían ser calificadas de pornoterrorismo las hubo antes de mí y las habrá después.

A lo largo de estos últimos años me he encontrado con algunas de estas personas que como producto de casi un milagro (porque lxs pornoterroristas no abundamos) se cruzaron en mi camino para quedarse de forma permanente en mi vida, de una forma u otra. Algunas son personas cercanas, amigxs perrxs, amantes, hermanxs. Otras son personas a las que admiro en la distancia por su labor y su trabajo.

Considero que escribir un libro sobre pornoterrorismo y pasar por todas estas líneas sin hacer una mención a esta gente sería injusto y poco honesto, pues de ahí he tomado más influencias e inspiraciones de las que pudiera parecer a primera vista. No me detendré en exceso en la descripción de las personas que voy a citar, pero sí me he propuesto aportar una breve información sobre ellas.

Es muy posible que estas personas no se consideren a sí mismas pornoterroristas, porque como digo es solo un adjetivo, pero si he decidido incluirlas en este punto es porque trabajan o trabajaron la sexualidad (directa o indirectamente) de una forma

subversiva y guerrillera y considero que eso las hace merecedoras de esta mención.

También es muy posible que olvide muchos nombres, porque la forma que tengo de recibir y canalizar lo externo suele ser siempre caótica y muy poco metódica. Y es muy probable que las páginas y blogs a los que hago referencia dejen de existir algún día y que lo permanente de este libro sobreviva a lo efímero de internet.

Podría este listado de links, quizás, entenderse como un glosario de pornoterrorismos, aunque para mí sea algo más que eso pues muchas de estas personas me han inspirado, guiado, dado fuerzas o iluminado (y lo siguen haciendo) en mi camino.

Annie Sprinkle (Estados Unidos). Tags: porno, postporno, performance, trans, ecosexualidad, prostitución, feminismo, *queer*, activismo.

Lee: *Post-porn modernist: my 25 years as a multi-media whore*.

Mira: *Herstory of porn* y *Les/Linda&Annie: A transexual love story*.

www.anniesprinkle.org

www.loveartlab.org

Ron Athey (Estados Unidos, Reino Unido). Tags: performance, *bodyart*, *hardcore*, BDSM, *queer*, masculinidades.

Lee: *Pledging the blood*.

Mira: *Solar Anus*, *Saint Sebastian* y *Self-Obliteration*.

www.ronathey.com

Wendy O. Williams (Estados Unidos). Tags: punk, música, porno, feminidad fiera.

Escucha: *Plasmatics*.

Mira: *Wendy O. Williams and The Plasmatics: The DVD – Ten Years of Revolutionary Rock and Roll*.

www.wendyowilliams.com

Lydia Lunch (Estados Unidos). Tags: punk, performance, *spoken word*, porno, feminidad fiera.

Escucha: *Teenage Jesus & The Jerks*, *Big Sexy Noise*.

Lee: *Paradoxia*.

Mira: sus pelis con Richard Kern.

www.lydia-lunch.org

GG Allin (Estados Unidos). Tags: punk, música, performance, *hardcore*.

<http://www.ggallin.com/>

Virginie Despentes (Francia). Tags: punk, literatura, cine, feminismo, prostitución, feminidad fiera.

Mira: *Baise Moi* y *Mutantes: Feminismo porno punk*.

Lee: *Teoría King Kong*, *Perras Sabias*, *Fóllame* y *Lo bueno de verdad*.

Beatriz Preciado (España, Francia). Tags: literatura, filosofía, masculinidades, trans, feminismo, *queer*.

Lee: *Testo Yonki* y *Manifiesto Contrasexual*.

Itziar Ziga (Navarra, Barcelona). Tags: literatura, periodismo, feminidad fiera, prostitución, feminismo, activismo.

Lee: *Devenir perra*, *Un zulo propio*, *Sexual Herria*, *Malditas*.

<http://hastalalimusinasiempre.blogspot.com>

Helen Torres (Argentina, Barcelona). Tags: literatura, activismo, feminidad fiera, feminismo.

Lee: *Autopsia de una langosta*.

<http://helenlafloresta.blogspot.com>

Idea Destroying Muros / Video Arms Idea (Italia, Valencia). Tags: videoarte, performance, instalación, acción directa, feminidad fiera, feminismo, *hardcore*, postporno, trans, prostitución, *queer*, tecnología, activismo.

www.ideadestroyingmuros.info/

<http://ideadestroyingmuros.blogspot.com/>

Post Op (Barcelona, Galicia, Euskal Herria, León). Tags: performance, fotografía, videoarte, acción directa, postporno, trans, feminidad fiera, prostitución, *dragking*, masculinidades, feminismo, *queer*, activismo.

www.postop.es

o.r.g.i.a. (Valencia). Tags: feminismo, postporno, *queer*, performance, literatura, fotografía, videoarte, instalaciones, activismo.

<http://besameelintro.blogspot.com/>

Congelada de Uva (México). Tags: performance, feminismo, postporno, porno, activismo, acción directa, feminidad fiera.

<http://www.rocioboliver.com/>

Klau Kinky (Chile, Barcelona). Tags: activismo, software libre, tecnología, *queer*, feminismo, postporno.

<http://mutangerlab.wordpress.com/>

<http://anarchagland.tumblr.com/>

La Quimera Rosa (Argentina, Francia, Barcelona). Tags: performance, fotografía, videoarte, trans, postporno, acción directa, feminismo, *queer*, *dragking*, activismo, surrealismo.

<http://laquimerarosa.blogspot.com/>

Go Fist Foundation (Euskal Herria, República Checa, Barcelona). Tags: performance, acción directa, trans, anarquismo, *hardcore*, postporno, feminismo, *dragking*, *queer*, prostitución, punk, activismo.

<http://gofistfoundation.pimienta.org>

Medeak (Euskal Herria). Tags: feminismo, activismo, acción directa, *dragking*, trans, *queer*, postporno.

<http://medeak.blogspot.com>

María Llopis (Castellón, Barcelona). Tags: literatura, postporno, porno, *queer*, activismo, feminismo, maternidades subversivas.

Lee: *El postporno era eso*.

<http://mariallopidesnuda.com/>

www.girlswholikeporno.com

Jaime del Val (Madrid). Tags: performance, filosofía, trans, prostitución, música, feminismo, postporno, *queer*, tecnología, activismo.

www.reverso.org

Angélica Liddell (Cataluña, Madrid). Tags: teatro, literatura, poesía, performance, *bodyart*.

http://es.wikipedia.org/wiki/Angélica_Liddell

Graham Bell Tornado (Escocia, Valencia). Tags: performance, música, vídeo, feminismo, feminidad fiera, activismo, *queer*, postporno, surrealismo.

<http://houseofbent.blogspot.com>

Francesco Macarone aka War Bear (Roma, Berlín). Tags: performance, filosofía, música, postporno, feminismo, *queer*, BDSM, masculinidades, activismo.

Mira: *Anus is an open scar*.

<http://warbear.org/>

Shu Lea Cheang (Taiwan, Tokio, New York, París). Tags: cine, videoarte, instalaciones, postporno, feminismo, trans, *queer*, tecnología.

Mira: IKU

<http://shulea.worldofprojects.info/>

Bea Espejo (Barcelona). Tags: literatura, prostitución, trans, feminismo, activismo.

Lee: Manifiesto Puta.

Javier Amilibia (Barcelona). Tags: poesía, filosofía.

<http://raroprivilegionacerhumano.wordpress.com>

Pia Covre (Italia). Tags: literatura, prostitución, feminismo, activismo, acción directa.

www.lucciole.org

Richard Kern (Estados Unidos). Tags: cine, fotografía, porno, música.

Mira: *The right side of my brain, You killed me first y Fingered.*

www.richardkern.com

Bruce Labruce (Canadá). Tags: cine, fotografía, porno, postporno, *queer*.

Mira: *Raspberry Reich, Super 8 ½, My Hustler white, No skin off my ass.*

www.brucelabruce.com

Del Lagrace Volcano (Estados Unidos). Tags: fotografía, cine, instalación, trans, *dragking*, feminidad fiera, masculinidades, *queer*, activismo, feminismo, postporno.

Mira: *Sublime mutations, Sex Works.*

www.dellagracevolcano.com

Marianíssima (Portugal, Barcelona, Londres). Tags: fotografía, videoarte, instalación, feminidad fiera, feminismo, *queer*, post-porno.

<http://marianissimaairlines.com/>

Lucía Egaña Rojas (Chile, Barcelona). Tags: videoarte, *collage*, basura, postporno, porno, feminismo, activismo.

Mira: *Mi sexualidad es una creación artística.*

www.lucysombra.org

Pedro Castro aka Strangel Freak (Portugal, Barcelona). Tags: fotografía, masculinidades, *queer*, activismo, feminismo, trans, postporno.

<http://strangelfreak.blogspot.com/>

TokioSS (Asturias, Barcelona). Tags: artesanía *leather*, BDSM, performance, música,

postporno, *queer*, activismo, acción directa, trans.

www.tokioss.net

Ana Elena Pena (Murcia, Valencia). Tags: pintura, performance, música, literatura, feminismo, postporno.

Lee: *Hago pompas con saliva*.

<http://anaelenapena.blogspot.com/>

Tim Stüttgen (Berlín). Tags: literatura, performance, activismo, *queer*, feminismo, feminidad fiera, masculinidades, postporno, trans.

Lee: *PostPornPolitics*.

OlgaZmick (Francia, Barcelona). Tags: fotografía, *queer*, post-porno.

<http://fotologue.jp/olgaz>

Rodrigo Van Zeller (Portugal, Barcelona). Tags: fotografía, *queer*, postporno, activismo, feminismo, performance.

www.rodrigovanzeller.com

Sonia Gómez (Barcelona) Tags: teatro, danza, performance, feminismo, prostitución.

www.ciasoniagomez.blogspot.com

Tejal Shah (India). Tags: fotografía, vídeo, *queer*, postporno, feminismo, activismo.

<http://tejalshah.in>

Franko B (Italia). Tags: performance, instalación, *bodyart*, *hard-core*, *queer*, masculinidades.

Mira: *I still love y I'm thinking of you*.

www.franko-b.com

Kyrahm Nietzsche & Julius Kaiser (Italia). Tags: performance, *bodyart*, *queer*, trans, feminismo, postporno, activismo.

www.kyrahm.com

www.juliuskaiser.com

CUDS-Subporno (Chile). Tags: activismo, *queer*, trans, feminismo, postporno, acción directa, videoarte, filosofía, literatura, masculinidades, feminidad fiera.

www.disidenciasexual.cl

<http://subporno.blogspot.com/>

Eli Neira (Chile). Tags: performance, feminismo, feminidad fiera, activismo, poesía, postporno.

<http://elizabethneira.blogspot.com/>

Felipe Osornio AKA Lechedevirgen Trimegisto (México). Tags: performance, teatro, feminismo, *bodyart*, postporno.

<http://lechedevirgentrimegisto.blogspot.com/>

Joyce Jandette (México). Tags: performance, feminismo, *queer*, postporno, activismo.

<https://musicasvisibles.wordpress.com/>

Julio Laúdano (México). Tags: performance, *queer*, postporno, terror, *bodyart*.

<http://juliolaudano.com/>

Nadia Granados AKA La Fulminante (Colombia). Tags: feminismo, performance, feminidad fiera, postporno, video, cabaret.

<http://www.lafulminante.com/>

<http://nadiagranados.com/>

Constanza Álvarez (Chile). Tags: feminismo, postporno, performance, literatura, activismo, *queer*.

Lee: La cerda punk.

<http://missogina.tk/>

Silvia Resorte y Wilko Tóxico. Tags: punk, música, postporno, BDSM, feminismo, activismo.

Escucha: *Último Resorte* y *Algo Tóxico*.

<http://ultimoresorte2.blogspot.com.es/>

TransNoise (Grecia, Galicia, Barcelona, Berlín). Tags: tecnologías, performance, noise, feminismos, software libre, *queer*, trans, activismo.

<http://transnoise.tumblr.com/>

Alfil (Barcelona). Tags: fotografía, vídeo, BDSM, shibari.

[Www.afil-barcelona.blogspot.com](http://www.afil-barcelona.blogspot.com)

Antonio Graell (Madrid). Tags: fotografía, BDSM.

www.graell.com

POESÍA PORNOTERRORISTA Y OTROS DESVARÍOS

«A veces animal vibrante de músculo ciego;
Siempre razón, asesina de todos los presentes,
siempre amiga de lo que aún no es,
que intuye y destruye
lo que es por ser precisamente ajeno
a lo recreado, lo salvador, lo soñado.
Maldito sea lo soñado.
Pongo nombres a lo terrible y
lo terrible nombra al ser humano
“querido hermano siamés combustible”.
Nombres voraces con prisa exponencial,
sin culpa, nos devoran.
Antes que lleguen los nombres
ya podemos devorarnos como antaño
pero ahora con miedo. Con la estupidez
del que teme lo que sabe.
La velocidad encubre la devastación
y le da su fundamento.
Nos quedan dos telediarios.
Maldito sea lo soñado».
- Javier Amilibia -¹⁰⁷

¹⁰⁷Mi querido amigo y hermano Javier Amilibia murió de un infarto en junio de 2014 pero sus letras quedarán para siempre, y también el amor que me dio y la sabiduría que adquirí a su lado.
<http://raroprivilegionacerhumano.wordpress.com/>

Tremendo amanecer

cago ascuas de carbón.
caen al inodoro como chistes
de volcán.
tsssss tsssss
es porque estoy en erupción
y no me abraso.
dentro incluso hasta hace frío.
soy un hielo que estalla en llamas,
sin derretirse.
quiero incendiar el mundo:
un tremendo amanecer.
los contratos del enemigo,
su Historia mal contada,
sus diagnósticos clínicos,
sus sentencias de muerte,
sus libros de salmos,
sus manuales de buenas costumbres,
sus tratados de política...
quiero derramarme en lava sobre ellos.
papeles pulverizados hasta
desaparecer por completo.
sin instrucciones no sabrán
cómo vencernos
mi orgasmo apocalíptico se desparrama.
todo es fuego, ceniza, amanecer.
me corro sobre ti, mundo,
para odiarte mejor.

Transfrontera

Mi carne, mi sangre, mi piel, mi reino.

Donde yo mando, donde yo decido.

Salgo de una expectativa preferida,
camino sobre la tapia de vuestra frontera repugnante
y con paso de gigante entro en vuestras clínicas, vuestros
dispensarios, vuestras escuelas, vuestros quirófanos.

Entro en vuestras bibliotecas y engullo uno a uno
todos los manuales que utilizáis para darle nombre
a mis emociones.

Mi piel, mi carne, mi sangre, mi templo.

Donde oran las profanas, las desahuciadas de la fe,
las perversas y las anormales.

Atraco vuestras farmacias a punta de pistola
e ingiero vuestras soluciones para locos.

Lo que nunca sabréis es que esto que hago
lo hago sin creer en vuestro discurso,
sin confiar en el futuro que me deparan vuestras predicciones,
sin dejaros conocerme.

Mi coño, mi polla, mis orificios todos, mi orgasmo:
donde he construido un monumento al deseo que siempre
está lubricado.

Entreno hormonas como si fueran soldaditos,
los preparo para asaltar vuestros palacios del amor mojigato,
y rescatar a vuestros cachorros mutilados en nombre
del bienestar.

Soy una actriz de vuestro drama y lo he convertido
en comedia,
queríais que fuera caperucita y le cambié el guión al lobo,
que también estaba hasta la polla.

Atravieso las fronteras de vuestras propias neurosis,

y me instalo justo ahí donde quiero estar,
donde luzco como un molesto insecto mutante
al que no podréis matar.
Mi cuerpo, mi cuerpo, mi cuerpo.
Donde yo mando, ¡cabrones!

Pecados

He recorrido con mis patas de cierva
todos los caminos del pecado.

Estuve chapoteando en los charcos
de la Lujuria y no me ahogué.

Devoré todos los manjares que la Gula
me ofreció hasta saciarme y
no perdí el sentido.

Negocié con la avaricia alguna forma
de dejar de desearlo todo y
volví con los bolsillos vacíos.

A la Ira la contraté para
mis luchas personales y
cuando me noto sin fuerzas, voy a ella
a llenarme el depósito.

A la Envidia la encontré en un club
de alterne, era todo lo que no soy
y quisiera ser: asesina, demente, despiadada,
la más puta de todas,
toda una mártir a la que venero
dos veces al año.

Nací con la Soberbia puesta en las venas y
nuestra relación se limita a
menstruaciones y ciclos hormonales;
si se le suben los humos siempre
alguna perra los apaga con sus fluidos, y
si la noto ausente, me miro en el espejo.

Al funeral de la Pereza fui,
hace un par de semanas.

Ahora se me aparece por las noches,
cruel fantasma, que por suerte,

al despertar, se me evapora entre
los dedos.

Y mis patas de cierva
me trajeron aquí,
a este charco perpetuo
donde todo es dulce pecado y
donde todo, por seguro,
conduce a la perdición.

Que Dios me perdone
si algún día no soy fiel a mis deseos.

Hijxs de puta

sois unos hijos de puta,
vosotros que me miráis
desde esas celdas de castigo,
desde esos puestos de trabajo,
desde esos alquileres de mierda,
sois unos hijos de puta.
he perdido la fantástica virtud
de sentir lástima y me he convertido,
sin quererlo,
en una hija de puta.
el cambio climático me importa una mierda,
las matanzas, el hambre, las especies en peligro de
extinción,
toda injusticia que no me salpique,
toda maldad que no lleve mi nombre,
me resbala.
me he convertido en un monstruo y vengo hasta aquí
para convenceros de mi inmundicia.
Si algún día sentí amor por vosotras,
fue porque estaba pedo,
si sentí piedad porque estaba con la regla,
si sentí consuelo, pura fantasía.
La verdad es que no siento nada.
quizás una pizca de odio y otra de deseo.
que os odie no quiere decir que no pueda follaros.
sois unas hijas de puta.
os lo digo así, sin formalismo alguno
sin artificio,
sin más...
Perdí la fe, soy un alma perdida,

perdí el miedo al vacío y a la muerte
y no quiero que ninguna hija de puta me rescate.

Versión porno del poema N° 15 de Pablo Neruda

Me gustas cuando besas porque estás como pirada,
con los ojos en blanco y tu cara de ida,

parece que se te hubiera olvidado la pastilla
y parece que un dedo te cerrara la herida.

Como todo el deseo está lleno de mi ansia,
con tu lengua sigilosa, llenas el ansia mía.

Larva incompleta te pareces a mi ansia
y te pareces a la palabra ninfomanía.

Me gusta cuando lames y estás como a tu rollo
y estás como frotándote y emitiendo un murmullo.

Y no me oyes ni de lejos y mi mano no te alcanza:
déjame que me corra con el gemido tuyo.

Déjame que te bese también con estos labios,
rojos como una sangre, frescos como una fuente.

Eres como la noche licuada y oscura,
tu grito es de astro, tan salvaje y ardiente.

Me gusta cuando te corres porque estás como vencida,
pálida y piadosa como si hubieras muerto.

Un roce entonces, un susurro bastan.

Y estoy caliente, caliente porque no sea cierto.

Metasexual

Bombea, bombea, bombea,
eléctrica niña, reanímame
que estoy muerta
paradacardiovascularizada
de estos orgasmos tan salvajes.
Deja que tu coño le haga
el boca a boca al mío,
que tengo oxígeno cero
en la sangre que me inflama el clítoris.
Respira, respira, respira,
revitaliza mis suspiros
con tu aliento de criatura salvaje.
Insértame los dedos hasta que me toques
el corazón
(comprobarás que no late).
Dilátame,
muéveme,
empálame,
hazme no distinguir la frontera entre
el dolor y el placer,
entre el sadismo y la ternura y,
hazme eyacular néctar,
querida.

Sin título

si me saco el hombre y me saco el bollera y me saco la
pluma y me saco un ojo

¿qué queda de mí?

Me fui construyendo con metáforas de otros
y, despojado de todo lo que no me cuadra,
me quedo flaco y tiritando de frío
ante una estructura que me repele.

Y qué pasa si quiero ser otra cosa distinta?

Qué pasa si me quiero arrancar esta mierda que me cuelga y
fabricarme una vagina?

Qué pasa si quiero ser solo de carne que sangra,
de carne que se
muere si la aprietas, si quiero ser algo inútil
que no tenga sentido?

Estoy harto del papel de celofán que lo recubre todo,
de la profilaxis, de las mentiras,
de las cosas pulidas y brillantes.

Quiero descubrir qué hay debajo de toda esta mierda
que tanto nos
ahoga,

quiero recuperar mi voz de entre toda esta basura,
quiero cagarme
en todo con mi voz de puta, loca.

Finalmente tengo coño, no lo elegí pero no me disgusta.

Soy la niña que todo lo quiere,
una insatisfecha perpetua,
alguien en quien no se puede confiar.

Quiero salvarme.

Que exista un paraíso en el que solo entren
las perturbadas, las

travestis, las transgénicas, las degeneradas.

Quiero que los infieles ardan por siempre en un infierno

Pero sin sexo y sin llamas.

Quiero venganza, aún no sé de qué.

Quiero salvarme, como toda hija de vecina.

POST-ORGÁSMICA (Y CONTENTA)

ESTE LIBRO NO DICE COSAS que no se hayan dicho ya, tampoco las dice de una forma original ni pretende ser origen de movimiento; no es la obra de un gurú, ni de una visionaria, ni de un genio.

La virtud más relevante de este texto es que dice palabras que quieren decir justamente lo que dicen, palabras que han recorrido más las bocas que los ojos o las plumas, palabras sacadas de la calle, de la cama, de la cárcel, del puticlub, del corazón, de la vida. Palabras que están de paso por las bibliotecas y que visitan las aulas y las conferencias solo como quien visita a una prima lejana.

Este libro pretende contarle a quien jamás en su vida abrió un libro de Foucault, Butler o Preciado o que no sabe quién es Annie Sprinkle algunas cosas sobre la práctica *queer* y el postporno.

Este libro está escrito por una poeta performer inconformista, no por una escritora.

Ha sido un tormento y un placer escribirlo, espero que haya sido lo mismo para quien se haya aventurado a leerlo.

El mundo está lleno de gente que hace su trabajo. Bien, yo también hago el mío, que es justo este.

AGRADECIMIENTOS

Entre los principales culpables de todo no está el enemigo, ni la vida perra, ni las ganas de revancha o venganza. Los culpables primeros y más básicos son mis progenitores, José Ramón Junyent Bárcena y Pifi Torres Agüero, por la libertad, el cariño, la sinceridad y la buena educación. Espero que mi padre sepa disculparme por empezar a llamarme Diana J. Torres, pero quiero que mi nombre sea fácil de recordar y pronunciar.

A Lucía Egaña Rojas, una excelente compañera que materializó con su corazón, su cuerpo y su tiempo el más hermoso deseo que jamás le pedí a la vida en una noche de San Juan. También por leer este libro antes que nadie y ofrecerme su muy valiosa opinión y correcciones. Este libro ha sido casi íntegramente escrito en su ordenador portátil, mucho más cómodo para escribir que mi lata renqueante.

A Helen Torres porque sabe escuchar y comprender mejor que nadie y porque se corre como se corren las reinas Amazonas. Por echarme el *I Ching* de este proyecto y sacarme un resultado tan bello como la “Revolución”.

A Amie Tetlowsky por enseñarme el fabuloso arte de aullarle a la luna, la técnica para encontrarse una misma en su soledad y darme la oportunidad del desierto.

A Yasmín Rasidgil por compartir conmigo el paseo iniciático por la frontera del dolor y el placer, por entregarme sus entrañas más preciadas. He escrito este libro para que me lea de una puta vez.

A Chiara Schiavon por bajarme del altar y reinsertarme a la humildad, por enseñarme la belleza de mi monstrea y mostrarme el divino arte de la Rabia.

A Itziar Ziga por amamantarme con su sabiduría y ayudarme a conocerme mejor. A Claudia Ossandón, la tecno-chica dálmata, porque su compañía siempre es sinónimo de aventura, y su aventura es alimento para mis letras, por hacerme saber que el mundo nunca será libre si no empezamos por el software.

A Virginie Despentes por la inspiración, la fuerza y su abrazo siempre tan reconfortante.

A Beto Preciado por ser tan consciente de la importancia de las redes (e incluirme en sus planes), por prohibirme terminantemente el testogel y por rechazar mis proposiciones indecentes con tanta elegancia.

A Patricia Heras porque con ella aprendí a comer coño y las bellas tragedias del romanticismo, por ser mi cicatriz más antigua y porque el tiempo que compartimos juntas antes de que decidiera volar lejos desde mi ventana fue uno de los mejores regalos que la vida me ha dado.

A Majo Pulido y Elena Pérez (Post Op) por enchufarme en la clavija correcta, las buenas vibraciones y su cariño incondicional.

A la Quimera Rosa, Yan y Ceci, por su imaginación desbordante y su amor de otro mundo.

A Javier Amilibia por la hermandad, la buena poesía, las grandes verdades y por las clases de lesbianismo.

A Mariana Echeverri y Monikako por darme fe en el futuro.

A las Video Arms Idea (Chiara Schiavon, Mery Favaretto, Giulia Perli, Jordana Canova y Elena Cadore) por ser tan jodidamente listas, fieras y tiernas y porque su labor es admirable la mires por donde la mires.

A mi gata Isthara por conectarme con mi lado maternal, tener siempre a punto un ronroneo seductor y por enseñarme lo sexy que puede ser el desprecio.

A Flori Araujo por ser la artesana de nuestras perversiones y una de mis amistades más resistente a las adversidades.

A Zou porque el trabajo que hace con personas con diversidad funcional es esencial y por ponerme en contacto con Rafa.

A Silvia García de Diego porque es la primera persona a la que recurriría si necesitara un abrazo urgente o un poco de sensatez en mi vida.

A las hermanas Iturrioz (Auro e Itu), Txurrus y Katalli por ser tan cañeras y llevar a cabo un proyecto político tan arriesgado como vivir la vida que no quieren que vivamos.

A María Llopis por ser un referente y una gran amiga que riega mi pensamiento con ideas que nunca se me hubiera ocurrido pensar por mí misma.

A Karolina aka Spina e Idioa Millán porque personas como ellas mantienen prendida la llama incendiaria que todx pornoterrorista necesita para seguir creyendo.

A Jaime del Val por el descubrimiento tan sorprendente que me brindaron sus investigaciones sobre microsexos y acoplamientos alienígenas. Porque es todo un sabio revolucionario.

A Álex Brahim, porque al igual que Beto Preciado, es un especialista en establecer

conexiones, y además tiene muy buen gusto.

A Michael Andrew Clark por crear ruido delicioso para mis performances y por ser tan encantador.

A Sayak Valencia porque también fue una de las primeras en leer este texto y darme su alentadora opinión y por ser una de las personas más valientes que conozco.

A la MariKarmen Free, Filippo/Brenda, Agustina, Lucrecia y Arnau por su desobediencia sexual y su capacidad de movilizar a las masas.

A María Percances por darnos a la humanidad un claro ejemplo de lo divinas que estaríamos todas si supiéramos algo de filosofía zombie y por ser tan jodidamente honesta en todo lo que hace.

A Miriam Solá, Alba Pons y TransBlock por hacer del transfeminismo algo por lo que merece la pena luchar.

A Pedro Soler por su forma tan marciana de ser y por su capacidad de organizar cosas que nos resultan siempre tan nutritivas. Porque si todos los hombres fueran como él el mundo sería un lugar completamente distinto.

A Pablo Raijenstein por el germen que implantó en mí y que ha dado como fruto esto que soy ahora, por sorprenderme con su trayectoria de doblador de cucharillas.

A Josefa Ruiz-Tagle por su inestimable colaboración en la revisión de este texto.

A la gente a la que he pedido ayuda para este libro y no me la ha podido o sabido o querido prestar: gracias porque con vuestra ayuda este libro hubiera sido diferente y me encanta tal y como es.

EPÍLOGO PARA UNA ADORABLE CRIATURA PORNOTERRORISTA

por Itziar Ziga, la (casi) primera víctima del pornoterrorismo¹⁰⁸

«No necesito dignidad. Tengo
grandeza».
- Beatriz Espejo -

POR ESAS ÉPOCAS, todavía no conocía tanto a la Pornoterrorista. De hecho se llamaba Diana. Quedamos en el bar de Joaquín Costa donde iba a recitar poemas aquella tarde, dos horas antes del comienzo del show. Las cervezas se precipitaban por nuestras gargantas como un Niágara dorado. Iba a ofrecer una lectura al uso, ni siquiera llegó a desnudarse. Lo digo porque desde entonces he visto a Diana sobre el escenario follarse una cabeza de cerdo, cagar pasta de almendras, rasgarse la piel, inundar generosamente al público con sus torrentes orgásmicos, ser azotada por menores, presentar a una amiga mártir de la policía crucificada y sonriente...

Hasta una vez en Altea me pidió que le depilara el coño con cera en directo mientras leía un poema (ella que había resistido la trepanadora tortura de tatuarse los dos lados del cráneo, no pudo superar este tránsito de la feminidad normativa. Al segundo tirón se levantó al grito de «las mujeres estáis locas, esto sí que es masoquismo»). A la mañana siguiente se llevó su conejo a Berlín como si hubiera desayunado zanahorias en Chernobyl).

Pero aquella inocente tarde, solo iba a recitar versos. Le pregunté más inocentemente todavía si pensaba leerlos o si ya los había memorizado. “Casi no repito poemas en mis recitales”, me respondió tan chula a la tercera birra. Mientras no perdía el hilo de la conversación con Amie y conmigo, fue trazando líneas en papelotes sobre la mesa del bar. Versos que terminaron sonando sublimes aquella tarde apenas dos horas después ante un público tan extasiado como el que siempre alcanza Diana.

¡Putu genia de las palabras!

¹⁰⁸Por cierto, yo estaba muy orgullosa de proclamarme la primera víctima del pornoterrorismo. Un día, follando en la cama de Diana (no con ella, esta vez) me rasgué la rodilla con uno de los folios de su libro. Sangró bastante y tardé en darme cuenta. A quien desee comprobarlo le mostraré mi hermosa cicatriz. Pero en esto tampoco lograré ser pionera. ¡Maldita Lucía, te me habías adelantado!

(Mi estúpido corrector de word me señala en rojo que Diana no puede ser una «genia». Vale que lleva la cabeza rapada y los médicos siempre le han asegurado que acumula una sobredosis de testosterona desaconsejable para lo que debe ser y parecer una mujer, pero odia tanto la misoginia como yo).

De todos los millones de imágenes tóxicas que me asaltan de ella, quizás esta que voy a evocar sea la que mejor plasma el delicioso pornoterror que expande Diana en todo lo que hace. Sé que la hazaña ha sido descrita por ella misma en las páginas que me preceden, pero así tendrán dos versiones de la misma efeméride histórica. Apuesto a que el guardia de seguridad de la Universidad de Valencia sobre cuyos zapatos reglamentarios el súcubo que firma este libro eyaculó en plan fuente de parque infantil, relataría los hechos de otra manera.

Aunque dudo que fuera capaz de explicarle a su mujer, cuando regresó a casa de su triste trabajo, nada de lo que vio aquella apacible tarde de mayo. Ni siquiera de procesarlo en su interior (de tenerlo).

Habrán adivinado que me refiero al pasaje de la paja colectiva en el campus. En cuanto aparecieron los seguratas –como era de esperar–, yo no pude continuar tocándome.

Cuando una ha crecido en Rentería, la visión de un uniforme le cierra al instante el coño y el puño. Pero Diana, completamente desnuda sobre el césped, continuó estimulándose hasta explotar en un chorro cristalino que se elevó unos cuarenta centímetros para aterrizar en los pies de la pasmada autoridad. El sol mediterráneo centelleó a través de sus aguas. Los muy imbéciles casi no podían articular palabra.

Dudo mucho que hubiesen visto jamás a una mujer masturbarse, mucho menos correrse con tanta generosidad.

Se produjo entonces una discusión a muchas voces de lo más absurda mientras Elena también se corría (ella es de Irún pero parece haber superado la fobia mejor que yo).

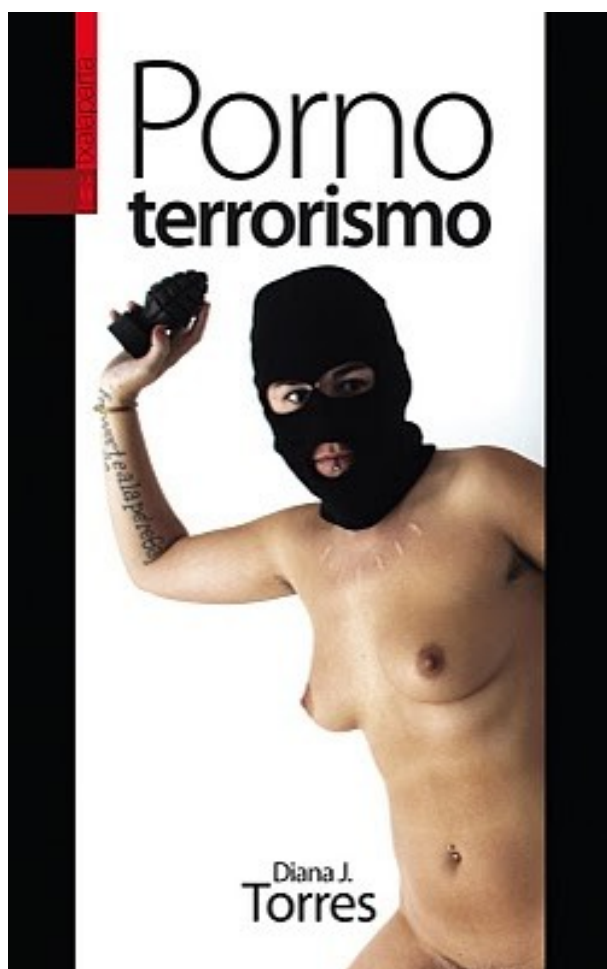
Diana por su parte, se puso la minifalda y con las tetas al aire se marchó del escenario tan tranquila. Relajada tras el orgasmo y satisfecha de haber perpetrado por fin su plan de una paja pública y colectiva. Sin asomo de miedo, de vergüenza, de zozobra.

Tengan cuidado con ella si se la encuentran, es una zorra insaciable. Siempre anda conspirando para más pajas colectivas, es como una obsesión. Un objetivo

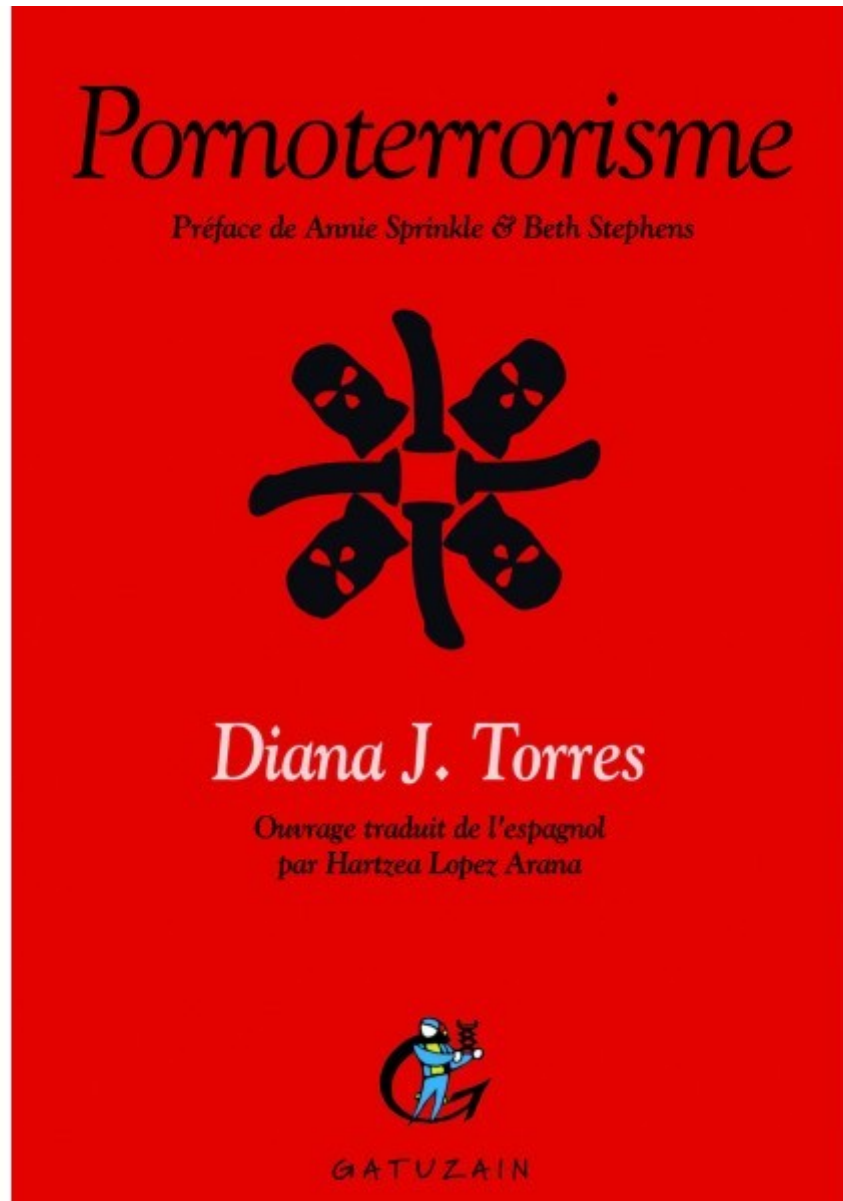
pornoterrorista que nunca abandona su maléfica y adorable cabecita. Acabarán salpicando de lujuria con ella los zapatos más temibles.

PORTADAS

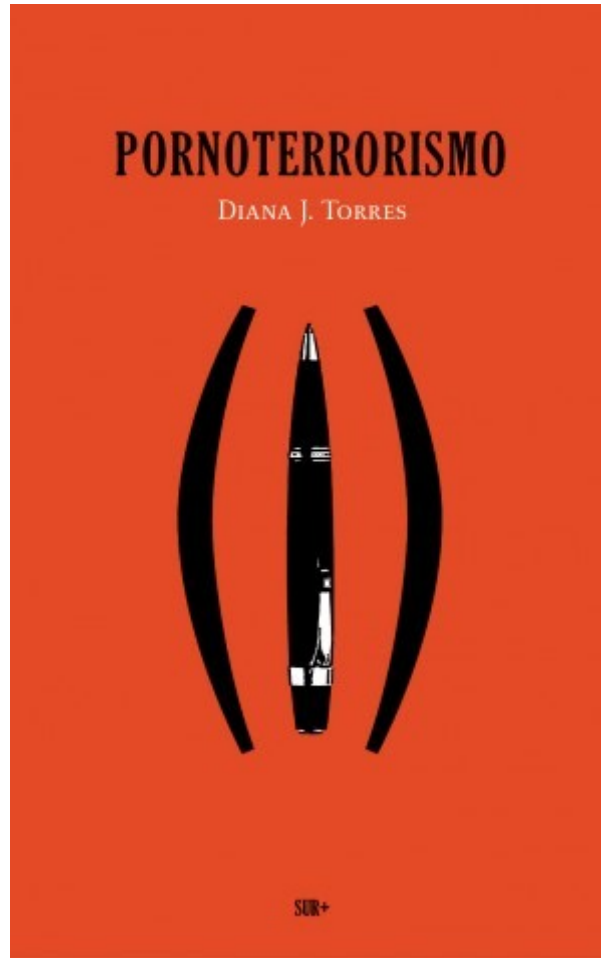
Portada a la primera edición (Txalaparta), fotografía de Chiara Schiavon, diseño de Monti.



Portada de la edición francesa (Gatuzain)



Portada de la edición mexicana (SurPlus). Diseño de Gabriela Díaz.



Portada de la edición italiana (Maltempora). Fotografía de Chiara Schiavon diseño de Maltempora.



ÍNDICE

- 3 * Prólogo a la edición digital 3
- 8 * Prólogo a la primera edición (Helen Torres)
- 13 * Prólogo a la edición mexicana (Sayak Valencia)
- 16 * Los caminos de la transgresión son inescrutables
- 30 * El miedo al placer no catalogado y a las prácticas deslegitimadas
- 50 * Otra forma de terrorismo y la lucha contra la censura de lo «sexual»
- 57 * Me habéis convertido en esto
- 65 * Performando el pornoterrorismo
- 80 * Pequeño manual de acción pornoterrorista
- 93 * Los sexos terroríficos: niñxs e «incapaces»
- 109 * «Patologías» terroristas: sm, exhibicionismo, disforia de género
- 118 * Nuestro sexo es un arma cargada de mercurio
- 124 * La puta monstruosa: prostituciones divergentes
y una reflexión sobre la profesión
- 137 * Transfeminismo: un feminismo que me incluye (por fin)
- 145 * Proud of my sickness
- 150 * No estoy sola. otros pornoterrorismos
- 157 * Poesía pornoterrorista y otros desvaríos
- 169 * Post-orgásmica (y contenta)
- 170 * Agradecimientos
- 173 * Epílogo para una adorable criatura pornoterrorista (Itziar Ziga)
- 176 * Portadas